



SANTA TERESA DE JESUS

EL CAMINO DE AMISTAD CON DIOS A TRAVES DE LA ORACION

TALLER DE ORACION TERESIANA, BASADO EN LOS CUATRO GRADOS DE ORACIÓN

LIBRO VIDA CAPITULO 11 AL 22

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

PRESENTACION DEL LIBRO

Acota muy bien el autor la materia y el alcance de este taller. Se trata de presentar el camino de la oración teresiana propuesto en los cuatro grados de oración (V 11-21) y acertadamente termina con la presentación de la Humanidad de Cristo (V 22) como eje vertebrador y polo de atracción de todo el proceso oracional. Más que de un taller se trata, de un curso bien desarrollado y estructurado con excelente y respetuoso apoyo de los textos de la Santa y los estudios que ha acudido. Quien trabaje a conciencia este taller tendrá un adecuado trampolín para navegar con acierto la las obras de Santa Teresa.

Rómulo Cuartas Londoño

Ávila 8 de diciembre de 2016

Contenido

I. PROLOGO.....	8
II. TERESA DE JESUS, MADRE FUNDADORA DEL CARMELO.....	13
III. LA VIDA DE TERESA.....	13
IV. TRATADO DE ORACIÓN PARA QUIEN QUIERA SEGUIR EL CAMINO DE LA AMISTAD CON DIOS COMO SIERVOS DEL AMOR.....	28
V. NOTA ACLARATORIA SOBRE ESTE TALLER DE ORACIÓN	31
VI. FUENTES, BIBLIOGRAFIA Y SIGLAS.....	31
1. PRIMER GRADO, PRIMER GRADO DE ORACIÓN, SACAR AGUA DE UN POZO.....	33
Siervos del amor. (Capítulo 11 a 13)	34
CAPITULO 11.....	37
Notas preliminares.....	37
Introducción al capítulo 11.....	37
a) Ser siervos del amor	38
b) La "comparación del huerto y el agua"	40
c) Sacar agua del pozo.....	41
Repaso del capítulo 11	45
Notas capítulo 11	46
CAPÍTULO 12.....	49
Notas preliminares.....	49
Introducción al capítulo 12.....	49
a) Determinarse a trabajar mucho por Dios, enamorarse de Cristo, agradecer, amar.....	50
b) Levantar el espíritu para sentir gustos que no le dan	51
Repaso del capítulo 12	53
Notas capítulo 12	55
CAPÍTULO 13.....	58
Notas preliminares.....	58
Introducción al capítulo 13.....	58
a) Algunos avisos necesarios.....	59
b) Al principio de comenzar a hacer oración no amilanar los pensamientos. Cuidarse de los espejismos y tentaciones	60
c) Este es el modo de oración con que deben comenzar, continuar y terminar todos.	63
d) La necesidad de un maestro para adentrarse en este camino	64
e) El Señor sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.....	65

f) Los que van por camino de oración tienen mayor necesidad, y mientras más espirituales, más.66	
g) Pensar en Cristo. Mire que le mira.....	67
Repaso del capítulo 13	68
Notas capítulo 13	69
2. SEGUNDO GRADO DE ORACIÓN, REGAR CON NORIA.....	73
CAPÍTULO 14.....	76
Notas preliminares.....	76
Introducción al capítulo 14.....	76
a) Oración de quietud, una paz interior inmensa	77
b) Dios nos oye siempre y está con nosotros.....	78
c) Los efectos que producen en el alma estas cosas.....	79
d) Gran regalo de mi alma	81
Repaso del capítulo 14	82
Notas capítulo 14	85
CAPÍTULO 15.....	88
Notas preliminares.....	88
Introducción al capítulo 15.....	88
a) La dignidad grande en que está y la gran merced que le ha hecho el Señor.....	89
b) Es el comienzo de un gran fuego de amor.....	90
c) Amigos fuertes de Dios.....	90
d) Cultivar el amor.....	91
e) En todas las cosas de oración y gustos procurar ser humilde.	93
Repaso del capítulo 15	96
Notas capítulo 15	99
3. TERCER GRADO DE ORACIÓN, AGUA DE RÍO O DE FUENTE	102
CAPÍTULO 16.....	104
Notas preliminares.....	104
Introducción al capítulo 16.....	104
a) Es un sueño de potencias	104
b) Ya, se abren las flores, ya comienzan a dar olor	105
c) Todos locos por amor	107
Repaso del capítulo 16	108
Notas capítulo 16	110
CAPÍTULO 17.....	113

Notas preliminares.....	113
Introducción al capítulo 17.....	113
a) Dejarse del todo en los brazos de Dios.....	113
b) En este grado de oración hay unión muy conocida de toda el alma con Dios	115
c) No pueden hacer mal porque no tienen fuerza ni estabilidad.	116
Repaso del capítulo 17	117
Notas capítulo 17	120
4. CUARTO GRADO DE ORACIÓN, AGUA DE LLUVIA	123
CAPÍTULO 18.....	127
Notas preliminares.....	127
Introducción al capítulo 18.....	127
d) Plena unión del alma con Dios "ya no es ella la que vive, sino yo"	128
e) Intensos momentos de oración	129
f) Dos expresiones diversas de la oración de unión	130
g) La percepción de la presencia de Dios	133
Repaso del capítulo 18	133
Notas capítulo 18	135
CAPÍTULO 19.....	138
Introducción al capítulo 19.....	138
a) Semblanza del cristiano transfigurado por la experiencia de Dios.	138
b) Infidelidad a Dios (pecado), y abandono de la oración (retroceso).	140
c) Traspasando sus convicciones y su experiencia.....	143
Repaso del capítulo 19	145
Notas capítulo 19	148
CAPÍTULO 20.....	151
Notas preliminares.....	151
Introducción al capítulo 20.....	151
d) Qué es arrobamiento y cuáles sus efectos.	152
e) En qué consiste la pena de ausencia de Dios.....	154
f)Cuál es la nueva tabla de valores en la vida de Teresa y del místico.....	159
Repaso del capítulo 20	163
Notas capítulo 20	168
CAPÍTULO 21.....	173
Introducción al capítulo 21.....	173
a) La acción de Dios sobre el místico (sobre Teresa).....	174

b)	El autorretrato de ella a esa altura de la vida.....	175
c)	Rasgos fisonómicos del místico terminal.....	178
	Repaso del capítulo 21	179
	Notas capítulo 21	182
5.	CAPÍTULO 22, LA HUMANIDAD DE JESÚS EN LA ORACIÓN	185
•	El motivo de fondo	188
•	Las dos razones Cristológicas.....	190
•	Humanidad de Jesús: ¿qué es? o ¿quién es?	192
	CAPITULO 22.....	193
a)	Falsa doctrina Cristológica de ciertos libros; y error de ella misma.....	193
b)	Tesis contraria: importancia insuplantable de la Humanidad de Jesús.....	195
c)	Primera serie de razones para probarlo: humildad.....	195
d)	Segunda serie de razones: no somos ángeles.....	197
e)	Insistencia, en diálogo con el lector, García de Toledo.	199
	Notas capítulo 22	201

Mi gratitud al Padre Maximiliano Herráiz G. OCD, que me ha guiado y ayudado a preparar este Taller, por su buena doctrina, apoyo muy importante en mi “engolosinamiento” por

Teresa de Jesús.

I. PROLOGO

a) Trabajar mucho por Dios y despertar el amor

Escribe la Santa: "Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme a la vuestra." (V 21, 5), este es el motivo principal de la vida de la Santa Madre Teresa de Jesús, quien luego escribirá en un bello poema: "Vuestra soy, para Vos nací, que mandáis hacer de mí".

La Santa Madre Teresa de Jesús, escribe como ya hemos dicho, y como ella mismo lo declara, para "engolosinar las almas de un bien tan alto" (V 18,6) de esta manera nos estimula a educar nuestra alma para determinarse, decidirse con "determinada determinación" (C 21,2) a trabajar mucho por Dios y despertar el amor. Ella está determinada a ayudarnos a que crezcamos en la virtudes, y dice que: según dice el libro Arte de servir a Dios, que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado en que actúa el entendimiento (en el intelecto).

b) Un camino de amistad con Dios

La Santa Madre Teresa de Jesús, nos enseña un camino de amistad con Dios, es decir una relación de amistad, "con quien sabemos nos ama". Para ella el Rostro de Dios, es el de un Dios que nos ama. De un Dios que nos busca, más de lo que nosotros le buscamos a Él. Por eso para Teresa, lo importante es sabernos amados por Dios. En la medida que nos damos cuenta que somos amados, nos lanzamos a amar. Es así como ella define: "Orar es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" (V 8, 5). Es decir, atención al amor que Dios nos tiene. "con quien sabemos nos ama".

c) El encuentro en el amor, está en la oración.

Saberse amado, o sentirse amado es algo muy importante para Teresa. Es punto de partida para una respuesta de amor: "Amor saca amor" (V 22, 14). Por eso, en todo hay que mirar el amor que Dios nos tiene: "lo que más os despierte a amar eso haced" (4 M 1, 7). El encuentro en el amor, está en la oración. Y encuentro en la verdad: la verdad de Dios y la verdad nuestra. En la oración se nos desvela Dios, nos muestra su verdad: que nos ama, que se nos da. Dios es amigo de dar, Teresa nos dice "No se cansa de dar", y "sin tasa". "Anda buscando

tener a quién dar". Es el Dios que Teresa ha descubierto en la oración. El conocimiento de alguien -también de Dios- sólo se logra por el trato amistoso con él.

La oración es una relación de amistad y apunta a la vida entera. Para santa Teresa la oración es el camino más seguro para llegar a Dios. Escribe ella; "de estos gustos que el Señor da a los que perseveran en la oración" (V, 8-9) porque el que perseverare llegara a la puerta de la salvación.

d) Los que perseveran en la oración

Teresa nos explica en su Libro Vida su experiencia, como escribe ella: "Para que vean su misericordia y el gran bien que fue para mí no haber dejado la oración" (V 8,10) el gran bien que le hizo no apartarse del todo de la oración para no perder el alma, y cuán excelente remedio es para ganar lo perdido. Entonces ella nos persuade a que todos la tengan. Escribe la santa: "De hablar de Dios u oír de él casi nunca me cansaba, y esto después que comencé oración."(V 8, 12)

Sin duda, la clave para entender el mensaje teresiano es, la experiencia de la oración. Pero orar a Dios, porque Él nos ama, no para que Dios nos ame. Como dice la Santa, estos son: "gustos que el Señor da a los que perseveran en la oración" (V 8,9)

e) La puerta de la salvación

La oración para Teresa es la puerta de la salvación. Ella nos escribe: "he visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos."

Y también el descubrimiento de nosotros mismos. Orar es "entrar" dentro de nosotros. "Conocernos": nuestra riqueza. Y nuestra miseria, nuestro estado moral. Somos un "palacio todo de un diamante o muy puro cristal". "Nuestra gran capacidad", "dignidad", "hermosura". Son las primeras palabras que Teresa nos brinda al iniciar las Moradas. "Podemos tener conversación no menos que con Dios" (1 M 1, 6).

f) Dialogo y oración, una íntima relación de amistad de dos amigos

Sorprende al estudioso de santa Teresa la abundancia de doctrina que encuentra en sus obras, más si se tiene en cuenta el ambiente cultural de su época, en el que la mujer tenía la puerta cerrada a las letras. Aun así, Teresa conoce toda la teología católica. Es más. No quiere oración que no vaya fundamentada en doctrina sólida: "de devociones a bobas nos libre Dios". (V 13,16)

Es así como Teresa, nos recuerda el permanente deseo de dialogo de amistad de Dios con el hombre, como nos lo dice también el Concilio Vaticano II: "Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios" (GS, 19), esto es desde la creación, por eso me parece que Teresa teológicamente nos hace volver a leer de vez en cuando esos conmovedores diálogos que hay entre Dios y los hombres en Libro del Génesis, y otros del Antiguo Testamento, y así disfrutar de los emocionantes coloquios con un Dios que por sobre todo es Padre y que a pesar de algunos relatos trágicos, también los hay en los que reflejan una profunda amistad con los hombres que le son fieles. En el Libro del Génesis, leemos como desde los inicios, Dios dialoga con el hombre, en esta ocasión Él lo hace paseándose por el jardín a la hora de la brisa (Gén 3, 8-10) Con las enseñanzas de Teresa, vemos estos relatos bíblicos con otros ojos. En efecto, vemos a un Dios que actúa también en forma comunicativa y humana, en especial cercano al hombre. Y a pesar de que podemos evadirnos, El, aunque le hayamos ofendido, nos llama, nos busca, y no solo es nos perdona, nos regenera, nos salva y quiere que nos conozcamos cara a cara, que gocemos de su amistad y que confiemos en su misericordia.

g) El diálogo de amistad con Dios continúa

En la comprensión de la lectura bíblica, Teresa, se adelanta a sus letrados. A pesar del homicidio que comete Caín, desde la mirada Teresiana observamos a Dios como le habla a Caín al corazón, en un dialogo cariñoso e íntimo, dónde Dios se comporta como un Padre amoroso e invita a Caín a cambiar sus sentimientos y le invita a levantar el rostro abatido, y para eso solo debe obrar bien. Este es un gran detalle que se pone en los labios de Dios, que nos invita a oír la voz de la conciencia del hombre, esta es la voz de Dios que nos susurra y

que nos advierte que no debemos hacer nada en contra de alguien, es la voz que nos invita a tomar siempre un buen camino. Lo triste es ser como Caín, que además no quiso oír la voz de Dios, reflejada en la de su conciencia, que le prevenía contra el pecado o crimen, y se decide a lo peor.

Con todo, el diálogo de amistad con Dios continúa, como es el modo tan cercano e íntimo del diálogo de Dios con Noé, con Abraham, donde Dios ya no solo dialoga con el como amigo, sino que como un verdadero Padre que tiene grandes planes para el futuro de su hijo y de sus generaciones, es así como Dios le hace grandiosas promesas y extraordinarias bendiciones. (Gén 18, 16-19) Otro ejemplo de amistad, Dios hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. (Éx 33, 11)

Hemos sido creados por Dios, por tanto la amistad con Él se encuentra en nuestro corazón, y lo mejor que podemos tener, es la maravillosa oportunidad de dialogar con toda confianza con El, como lo hizo y como nos enseña Teresa; "con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos" (C 28,2) y el Concilio Vaticano II nos lo dice con toda certeza: "La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador" (GS 19,1).

h) Diálogo y oración, una íntima relación de amistad de dos amigos

Este es el gran legado de Teresa de Jesús, Maestra de Oración, quien a través de sus escritos en los cuales les enseña a sus hijas y a nosotros como dialogar con Dios y no solo eso, además de hacerlo como Padre, hermano, o amigo. Al profundizar la definición "A mi parecer no es otra cosa oración sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama". (V 8,5), observamos un lenguaje nuevo, podríamos decir también que es un diálogo de amistad, o una conversación íntima y personal con quien sabemos que nos ama intensamente. Este diálogo con Dios, lo podemos hacer como se hacía en otros tiempos de pie, o de rodillas o sentados, pero no es la postura lo que vale, sino que

la intención que se tiene en el corazón. Con un gran amigo como es Dios, nos podemos permitir sentarnos a dialogar con EL. Y lo que debemos tener claro, es que este dialogo que oración es cosa de dos, “amistad de dos amigos” y es esencial que la persona que ora, no se encuentre solo consigo mismo, aconsejaba Santa Teresa de Jesús a sus hijas. “Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía” (C 26,1). Por cierto, conducirse en la fe en su presencia, que esta fe pase a ser parte de mi piel, mis pensamientos, mis sentimientos, que se sienta la presencia de amistad y como dice también santa Teresa de Jesús: “y mientras pudiereis, no estéis sin tan buen amigo al lado” (C 26,1).

II. TERESA DE JESUS, MADRE FUNDADORA DEL CARMELO.

Teresa de Jesús (1515-1582) es la fuente de inspiración, de orientación y Madre Fundadora del Carmelo Teresiano, ella tiene mucho que decirle al mundo y a la Iglesia, porque de almas como Teresa estamos todos necesitados.

Teresa, escribe, recibe muchas gracias y entiende que es gracia. Pero además recibe la gracia de poder comunicar a los demás. En el prólogo de Libro Vida, escribe Teresa: “Quisiera yo que, como me han mandado (sus "confesores" y consejeros espirituales) y dado larga licencia para que escriba el modo de oración y las mercedes que el Señor me ha hecho”, no obstante, me parece importante exponer, (como me lo han hecho descubrir mis maestros), que Teresa no solo escribe para enseñar, no solo para adoctrinar, sino como lo dice ella misma: “sabe su Majestad (El Señor) que, después de obedecer, es mi intención “engolosinar” las almas de un bien tan alto” (V 18,6) Ese engolosinar, es animar, cautivar, embelesar. Al menos, tomémosla como Maestra, que iremos bien servidos, pues Dios quiso hacer de Teresa un testigo de Jesús resucitado, como hizo a Juan, a Pedro y a los apóstoles. Esta elección la convirtió en mujer nueva, capacitada para testificar con su vida lo que había visto y oído. La enseñanzas de Teresa y el mensaje que aportó a la Iglesia de su tiempo fue, principalmente, el de la imperiosa necesidad de orar, como camino para amar y como dialogo de amistad con Dios, como nos ha enseñado ella, a quien sabemos mucho nos ama.

III. LA VIDA DE TERESA

a) La calidez del hogar familiar 1515-1535

Nació en Ávila, en el hogar Cepeda y Ahumada, el 28 de marzo de 1515. Su abuelo, don Juan Sánchez de Toledo, había apostatado (renegado) de la religión católica, pero por suerte los Reyes Católicos, a través del Tribunal de la Inquisición, habían anunciado un edicto de gracia por el que los apóstatas podían reconciliarse con la Iglesia católica y a esta posibilidad se acogió don Juan, que debió cumplir la penitencia que le impusieron: asistir cada viernes, durante siete semanas a la procesión de los reconciliados de iglesia en iglesia, en Toledo, con el sanbenitillo y sus cruces a sus espaldas. Con don Juan se reconciliaron también sus hijos, Pedro, Álvaro, Rodrigo, Elvira, Lorenzo, Francisco y Alonso, el padre de Teresa.

Pensando el abuelo don Juan, mercader refinado, intuitivo, certero y afortunado que en Toledo siempre sería mal visto, tanto por católicos como por judíos, antes de que llegara su anunciada ruina económica, emigró con su familia a Ávila, donde se estableció como mercader de tejidos y cambió su apellido de Toledo, de origen judío, por el de Cepeda de su esposa, por lo que luego vino a llamarse don Juan Sánchez de Cepeda, apellido que, naturalmente heredará Teresa junto con el dinamismo inquieto, la intuitiva sagacidad y la esplendidez ilustre y generosa del abuelo.

El matrimonio donde nació Teresa. Don Alonso de Cepeda, segundo hijo de don Juan primero se casó con doña Catalina del Peso, que falleció dejando a su esposo con dos niños pequeños, María y Juan. Luego Don Alonso, al quedar viudo a sus veintisiete años, volvió a casarse en segundas nupcias, con doña Beatriz de Ahumada, y de este matrimonio, nació Teresa de Jesús, de Cepeda y Ahumada, en Ávila el 28 de marzo de 1515. Podemos decir, que ella llenó de felicidad este matrimonio y aquel hogar. Teresa tuvo por tanto dos hermanos del primer matrimonio de su padre, y nueve hermanos de padre y madre, Agustín, Juana, Pedro, María, Juan, Antonio, Rodrigo, Lorenzo y Hernando. “El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara” “Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos y aun con los criados”. “Mi madre también tenía muchas virtudes y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad.” (V 1), escribirá Teresa.

Los ideales de niña. “Nos juntábamos (ella y su hermano Rodrigo de 8 años) los dos a leer vidas de Santos, que era el que yo más quería” (V 1,4). Siendo niña, se reúne con su hermano Rodrigo para leer vidas de santos y repetir muchas veces que gloria y pena son “¡para siempre, siempre, siempre!”, y se escapará con él a tierra de moros a que los “descabezasen por Cristo”, y cuando se frustró su plan, decidirán “ser ermitaños”. Con sus amiguitas Teresa construirá pequeños monasterios “como que éramos monjas”. (V 1, 4-6). A los trece años muere su madre, y acude a la Virgen de la Caridad a pedirle con muchas lágrimas, que sea ella ahora su madre. “Páreceme que, aunque se hizo con simpleza, me ha valido”. (V 1,7)

La lectora, entre la piedad y la ilusión. Aprendió a leer de niña en el “Flos sanctorum”, conocido libro de la vida de los santos y en los Santos Evangelios, pero en su adolescencia, iniciada por su madre, doña Beatriz, se emborrachó con la lectura de los libros de caballerías,

“Era aficionada a libros de caballerías”, (V 2, 1) en cuyas historias atractivas y fascinantes de caballeros enamorados y damas hermosas, adoradas por los hombres que se rendían a sus pies y que eran capaces de desencadenar inauditas hazañas y escenas de amor apasionado, dilató su naciente imaginación y ensanchó su horizonte vital y cultural. Nota al margen del Libro Vida dice; Teresa misma llegó a escribir un "libro de caballerías" (una de esas novelas) en colaboración con su hermano Rodrigo: lo atestiguan F. de Ribera ("Vida de la M. Teresa, c. 5) y Gracián en nota a ese pasaje de Ribera: "la misma (Teresa) lo contó a mí". – Pero de este escrito de Teresa joven, nada ha llegado hasta nosotros.

Decididamente, femenina. Avivado por las novelas su natural instinto femenino en esos años adolescentes de ilusión, aprendió a utilizar todos los resortes femeninos para acicalarse y embellecerse, aunque con un cuerpo en capullo en plenitud de primavera, necesitaba poco para estar espléndida. Nos cuenta ella misma que usaba perfumes y joyas y dicen sus biógrafos que, a la par que cultivaba extraordinariamente la limpieza, tenía muy buen gusto para elegir vestidos y para combinar y armonizar los colores. “Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabellos y olores, y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa”. (V, 2,2) Decididamente, femenina.

Naturalmente, comenzó a conocer el amor adolescente y romántico. Y descubrió el amor humano. Gozaba con la compañía de sus primos, un poco mayores que ella, y con sus charlas y vanidades, “niñerías nonada buenas”. (V 2,2) Llegó a enamorarse. Pero con una gran limpieza. Tenía miedo de casarse, pero pensó en ello. Este es un cabo suelto que nos ha dejado la Providencia: La que iba a ser madre de tantas mujeres, no podía quedar en una inmadurez psicológica estéril, cuya causa, en gran parte, es el desconocimiento de la vida y del amor humano. Ella consideró esta situación un extravío, pero estaba muy dentro del plan providencial sobre su misión eclesial.

Su padre la encerró en el monasterio de las Agustinas. Todo fue muy bonito, pero a don Alonso, su padre, no le resultó tanto y, sin que ella se diera cuenta, pues él sabía que, de haber contado con ella, habría dialécticamente perdido la batalla, la encerró en el monasterio de las Agustinas de Santa María de Gracia que acogían y educaban a las jóvenes

"doncellas señoras de piso", donde vivirá en compañía de otras muchachas de su edad, vigilada y acompañada por doña María de Briceño, que tuvo tino para desadormecer a Teresa, quien ya desde entonces comienza a reflexionar en serio en qué estado servirá a Dios, y pide a todas; "comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir." (V 3,2), y añade; "más todavía deseaba que no fuese el de monja". "Comencé a hacer oración sin saber qué era". Comenzó a orar acompañando a Cristo, consolándole y deseando limpiarle el sudor en la Oración del Huerto. No era una oración racional, sino un diálogo vivo con Dios. Una enfermedad la saca del monasterio de las Agustinas, donde se había hecho querer, como en todas partes siempre.

b) Entra como monja en el Monasterio de la Encarnación 1535-1562

La visita en Hortigosa a su tío Don Pedro de Cepeda, virtuoso y amigo de buenos libros, enriquece el afán de la lectora y cambia el rumbo de sus temas. El tío quiere que le lea a él, y ella, por darle gusto, le lee, y la fuerza de la lectura y la conversación ablandan el barbecho, hacen que se vaya encontrando a sí misma; "vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y cómo acababa en breve" (V 3,5),

Las Epístolas de san Jerónimo la enardecen "Me dio la vida haber quedado ya amiga de buenos libros. Leía en las Epístolas de San Jerónimo, que me animaban" (V 3,7) y decide irse al monasterio. A las Agustinas no, porque eran excesivamente austeras, pero sí a la Encarnación, donde tiene una grande amiga (V 3,2). Se trata de Juana Suárez, que era monja carmelita en la Encarnación de Ávila; por este tiempo solía visitarla la Santa, (nota N° 2 del Libro Vida 3), Teresa la quería mucho.

Y así entra monja en el monasterio de la Encarnación. Arrumbados sus planes de matrimonio, lo que le costó una enfermedad por el empeño y la entereza que ponía en sus decisiones, y vencida la negativa paterna con tenacidad, el día de Ánimas de 1535, cuando acababa de cumplir sus veinte años, salió furtivamente de su casa, y se dirigió a la Encarnación para ser, al fin, monja. "Muy de mañana al monasterio adonde estaba aquella mi amiga, que era al que yo tenía mucha afición" (V 4,1), En el monasterio tuvo que seguir el método racional de

oración que le imponía la regla y dejar el suyo vital y afectivo, que era una conversación personal. Como ha de prevalecer el ritmo calculado y casi mecánico del método que le enseña la maestra de novicias sobre su propio modo de orar desde su vida que la conectaba con la Vida y de ella sorbía vida, acusó el desajuste. Comenzó a debilitarse. Era todo muy complicado. No acertaba. Comienza a hacer penitencias. Y el resultado fue fatal.

Deja temporalmente el Monasterio por enfermedad. Poco después de la profesión la invadió una gran tristeza, síntoma de una grave enfermedad psicosomática, que la forzó a dejar, temporalmente, el monasterio. “Estuve casi un año por allá, y los tres meses de él padeciendo tan grandísimo tormento” (V 4,6), Hace un año que ha profesado, Teresa tiene veintitrés y medio.

Cuando pasa por Hortigosa a curarse, camino de Becedas, su tío Pedro le regala el Tercer Abecedario de Osuna, que la introduce en las quintas moradas. Todo, enfermedad, penitencias, encuentro con su tío y lectura en la soledad de Becedas, son elementos providenciales para la forja de su alma, que están en la base de su Obra y de sus libros, sobre todo en Camino, por ser el más didáctico de todos.

Curada, deviene el milagro de san José, “Y tomé por abogado y señor al glorioso San José y me encomendé mucho a él”, (V 6,6), y se convierte en la monja fina, pálida y delicada, de palabra fácil, porte gentil y personalidad seductora, que atrae las simpatías, las visitas y las limosnas al monasterio pobre.

Retroceso y recuperación. Mal aconsejada, cede a su natural y, “de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión”, (V 7,1), pierde el fervor y casi su vocación de orante. Deja la oración porque tiene vergüenza de “tener tan particular amistad” (V 7,1) con Dios, dada la disipación en que vive. “Me ayudo a esto que, como crecieron los pecados, comenzó a faltar el gusto y regalo en la virtud”. (V 7,1) Y tiene que intervenir Dios de nuevo con la enfermedad de su padre, a quien fue a cuidar “estando más enferma en el alma, que él en el cuerpo”. (Nota del capítulo del Libro Vida 7). Esto le da la oportunidad de encontrarse con el padre Vicente Barrón, quien le aconseja que vuelva a la oración, cosa que resultó más eficaz que la representación de Cristo “con mucho rigor” (V 7,6) manifestándole

el desagrado que le producen aquellas amistades y sus charlas en el locutorio que la desangraban, la desinteriorizaban.

Años de regateo entre dios y el mundo, una vida simple y corriente. Comenta Teresa; “Pasaba una vida trabajosísima”. Sufre en la oración, porque no es fiel: “me llamaba Dios pero yo seguía el mundo”. “Intentaba concertar estos dos contrarios tan enemigos uno de otro”. (V 7,17) Y no es que fuera mala, era considerada por muy buena, pero Dios la quería mejor, y ella estaba imposibilitando la realización de su llamamiento.

Ella reconoce que “con regalos grandes castigabais, Señor, mis delitos”. (Libro Vida, 7,19) A pesar de la desgana sigue acudiendo al oratorio, haciendo esfuerzos sobrehumanos, más pendiente del reloj que de la oración, “hartas veces no sé qué penitencia grave se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oración.” (V, 8,7) El Señor sostiene su perseverancia, y su fidelidad de permanecer apoyada “en la columna de la oración” (V 8,2) pone a prueba su “determinada determinación” de orar. Ya no estaba en su mano dejar la oración, “porque me tenía en las suyas el que me quería para hacerme mayores mercedes”. (V 7,17)

Profesar como monja en un monasterio no es sinónimo de penetrar en el misterio de Dios, dejarse quemar en su fuego y permanecer pacientemente en su nube asomada al abismo. Lo primero se puede hacer desde una vida simple y mediocre. Lo segundo exige una inmensa y dolorosa purificación, devoradora de la mujer vieja. Teresa vivió como monja corriente casi veinte años. A punto de cumplir los cuarenta años la va a tomar Dios por su cuenta, porque la tiene elegida para maestra de la Iglesia de su tiempo, sacudida por el vendaval de la polémica en torno a la oración, cuando además no se aprovecha la energía de la mujer. Corriente antioracionista y antifeminista que Teresa está llamada a corregir y a orientar, como maestra segura de oración y de vida cristiana, de su tiempo y de todos los tiempos.

Guerra interior de dudas, titubeos y conversión. Y, como el mejor médico suele ser el que padeció la enfermedad que ha de curar, la Providencia dispuso que Teresa aprendiera a orar sola, por no haber tenido maestros, ella misma confiesa: “yo no hallé maestro, aunque lo busqué, en veinte años”. (V 4,7) Tropezando, abandonando, recomenzando, perseverando,

saldrá maestra de oración. Veinte años de oración a secas, dura, difícil, árida y seca, no obstante, cuando sacaba una gota de agua se sentía feliz, para poder después, desde su experiencia, enseñar a sacar agua del pozo para regar “el huerto, para que crezcan las plantas y lleguen a echar flores que den de sí gran olor”. (V 11,6)

Dios seguía acosando, pero ¡alerta!, que Su Majestad le está preparando la emboscada.

En esta guerra interior de dudas y titubeos, en este caer y levantarse, a Dios ya le corre prisa, y dirige un ultimátum a Teresa: la vista de la imagen de un pequeño “Cristo muy llagado” (V 9,1) la sobresaltó de forma tal que decide, “con grandísimo derramamiento de lágrimas, no levantarse de cabe sus plantas hasta que no hiciese lo que le suplicaba: la fortaleciese ya de una vez para no ofenderle”.(V 9,1) La lectura de las Confesiones de san Agustín hincarán más el arpón: “Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, parece que me la dio el Señor a mí. Estuve un gran rato que toda me deshacía en lágrimas, con aflicción y fatiga.” (V 9,8)

En síntesis, el capítulo nueve de la Vida, en que narra su conversión definitiva, es considerado como el punto clave en la trayectoria vital de Teresa. Ha rebasado ya el ecuador de su vida. Tiene treinta y nueve años. Le quedan veintisiete de vida y muchas cosas por hacer. Los planes de Dios sobre ella son de gran vuelo. Ya es hora de intervenir. Y va a intervenir.

Vida mística habitual y el desposorio místico. Las sospechas de quinta morada en la soledad de Castellanos de la Cañada, un lugar cerca de Ávila, de hace quince años, a la lumbre de la lectura del Tercer Abecedario, que nos ofrecen el principio de su carisma al convertir al sacerdote de Becedas, se van a hacer habituales y la van a instalar en creciente vida mística.

Ante la gran cantidad de mercedes, Teresa acude a sus consejeros: Francisco de Salcedo y Gaspar Daza. Escuchan sin entender; escapaba a sus esquemas aquella monja tan desenvuelta y tan enriquecida de Dios, y diagnostican los dos que su espíritu es diabólico. Terrible tortura para teresa: no hace más que llorar. “Fue grande mi aflicción y lágrimas”. (V 23,12)

La incompetencia y terquedad de aquellos obtusos e intransigentes directores obligó a Teresa a someter su conciencia a unos y a otros y su caso pasó de mano en mano injustamente discutido; lo que le ocasionó un martirio atroz.

Un poco y llegarán Diego de Cetina, que, aunque joven, la apacigua y comprende, y Francisco de Borja y Juan de Prádanos, gloria a Dios, que aciertan. A este último le cabe el mérito de que, bajo su dirección, alcance Teresa el desposorio místico, que ella encuadra en su sexta morada: “Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles”. (V 24,5)

La gracia que sana. En este momento ha comenzado una nueva vida para Teresa. El Señor ha estado grande con ella. No olvidemos que la grandeza es del Señor, que socorre la debilidad de Teresa.

Se puede mirar el privilegio como mérito del privilegiado, y es todo lo contrario; se privilegia la debilidad que necesita ser ayudada, restañada, curada, para poder cumplir los designios del autor de los regalos. Dios la quería más interior. Si su psicología y sus contradicciones interiores son un obstáculo, Él la sanará y las armonizará.

Es creada la mujer nueva. Paladinamente lo confiesa Teresa en el capítulo veintitrés: “De aquí en adelante es otro libro nuevo, quiero decir otra vida nueva. La de hasta aquí era mía, ésta es de Dios que vive en mí” (V 24,5)

c) Teresa estrena vida nueva, en un torrente de carismas 1562-1582

Tras los forcejeos de ella, sus vacilaciones, mediocridad e impotencia, Dios se enseñoorea de su timón, porque la necesita transfigurada, transformada, recreada. Y en el crisol de la contemplación ha matado el gusano y ha nacido la mariposa, “mariposica blanca, muy graciosa”, (VM 2,). Lo que Teresa no ha podido conseguir en tantos años, lo ha logrado Dios con su gracia en un instante.

Siguen las gracias místicas esplendorosamente, dolorosamente, eficazmente: visiones intelectuales de Cristo, “cabe mi Cristo y veía ser El, el que me hablaba” (V 27,2) e imaginarias como la transverberación: “veía un ángel cabe mí en forma corporal..... veíale un dardo de oro con fuego que metía en el corazón y me llegaba a las entrañas...”; (V 29,13) y los arrobamientos en público, que la llenaban de rubor y de bochorno. Estaba realmente

humillada, acobardada, era tan excesivo el tormento, que hubiera preferido que la enterraran viva. Se dice que llegó a pensar irse a otro monasterio, quizá a Valencia, donde no la conocieran.

San Pedro de Alcántara. Sólo alguien que conociera por experiencia los fenómenos tan extraños en que venían envueltas las inmensas torrenteras de amor, podía intervenir con eficacia para serenarla, garantizarla, devolverle la paz. Este santo varón fue san Pedro de Alcántara. “Enseguida vi que me entendía por experiencia, que era lo que yo necesitaba”. “Quedamos muy amigos”. (V 30,4) Es admirable la Providencia que acude en ayuda de Teresa. ¿Cuántas personas que tienen experiencia en éxtasis habría en España en aquellos tiempos? ¿Uno? Pues ese único llega a consolar a Teresa en el momento necesario. Más adelante volverá para convencer al obispo de Ávila de que apruebe su fundación. Su intervención fue necesaria y decisiva, porque don Álvaro de Mendoza se había cerrado en banda: no quería admitir la fundación. A pesar de haberle escrito fray Pedro, su decisión se mantuvo inexpugnable. Pero el amor de fray Pedro era más fuerte que la terquedad del Obispo y enfermo como estaba, se levantó de la cama, y quiso que le llevaran cabalgando en un borriquillo a El Tiemblo, donde estaba el Obispo. Le acompañaron Gonzalo de Aranda y Francisco de Salcedo «Los que de veras aman a Dios todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno alaban, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden». La sangre y la vida darán por ayudar las obras de Dios. Es la piedra de toque que expone si se busca a Dios o el prestigio propio y la imagen que por nada del mundo se quiere arriesgar.

La visión del infierno. Teresa ha experimentado el infierno. «Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado... ” (V 32,1) “Quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos y amargura espiritual, como si los padeciera en mi carne”. (V 32,3) Es el golpe definitivo y fulminante de Dios. ¿Qué puede hacer Teresa por Dios, por los hombres, sus hermanos, por la Iglesia? Nos lo relata en el capítulo treinta y dos de Libro Vida. “De aquí gané la grandísima pena que me da de las muchas almas que se condenan y los ímpetus grandes de ayudar a las almas, que, por librar una sola de gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana”. Como mujer de su tiempo

antifeminista se encuentra limitadísima. Por lo menos podrá convertirse ella, “guardar su regla con la mayor perfección”; “hacer lo poquito que puede” para que, pues “el Señor tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos sean buenos”. Y tras la conversación en su celda con sus amigas, cuando salta al desgaire en la conversación la idea de “si no podrían ser monjas como las Descalzas y hacer un monasterio”, con el permiso del Provincial y el del Papa, será fundadora. Se reformará ella y reformará el Carmelo, que tendrá desde ahora un apellido: Teresiano. Tiene cuarenta y cinco años. Toda su alma va a poner en el empeño, pues “Su Majestad le ha mandado que lo procure con todas sus fuerzas”, aunque le esperan “grandes desasosiegos y trabajos”.

Genial comunicadora. Teresa sabía hablar, era una gran comunicadora. También sabía escribir. Aunque apenas conocía la gramática ni las reglas de sintaxis, ha sido capaz de conseguir un estilo lleno de fuerza que, con imágenes vigorosas, narración vivaz en los relatos y pinceladas coloristas, pone en pie al lector. Ahí brilla su genio mejor. Esto en la forma, y en el fondo, la interior introspección, resultado de su rica y poderosa personalidad y del conocimiento de las reacciones psicológicas que asimiló en sus lecturas de libros de caballerías. Pero Teresa no busca el arte por el arte. Jamás lo hubiera pensado ella, ni hubiera escrito una sola página por hacer literatura. Ella escribió para dar a conocer su espíritu a sus maestros y más adelante, para participar a sus monjas las misericordias del Señor, el misterio que vivió, como ella misma confiesa, para “engolosinar las almas de un bien tan alto” (V 18,6). Fue más tarde cuando, sin pretenderlo, se abrió el círculo de sus lectores. Los estudiosos aún tardarán en llegar. Entre sus lectores, por recordar los más célebres del siglo XX, están Carlos de Foucauld y Edith Stein, judía, filósofa y después deliberadamente no cristiana, quien, tras haber devorado en una noche este libro de la Vida, exclamó convencida: “Aquí está la verdad”.

Santa Teresa tiene una inteligencia excepcional y una facilidad extraordinaria para la conversación, y así escribe como si conversara. Pero al igual que en la conversación no se exige un rigor lógico ni una línea metódica ajustada, no se encuentra en las obras de Santa Teresa ni esa dialéctica ni tal rigor indiscutible. Ella habla con desenvoltura tal como le vienen las ideas y, cabalmente por eso, resulta arduo encuadrarlas y clasificarlas. Su estilo vitalista y

experiencial y concebido en términos coloquiales tiene un encanto que, junto con el empleo de un castellano popular, que no vulgar, adquiere una donosura singular, fascinante e inimitable. Pero el genio de Santa Teresa es bravío y original, vegetación crecida a su aire, y me he preguntado si cabría la posibilidad de someterlo a un molde, dejándola expresarse con libertad condicionada, eligiendo unos temas interesantes y fundamentales, que dieran soluciones a las zonas de los interrogantes actuales. Creo que esto sería oportuno, seleccionando los temas y limitándole el espacio de los mismos, para que dijera todo lo que ha dicho en sus obras de ellos sin repetirse y sin divagar -"sin divertirse"- como ella suele y se divierte reconociendo.

La gracia del estilo de Teresa en sus escritos y cartas. Teresa de Jesús no ha fundado conventos para recluirse y recrearse a solas con Dios burguesamente y aislada en su torre de marfil, sino para estar más presente en el mundo, en las gentes, en los suyos, y en los extraños.

Sus grandes obras doctrinales, que tanto esfuerzo le costaron, son casi un grano de arena comparada con la multitud de cartas dirigidas a tantas personas, con quienes une sus manos para salvar y extender la redención de la sangre de su Señor a toda la tierra.

Unida al yugo de la pluma permanece toda su vida de fundadora, agotándose con el uso de aquellos medios elementales, plumas de ave, tinta y papel de difícil escritura, correos lentos e inseguros. Su gran pena de no poder llegar más lejos en la extensión de su amor por las almas, quedaba paliada por el cauce de su correspondencia cordial y santa, prudente y sagaz, con que mantenía el fuego sagrado entre sus amigos y en todas aquellas personas que le ofrecieran siquiera, una leve rendija por donde pudiera colarse su amor y compromiso.

Cartas compartiendo el dolor, o la pobreza, o la preocupación de su familia, siempre elevándoles a la santidad, su afán supremo. Para que crezca la cristiandad en el corazón de la humanidad, para que esa cristiandad se haga caridad.

Teresa no queda encerrada en su pequeño horizonte, sino que, abismada en Dios, trasciende el deseo de su corazón a todas las personas que entran en su órbita. Cuando se lamenta a Dios de que quede encerrada en ella la riqueza que está recibiendo, oye la voz: "Espera y

verás grandes cosas". (F 1,8) Por eso ella siempre espera que el Señor encamine la solución de sus ardientes deseos: "Hágalo Dios como puede y ve que es necesario". (Cta, 325 al Padre Jerónimo Gracián)

Teresa, mujer en plenitud, superdotada de cualidades humanas. Se van a cruzar en su camino monjas y frailes, arrieros y alguaciles, albañiles y señoras principales, caballeros y mercaderes, obispos y curas, mesoneros y corregidores, teólogos y confesores, arrieros y duquesas, príncipes, nuncios papales y hasta el mismo rey. Está bien preparada. Fogueada por Dios, puede ya repartir sus frutos; dará la talla, cruzará Castilla cabalgando a lomos de mula o en carreta, atravesará la nevada sierra de Guadarrama en crueles invernadas, llegará hasta Andalucía y estará a punto de perecer ahogada en el paso difícil de una torrentera burgalesa. Camina ya dentro de la morada del Rey y su actividad es la de Dios.

Teresa de Jesús ha ido desarrollando su inteligencia eminente y ha madurado en su estilo y en todas sus capacidades humanas y cristianas. Aquellas preceden a éstas, que han encontrado un buen soporte en las humanas. Largo sería el análisis de unas y de otras: Junto con la capacidad para vivir con las personas más dispares, incluso con su irascible cuñado Martín Barrientos, posee veracidad y audacia y tiene un sentido profundo de la justicia, incluso en las menudencias domésticas. Una vecina prestaba a las monjas la sartén que no tenían. Cuando recibieron una limosna, cada una fue indicando en qué gastarían el dinero, y la Madre intervino: "en la sartén, en la sartén", y mandó a sus monjas que la compraran, para no abusar de la generosidad de la vecina. Sabe dudar y sabe preguntar: se pregunta a sí misma y pregunta a quienes le pueden informar o dar seguridad. Dialogante por idiosincrasia, es realista y discreta para conseguir sumar voluntades y no le interesa para nada restar amistades ni desestimar o rechazar colaboraciones, concedora de lo que hay de bueno y de positivo en cada interlocutor que tiene la suerte de cruzarse con ella en su camino.

Teresa conoce el corazón humano. Teresa conoce el corazón humano y tiene tacto para conducirlo, se deduce tenía mucha consideración para examinar el talento de las personas. Y a las dos vueltas que daba, calaba y tanteaba los quilates de valor que tenían las mujeres que le venían a hablar para tomar el hábito. Teresa siente un gran respeto por los demás, y

adquirirá fama de no hablar mal de nadie: con la madre Teresa tienen todas las espaldas bien guardadas. Es fiel cumplidora de la palabra empeñada, posee entereza y es muy agradecida, “con una sardina me sobornarán” solía decir. (Cta, 81) Pero sobre todo lo dicho, es mujer de grandes ideales, lo que le daba un aire de gran señora que compaginado con su porte de pobreza y humildad, la hará más singularmente atractiva. Su dignidad y señorío la llevan a querer ocultar las necesidades que pasa, sin pedir a nadie. Lo mismo que a no querer viajar como una pordiosera “en unos borriquillos que las viera Dios y todo el mundo”. (Cta, 103)

Sensibilísima e intuitiva. Su capacidad creativa, que es asombrosa, tiene, en parte su fuente en la observación, pues desde niña ha sido como un esponja que ha asimilado todo lo que en su entorno ha visto, ha oído o ha observado, ha hecho suyo todo lo positivo y ha conseguido irradiarlo a su alrededor. Sensibilísima e intuitiva, como un radar que es capaz de recoger incluso los imponderables que flotan en el ambiente, y que no tienen explicación racional. Como contrapartida lógica, consecuencia de la riqueza de información que capta su radar, posee un temperamento hipersensible que la hace inestable, “otras veces me parece que tengo mucho ánimo... y otro día viene que no me hallo con él para matar una hormiga”. (C 38, 6) Pero ella ha podido y ha sabido equilibrar esta inestabilidad con su gran talento, dominio y sensatez. Si es difícil conjuntar voluntades para la acción, (juntos Doria y Gracián, ¡qué proeza!) ella ha vencido esa dificultad con la gracia de saber hacerse ayudar por todos, haciendo ver que necesitaba los servicios de todos, y así sus obras se convertirán en obras de todos. Hoy diríamos que sabía trabajar en equipo.

Teresa, mujer de sentimientos. Y, como miembros del Cuerpo Místico, integran a Jesús. Jesús se deja querer y se hace de querer. En cada hermano nuestro hay un Niño, que necesita amor y dedicación. Una sonrisa le hace feliz; una pequeña atención puede disipar una tristeza.

Teresa no quiere hombres y mujeres espinosos, almas ocultas, personas cerebrales, que tienen miedo de manifestar sus sentimientos porque creen, equivocadamente, que eso les empequeñece, y les rebaja: "Cuanto más santas más conversables con las hermanas". (C 41,7) Los que así piensan, no tienen ni idea de que la grandeza consiste en la sencillez, y de que el hombre integral no es sólo cerebro, sino también corazón, es decir sensibilidad,

afectos, emociones, sentimientos. Dice Jesús: "Tengo compasión de esta gente". Jesús llora ante el sepulcro de Lázaro, se deja perfumar por Magdalena, acaricia y bendice a los niños, y deja que se le acerquen y rodeen, consuela a la viuda que lloraba a su hijo muerto: "Mujer, no llores"... Hemos de aprender en la escuela de los sentimientos de Jesús, porque somos prolongación de Jesús, no solo histórica, sino principalmente, profunda e interior. "Tened los mismos sentimientos de Cristo", nos dice San Pablo. La Iglesia, Esposa de Cristo, ha de estudiar más los sentimientos de Cristo que sus ideas. Porque en la Iglesia, huyendo del peligro de caer en el sentimentalismo, se cae, con muchísima facilidad, en el racionalismo. Y la razón no conmueve. Y sólo desde la conmoción podemos adoptar las grandes decisiones, y se consiguen las plenas adhesiones.

Muchas lanzas rompió el genio de Teresa que cambiaron el rumbo de la historia, pero no es pequeña la que rompe en la manifestación de su afecto, en una época espinosa de señorías, sus mercedes y sus reverencias, cuando incluso a los más humildes le habla de usted.

Teresa de Jesús ya ha cumplido su tarea. Teresa hoy, con su estilo, sustancial y accidental, puede centrar la atención a los hombres de acción para que no se pierdan en lo superficial, pero con tintes de clarividencia, siempre de ternura y con su disposición al sacrificio. ¿Por qué aparece tan preocupada por la salud, sobre todo de los responsables, Gracián en primera línea, y después las prioras, sino porque aquella vida que ella ha ideado inmolada y sin descanso, les minaba las energías? Sacrificio cuyos frutos sabe que sólo verá en el cielo, como fruto ímprobo de su trabajo. "No sienta que haya padecimientos, pues el padecer trae tantas ganancias".

Preguntó a Fray Juan de la Cruz una hermana tras escuchar sus versos divinos: "Padre, ¿esas palabras se las ponía Dios, o las buscaba usted?" -"Unas veces me las ponía Dios y otras las buscaba yo". Teresa en sus textos no está siempre en trance místico: Busca, pregunta, observa, razona. Y quien se decida a leer los libros de Teresa, no va a perder el tiempo; son un tesoro maravilloso de sencillez, de buen humor, de enfado y enojo naturales y espontáneos, corregidos por la paciencia, y con una abundancia de matices que nos la hacen ver más palpitante que en sus obras doctrinales grandes.

Maestra de apóstoles, paciente y dolorosa ante su inactividad exterior forzosa, siempre animada por la esperanza de que el Señor lo encaminará todo bien.

No se puede prescindir en el camino cristiano de Santa Teresa, como tampoco de San Juan de la Cruz; si lo hacemos y porque lo hemos hecho más de lo que se cree, nuestra teología se ha empobrecido y nuestra fe oscila sobre arena movediza. Pienso que la mejor democracia es la que pone en manos del pueblo lo mejor de la cultura y de la espiritualidad para elevarlo.

No tenemos derecho a quedarnos con la llave de la puerta, y menos a ponernos a la tranca de estorbo, porque se nos ha dicho que empujemos para que entren, no que dificultemos el paso: Dijo el señor al siervo: "Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa." (Lc 14,23).

Teresa de Jesús ya ha cumplido su tarea. El 4 de octubre de 1582, en Alba de Tormes. "¡Oh Señor mío y Esposo mío—le oyen suspirar sus monjas—, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mío, ya es tiempo de caminar! ..." fue fiel y está ahí, sirviendo a su Esposo y a la esposa de Cristo, enamorada de los dos hasta morir de amor por ambos: "Al fin, Señor, soy hija de la Iglesia".

IV. TRATADO DE ORACIÓN PARA QUIEN QUIERA SEGUIR EL CAMINO DE LA AMISTAD CON DIOS COMO SIERVOS DEL AMOR.

La manera de orar teresiana resulta muy atractiva para el hombre actual. Porque somos seres sociables que necesitamos desarrollar en nosotros esta tendencia hacia los otros, y concretamente hacia el Ser de Dios, a cuya imagen y semejanza somos creados.

Santa Teresa de Jesús nos enseña de una manera sencilla cómo entrar en diálogo con Dios: “Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo dentro de mí presente” (V 9,4). Representar a Jesucristo dentro de sí era para ella la manera de contactar con Dios. Manera que cobraba todo su realismo en el momento de la comunión eucarística. “Entrábame con él”, nos cuenta en el libro de su vida. Orar es para ella prestar atención a la Persona, Dios, dentro del propio espacio interior. Por eso Santa. Teresa nos aconseja: “Se esté allí con El” (V 13, 22).

Los cuatro grados de oración, se insertan en el Libro Vida desde los capítulos 11-21. Estos capítulos son una exposición doctrinal de oración bajo el recurso alegórico de las cuatro maneras de regar un huerto.

Teresa nos ofrece este tratado de oración como enseñanza esencial para quien quiera seguir el camino de la amistad con Dios. Y el que persevere en la oración, llegará a la puerta de salvación. (Cfr. V 8,9). Ciertamente es que la Santa viene hablando de la oración desde el inicio de su obra: desde las primeras expresiones de totalidad de su infancia (“para siempre, siempre, siempre” V 1,5), pasando por la iniciación en la oración por parte de su tío en Hortigosa, hasta las formas iniciales de oración espontánea centradas en la Humanidad de Cristo (caps. 4 y 9). Con todo, el eje central, a modo de prelude Teresa nos hace el capítulo 8 del libro un homenaje a la oración.

En efecto, Teresa de Jesús, como parte de su narración autobiográfica desde la infancia hasta el acontecimiento fundante de su experiencia mística, relato en el que resume casi 40 años de vida, se expresa en el capítulo 8 con un hermoso homenaje de la oración. Para Teresa, la amistad con Dios rompe las barreras, es decir supera los obstáculos, prevalece a las distancias, en fin, la oración es el camino, es la puerta. Como prelude de esta metodología que enseña Teresa, en el capítulo 8, ella nos viene a exponer el gran bien que le hizo no

apartarse del todo de la oración para no perder el alma, y agrega “cuán excelente remedio es para ganar lo perdido”, (Cfr. Epígrafe V 8) es así como catequiza a que todos la tengan.

Teresa se confiesa en este capítulo: “Por estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años, con estas caídas y con levantarme y mal pues tornaba (volvía) a caer.” Sigue Teresa: “Con todo, veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo: ya que había de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para tener oración.” (V 8,2). Sigue Teresa: “para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad...de lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje.....Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. (V 8,4). Y finalmente nos da una gran definición: “si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo que no se lo pagase; que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.” (V 8,5). ¡Oh bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo y me veo de esta suerte! ¡Oh regalo de los ángeles, que toda me querría, cuando esto veo, deshacer en amaros! ¡Cuán cierto es sufrir Vos a quien os sufre que estéis con él! ¡Oh, qué buen amigo hacéis, Señor mío! (V 8,6)

Más adelante, en el mismo libro, capítulos 11 al 22, Teresa expone una magistral exposición doctrinal de los cuatro grados de oración bajo el recurso alegórico de las cuatro maneras de regar un huerto. De este modo, nos exhorta a ir por el camino de la amistad con Dios. Cabe destacar, que los destinatarios de esta metodología, al igual que el libro ahora somos todos.

Para explicar este lenguaje de la oración, Santa Teresa recurre a una serie de comparaciones muy hermosas acerca de las relaciones de amistad entre los dos protagonistas: Dios y la persona. Son los cuatro grados de la oración, pedagogía que enseña entre los capítulos 11 al 21 del Libro Vida. Santa Teresa compara al alma como un huerto donde Dios quita las malas hierbas y planta las buenas. La persona es el hortelano que debe cuidar el huerto de su alma para que no se sequen las plantas de virtudes que Dios siembra en ella. Todo está en la solicitud del hortelano, en ese tener cuidado de no malograr la siembra que Dios hace en su huerto-alma. El punto de referencia para la persona es siempre Dios: contentarle. De esta

manera la persona se librar  de caer en un egocentrismo espiritual malsano, y del descontento en la relación de amistad con Dios.

El concepto teresiano de oración en clave de amistad es original en ella, pero al mismo tiempo tiene profundas resonancias bíblicas y eclesiales. A nivel bíblico traduce la experiencia del Dios Amigo que se revela, y al mismo tiempo, conecta perfectamente con el concepto de Revelación más actual (cfr. DV 2). En perspectiva evangélica nos recuerda la oración en lo secreto que Jesús enseña (cfr. Mt 6, 6); y sobre todo nos orienta hacia la misma práctica oracional de Jesús que oraba muchas veces en soledad con quien sabe le ama, con el Padre (cfr. C 24, 4).

Otro aspecto, quizás no tan evidente pero de suma importancia en la doctrina oracional teresiana, es que la oración es también camino de seguimiento de Cristo: la vida espiritual del creyente se configura necesariamente con el camino de Cristo, con sus misterios (cfr. 11, 5; 11, 10; 15, 11). De aquí fundamentalmente podemos deducir el valor Cristológico de la oración teresiana. El ritmo de la vida espiritual viene marcado por el seguimiento de Cristo y la configuración con su misterio, puesto que él es la revelación de Dios y el único mediador (cfr. 22, 6; 37, 6). No es un camino que se salga de los límites del misterio de Dios revelado, sino que se adentra en él, y podríamos afirmar que hasta se identifica con él. Por eso las mismas gracias sobrenaturales conducen a la vivencia encarnada del misterio de Dios, de la Trinidad (cfr. 27, 9; 39, 25).

Con estas bases podemos adentrarnos en la lectura de este tratado de oración. Con la conciencia de que se inserta dentro de ese plan de lectura: el Libro de la Vida a la luz de la Historia y del Misterio de la Salvación.

V. NOTA ACLARATORIA SOBRE ESTE TALLER DE ORACIÓN

La Maestra de Oración es Santa Teresa de Jesús. El autor de este Taller de Oración, solo es un guía que comparte lo que ha aprendido de Teresa, leyéndola y engolosinándose con sus enseñanzas. Teresa es de todos, y en especial a los que buscan ser “siervos de amor”. Ella es la que nos enseñara a descubrir la riqueza espiritual que llevamos dentro y que quizá hasta ahora se desconocida por nosotros. Esta es una invitación a dejarse guiar por su pedagogía de la oración, desde la sencillez de mirada al buen Jesús. "No os pido más que le miréis... Él no os ha dejado de mirar aunque hayáis pecado. Mirad que no está aguardando otra cosa sino que le miremos; como le quisieréis le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar que no quedará por diligencia suya" (C 26,3). “Si estáis alegre, miradle resucitado. Si estáis triste, miradle camino del huerto ¡qué aflicción tan grande llevaba en el alma, o miradle atado a la columna, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, sin nadie que vuelva por él, helado de frío, en tanta soledad, y el uno con el otro os podéis consolar... O miradle cargado con la cruz... Os mirará él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vayáis con él a consolar y volváis la cabeza a mirarle (C 26,5). “Habladle como amigo, esposo, padre, hermano. Unas veces de una manera, otras de otra. Es muy buen amigo Cristo”. Teresa nos enseñará hallar la amistad con Jesús, hablar con Él de todo: lo divino y lo humano. Todo es materia de conversación, de oración. Es una amistad viva y comprometida. Contagia como por ósmosis, su trato. El trato con Jesús y el trato de ella con las personas. No es posible comprender todo el alcance y significado de la oración en Santa Teresa. Con todo, tomémosla como Maestra de Oración.

VI. FUENTES, BIBLIOGRAFIA Y SIGLAS

Este trabajo incluye los textos del Capítulo 11 al 21, tomados de Las Obras Completas de Santa teresa de Jesús, de la Editorial Monte Carmelo, comentarios personales, notas del Padre Tomas Álvarez OCD desde la Edición Obras Completa de Editorial Monte Carmelo, Notas iniciales (en cada capítulo) de las Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herráiz, notas y apuntes de clase para uso personal, del módulo de Teresa de Jesús, Libro de la Vida, impartido por el Prof. Francisco Javier Sancho Fermín OCD, CITEs,

Ávila, donde fui alumno este año 2016 y de las enseñanzas recibidas del Padre Maximiliano Herráiz G. OCD en el CITEs, Universidad de la Mística, Ávila, España.

También se incluyen reflexiones y observaciones personales desde los estudio y lectura que he realizado para acercarme más a Teresa de Jesús, que los he obtenido de textos tales como Tiempo y vida de Santa Teresa autor Steggink, Otger y Efrén de la Madre de Dios, Editorial BAC, La oración historia de amistad de Maximiliano Herráiz García ocd Editorial Espiritualidad, Introducción al Libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús de Maximiliano Herráiz García ocd, Editorial Espiritualidad.

Siglas

Vida.....V

Camino de Perfección (Códice Valladolid)..C, Camino de Perfección (Códice Escorial).....CE

Moradas.....M

Fundaciones.....F

Poesías.....P

Cuentas de Conciencias.....CC

Exclamaciones.....E

1. PRIMER GRADO, PRIMER GRADO DE ORACIÓN, SACAR AGUA DE UN POZO

Este primer grado de oración, lo trata la Santa Madre Teresa de Jesús desde el capítulo 11 al 13 del Libro Vida. Ella nos viene a proponer el símbolo del huerto y el agua y nos entrega algunas recomendaciones prácticas a los que se inician en la oración; “De los que comienzan a tener oración podemos decir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo”, dice la santa en el libro de su vida (V 11,9) El primer grado corresponde al principiante cuya actitud de fondo es la fortaleza y determinación. Trabajo de pensar y amar. Soledad e intimidad con el Señor. Recoger los sentidos. Deseo de integración personal, de interiorización.

No olvidemos que el camino de la oración, es una andar de toda la vida, por tanto la persona que es orante, debe cuidar su vida diaria, lo que hace, lo que dice, lo que vive, es decir, tener un encadenamiento entre la vida y la oración.

En este comienzo del camino de la oración, el orante tiene la tarea de pensar la propia vida en clave de salvación, su historia de amor. Enlazar los tramos de la propia vida y contarlo en un relato de fe. Ahondar en la vida de Cristo. Aceptar los sinsabores. No querer resultados inmediatos de eficacia. Acoger el sentimiento de fastidio y desgana para comenzar este camino. Cuando faltan los pensamientos crece la voluntad. Percibir el camino en Cristo, recorrerlo en su compañía.

En este primer grado el principiante en el camino de la oración experimenta trabajo, esfuerzo en el ejercicio y vida de oración, debido a su natural poco acostumbrado a recogerse en el interior de su alma. El hombre está derramado hacia fuera y por eso su oración es con más esfuerzo, “muy a su trabajo” y con escaso fruto. Teresa sabe que al inicio se sentirá malestar y disgusto cuando a pesar de su trabajo en recogerse y meditar no halle le orante en sí sino sequedad y sinsabor. Entonces Santa Teresa invita al orante a no quedarse en una práctica de la oración que no agrada al sentido. No hay que quedarse preso del ejercicio de la oración esforzada o dura, sino abrirse a un planteamiento de vida en amistad. Amor limpio, desinteresado, “sin sueldo”. Es la amistad. Así nos enseña: "Pues sabe le contenta (a Dios)

con aquello (ejercicio de oración seca), y su intento no ha de ser contentarse a sí, sino a él...” (V11, 13).

En este modo el que es orante, debe sustentarse en la oración con el ejercicio de la meditación, es decir, el discurrir del entendimiento en buenos libros que le lleven al trato de amistad con Dios, o pensando sobre las grandezas de Dios, etc. Pero la santa insiste en que no se le vaya en esto todo el tiempo de la oración. Sino que “se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento, se estén hablando y regalando con él”. “Mire que le mira” (V 13,11)

Esto es lo que puede adquirir el que comienza en este camino. Santa Teresa advierte que el orante no debe intentar suspender la actividad del entendimiento para ayudarse a la oración, cosa que pasa apenas gustan las primeras “devociones” en la oración, sino dejar que Dios se lo suspenda cuando quiera. Que no está en nosotros procurarnos sentir los gustos de Dios. De lo contrario perdería el tiempo, quedándose “el alma boba” y fría. (V 15,8)

Se entiende, por tanto, que en esta primera manera de regar el huerto se saca el agua del pozo, esto es, discurriendo con el entendimiento, con el intelecto o con el razonamiento.

En síntesis, los próximos tres capítulos, Teresa de Jesús, nos invita a iniciarnos con una parábola de semejanza a un huerto y el agua que se necesita para regarlo. (V, Capítulo 11), luego ella misma nos expone hasta dónde puede llegar por sí mismo el orante, y lo previene contra el intento de ensayar por su cuenta la oración mística, de los grados siguientes. (V, Capítulo 12) y después nos reitera algunas consignas prácticas para el principiante, pero continuando el tema capítulo 11. (V Capítulo 13)

Siervos del amor. (Capítulo 11 a 13)

Este primer grado de oración (caps. 11-13). Consiste en la búsqueda de Dios a través de la meditación. Pero de una meditación de temple contemplativo. Teresa acentúa la necesidad de orientar la mente y el corazón, el entendimiento y la voluntad a ponerse en la presencia de Cristo y meditar sus misterios. Recomienda suavidad y precaución inteligente frente a los peligros o dificultades de la oración. Adelanta como criterio de valoración de la oración el amor al prójimo.

- **Punto de partida: Para ser siervos del amor (11, 1-5)**

- Entrega total (11, 1. 4)
- Radicalidad (11, 2)
- Perseverancia y no mirar atrás (11, 2)
- Lo necesario para empezar a orar: (primera manera de regar el huerto)
- Mirar a Cristo, recoger el pensamiento, perseverar (11, 9-10)
- Con esperanza y humildad y creyendo en el amor de Dios (11, 11-12)
- Determinada determinación de orar (11, 13-14)
- Realismo ante las dificultades de la oración (11, 15) -ir con suavidad y discreción (11, 16)

- **Cómo orar:**

- Pensar en los misterios de Cristo
- Conversar con Él
- Cobrarle amor (12, 1-3)
- Evitar dejar a Cristo por “levantar el pensamiento” (16, 4-5)
- Peligro del vacío mental; Dios mismo enseña en la oración (12, 6-7)

- **Avisos y consejos:**

- Alegría, libertad (13, 1)
- Confianza (13, 2. 4. 6)
- Grandes deseos (13, 2. 3. 7)
- Determinación (13, 1-6, espec. 3)
- Humildad (13, 2. 4)
- En soledad con anchura de espíritu (13, 7)
- No juzgar al prójimo y guardarse de celos indiscretos (13, 8-10)
- Actitud contemplativa: ponerse delante de Cristo y sus misterios (13, 11-13)
- Necesidad de maestro y orientación (13, 3. 14-16)
- “De devociones a bobas nos libre Dios” (13, 16)

- (Apología de los letrados con cierta polémica 13, 17-21)
- "Mire que le mira" (13, 22)

CAPITULO 11

Dice en qué está la falta de no amar a Dios con perfección en breve tiempo. Comienza a declarar, por una comparación que pone, cuatro grados de oración. Va tratando aquí del primero. Es muy provechoso para los que comienzan y para los que no tienen gustos en la oración (1).

Notas preliminares

Aquí comienza el tratado de la oración-que terminara en el capítulo 23- verdadero eje sobre el que gira el escrito teresiano. Los primeros números (V 11, 1-4), introductorio, son de enorme valor, centrando la atención sobre la actitud fundamental del orante: “ser siervos del amor”, con una generosa, vigorosa “determinación” de darse del todo. Con el soporte de la comparación de las “cuatro maneras” de regar (V 11,7), la maestra de oración comienza a tratar “de los que comienzan a tener oración” (V 11,9) (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 68)

Introducción al capítulo 11

Antes de introducirnos en la lectura y aprendizaje de este capítulo 11, conviene tener en cuenta lo siguiente:

La persona que comienza este camino de oración que propone Teresa de Jesús, comienza a ser "siervo del amor". Teresa siente que esto es una es “una dignidad tan grande, que me regalo extrañamente en pensar en ella”. Más adelante agrega “este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes”

La oración le va a exigir la entrega de sí a Dios. Exclama Teresa de Jesús; “¡Oh Señor de mi alma y bien mío!, ¿por qué no quisisteis que, cuando un alma se determina a amarte, haciendo lo que puede en dejarlo todo para dedicarse a cultivar este amor de Dios, puede entonces gozar ya del amor perfecto?” Y la respuesta la entrega ella misma: “Somos tan costosos y tan tardíos en darnos del todo a Dios, que, como Su Majestad (El Señor) no quiere que gocemos de cosa tan preciosa sin alto precio, no acabamos de disponernos.” Teresa nos quiere prevenir por esas ilusiones que nos puede llegar por querer fácilmente a la meta. El

camino de la oración, se va haciendo durante toda la vida. Por tanto, el orante tiene que cuidar completamente la vida de cada día.

En este capítulo 11 del Libro Vida, la Santa Madre Teresa de Jesús, no hablará de cuál es la causa por la que se tarda en amar a Dios con perfección. Comparación para explicar cuatro grados de oración. Comienza a tratar el primer grado. Esto es muy provechoso para los que empiezan y para los que no tienen gustos en la oración.

a) Ser siervos del amor

1. Pues hablando ahora de los que comienzan a ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oración al que tanto nos amó), es una dignidad tan grande, que me regalo extrañamente en pensar en ella. Porque el temor servil (2) luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. ¡Oh Señor de mi alma y bien mío! ¿Por qué no quisisteis que en determinándose un alma a amaros, con hacer lo que puede en dejarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozase de subir a tener este amor perfecto? (3) Mal he dicho: había de decir y quejarme porque no queremos nosotros; pues toda la falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando a tener con perfección este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios, que, como Su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos.

2. Bien veo que no le hay con qué se pueda comprar tan gran bien en la tierra; más si hiciésemos lo que podemos en no nos asir a cosa de ella, sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el cielo, creo yo sin duda muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos santos lo hicieron. Más parécenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta o los frutos y quedámonos con la raíz y posesión (4). Determinémonos a ser pobres, y es de gran merecimiento; más muchas veces tornamos a tener cuidado y diligencia para que no nos falte no sólo lo necesario sino lo superfluo, y a granjear los amigos que nos lo den y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque (5) no nos falte, que antes teníamos en poseer la hacienda.

Parece también que dejamos la honra en ser religiosos o en haber ya comenzado a tener vida espiritual y a seguir perfección, y no nos han tocado en un punto de honra (6), cuando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alzar con ella y tomársela como dicen de las manos, después de haberle de nuestra voluntad (7), al parecer, hecho de ella señor. Así son todas las otras cosas.

3. ¡Donosa manera (8) de buscar amor de Dios! Y luego le queremos a manos llenas, a manera de decir. Tenernos nuestras aficiones (ya que no procuramos efectuar nuestros deseos y no acabarlos de levantar de la tierra) y muchas consolaciones espirituales con esto, no viene bien, ni me parece se compadece (9) esto con estotro. Así que, porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro. Plega al Señor que gota a gota nos le dé Su Majestad, aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo.

4. Harto gran misericordia hace a quien da gracia y ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien. Porque si persevera, no se niega Dios a nadie. Poco a poco va habilitando él el ánimo para que salga con esta victoria. Digo ánimo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aquí le viene, no sólo en perder aquel alma sino muchas. Si el que comienza se esfuerza con el fervor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección, creo jamás va solo al cielo; siempre lleva mucha gente tras sí. Como a buen capitán, le da Dios quien vaya en su compañía.

Póneles tantos peligros y dificultades delante (10), que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino muy mucho y mucho favor de Dios.

5. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien y a salir con esta empresa (que de lo demás que comencé a decir de mística teología, que creo se llama así, diré más adelante) (11), en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal; que en los otros grados de oración lo más es gozar, puesto que primeros y medianos y postreros (12), todos llevan sus cruces, aunque diferentes; que por este camino que fue Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder. ¡Y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan!

b) La "comparación del huerto y el agua"

6. Habré de aprovecharme de alguna comparación, aunque yo las quisiera excusar por ser mujer y escribir simplemente lo que me mandan. Más este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar a los que no saben letras (13), como yo, que habré de buscar algún modo, y podrá ser las menos veces acierte a que venga bien la comparación. Servirá de dar recreación a vuestra merced (14) de ver tanta torpeza.

Paréceme ahora a mí que he leído u oído esta comparación que como tengo mala memoria, ni sé adónde ni a qué propósito, más para el mío ahora conténtame: (15) ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza a hacer un huerto en tierra muy infructuosa que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas hierbas y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto cuando se determina a tener oración un alma y lo ha comenzado a usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de sí gran olor para dar recreación a este Señor nuestro, y así se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse entre estas virtudes.

7. Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta qué tanto tiempo se ha de tener.

Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras:

O con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo; (16).

O con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo lo he sacado algunas veces: (17) es a menos trabajo que estotro y sácase más agua;

O de un río o arroyo: esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo y es a menos trabajo mucho del hortelano;

O con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho.

c) Sacar agua del pozo

8. Ahora, pues, aplicadas estas cuatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto porque sin ella perderse ha, es lo que a mí me hace al caso y ha parecido que se podrá declarar algo de cuatro grados de oración, en que el Señor, por su bondad, ha puesto algunas veces mi alma. Plega a su bondad atine a decirlo de manera que aproveche a una de las personas que esto me mandaron escribir (18), que la ha traído el Señor en cuatro meses harto más adelante que yo estaba en diecisiete años. Hase dispuesto mejor, y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas cuatro aguas, aunque la postrera aún no se le da sino a gotas; mas va de suerte que presto se engolfará en ella con ayuda del Señor. Y gustaré se ría, si le pareciere desatino la manera del declarar (19).

9. De los que comienzan a tener oración podemos decir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho (20), que han de cansarse en recoger los sentidos, que, como están acostumbrados a andar derramados (21), es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oír, y aun ponerlo por obra las horas de la oración, sino estar en soledad y, apartados, pensar su vida pasada. Aunque esto primeros y postreros todos lo han de hacer muchas veces, hay más y menos de pensar en esto, como después diré (22). Al principio aún da pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados; y sí hacen, pues se determinan a servir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cánsase el entendimiento en esto.

Hasta aquí podemos adquirir nosotros, entiéndase con el favor de Dios, que sin éste ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios lo quiera tener. Más al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla y hacemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno que, cuando por lo que Su Majestad sabe por ventura para gran provecho nuestro quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores y hace crecer las virtudes. Llamo "agua" aquí las lágrimas y, aunque no las haya, la ternura y sentimiento interior de devoción.

10. Pues ¿qué hará aquí el que ve que en muchos días no hay sino sequedad y disgusto y desabor y tan mala gana para venir a sacar el agua, que si no se le acordase que hace placer y servicio al Señor de la huerta y mirase a no perder todo lo servido y aun lo que espera ganar del gran trabajo que es echar muchas veces el caldero en el pozo y sacarle sin agua, lo dejaría todo? Y muchas veces le acaecerá aun para esto no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido va que es el sacar agua del pozo.

Pues, como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? Alegrarse y consolarse y tener por grandísima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello y su intento no ha de ser contentarse a sí sino a Él, alábele mucho, que hace de él confianza (23), pues ve que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó. Y ayúdele a llevar la cruz y piense que toda la vida vivió en ella y no quiera acá su reino ni deje jamás la oración. Y así se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dejar a Cristo caer con la cruz. Tiempo vendrá que se lo pague por junto. No haya miedo que se pierda el trabajo. A buen amo sirve. Mirándole está. No haga caso de malos pensamientos. Mire que también los representaba el demonio a San Jerónimo en el desierto (24).

11. Su precio se tienen estos trabajos, que, como quien los pasó muchos años (que cuando una gota de agua sacaba de este bendito pozo pensaba me hacía Dios merced), sé que son grandísimos y me parece es menester más ánimo que para otros muchos trabajos del mundo. Mas he visto claro que no deja Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es así, cierto, que una hora (25) de las que el Señor me ha dado de gusto de Sí después acá, me parece quedan pagadas todas las congojas que en sustentarme en la oración mucho tiempo pasé.

Tengo para mí que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras a la postre, estos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para probar a sus amadores y saber si podrán beber el cáliz (26) y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Y para bien nuestro creo nos quiere Su Majestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de

después, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las dé, porque no nos acaezca lo que a Lucifer (27).

12. ¿Qué hacéis Vos, Señor mío, que no sea para mayor bien del alma que entendéis que es ya vuestra y que se pone en vuestro poder para seguiros por donde fuereis hasta muerte de cruz (28) y que está determinada a ayudáros la a llevar y a no dejaros solo con ella?

Quien viere en sí esta determinación, no, no hay que temer. Gente espiritual, no hay por qué se afligir. Puesto ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios (29) y dejar los pasatiempos del mundo, lo más está hecho. Alabad por ello a Su Majestad y fiad de su bondad, que nunca faltó a sus amigos. Tapaos los ojos de pensar (30) por qué da a aquél de tan pocos días devoción, y a mí no en tantos años. Creamos es todo para más bien nuestro. Guíe Su Majestad por donde quisiere. Ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos hace en querer que queramos cavar en su huerto y estarnos cabe el Señor de él, que cierto está con nosotros. Si Él quiere que crezcan estas plantas y flores a unos con dar agua que saquen de este pozo, a otros sin ella, ¿qué se me da mí? Haced vos, Señor, lo que quisiereis. No os ofenda yo. No se pierdan las virtudes, si alguna me habéis ya dado por sola vuestra bondad. Padecer quiero, Señor, pues Vos padecisteis. Cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega a Vuestra Majestad que cosa de tanto precio como vuestro amor se dé a gente que os sirve sólo por gustos.

13. Hase de notar mucho y dígolo porque lo sé por experiencia que el alma que en este camino de oración mental comienza a caminar con determinación y puede acabar consigo de no hacer mucho caso ni consolarse ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos y ternura (31) o la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino. Y no haya miedo de tornar atrás, aunque más tropiece, porque va comenzado el edificio en firme fundamento. Sí, que no está el amor de Dios en tener lágrimas ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos y consolamos con ellos, sino en servir con justicia y fortaleza de ánimo y humildad. Recibir, más me parece a mí eso, que no dar nosotros nada (32).

14. Para mujercitas como yo, flacas y con poca fortaleza, me parece a mí conviene, como Dios ahora lo hace, llevarme con regalos (33), porque pueda sufrir algunos trabajos que ha

querido Su Majestad tenga; más para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, de entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no los da devoción, que me hace disgusto oírlo. No digo yo que no la tomen, si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque entonces verá Su Majestad que conviene; más que cuando no la tuvieren, que no se fatiguen y que entiendan que no es menester, pues Su Majestad no la da, y anden señores de sí mismos. Crean que es falta. Yo lo he probado y visto. Crean que es imperfección y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

15. Esto no lo digo tanto por los que comienzan (aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinación) (34), sino por otros; que habrá muchos que lo ha que comenzaron y nunca acaban de acabar. Y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio, que andarán afligidos pareciéndoles no hacen nada. En dejando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir y por ventura entonces engorda la voluntad y toma fuerza, y no lo entienden ellos.

Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que, aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe Su Majestad nuestra miseria y bajo natural mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas desean siempre pensar en El y amarle. Esta determinación es la que quiere. Estotro afligimiento que nos damos no sirve de más de inquietar el alma, y si había de estar inhábil para aprovechar una hora, que lo esté cuatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandísima experiencia de ello, y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado y tratado después a personas espirituales) que (35) viene de indisposición corporal, que somos tan miserables que participa esta encarceladita (36) de esta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanzas de los tiempos y las vueltas de los humores (37) muchas veces hacen que sin culpa suya no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y mientras más la quieren forzar en estos tiempos, es peor y dura más el mal; sino que haya discreción para ver cuándo es de esto, y no la ahoguen a la pobre. Entiendan son enfermos. Múdense la hora de la oración, y hartas veces será algunos días. Pasen como pudieren este destierro, que harta malaventura es de un alma que ama a Dios ver que vive en esta miseria y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped como este cuerpo.

16. Dije "con discreción", porque alguna vez el demonio lo hará; y así es bien ni siempre dejar la oración cuando hay gran distraimiento y turbación en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede.

Otras cosas hay exteriores de obras de caridad y de lección (38), aunque a veces aun no estará para esto. Sirva entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras veces muchas sirva él al alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones que lo sean, o irse al campo, como aconsejare el confesor. Y en todo es gran cosa la experiencia, que da a entender lo que nos conviene. Y en todo se sirve Dios. Suave es su yugo (39), y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad (40) para su mayor aprovechamiento.

17. Así que torno a avisar y aunque lo diga muchas veces no va nada que importa mucho que de sequedades ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos nadie se apriete ni aflija. Si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda también a llevar el Señor y con el contento que anda (41) y el provecho que saca de todo. Porque ya se ve que, si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuidados para que, cuando la haya, sacarla; (42) porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

Repaso del capítulo 11

- Párrafos 1 al 5. Palabras de aliento, a ser siervos del amor, proclamas, ¡Oh Señor de mi alma y bien mío!, "Nos determinamos a ser pobres, advertencias, "Les presenta el demonio tantos peligros y dificultades, avisos. ¡Bienaventurados los trabajos que aún aquí en la vida tan sobradamente se pagan!
- Párrafos 6 al 8. La "comparación del huerto y el agua": el huerto es el alma o el orante mismo; el agua es la oración, la gracia, la vida.
- Párrafos 9 al 17 Primer grado de oración: meditación, sequedades, lucha.

Entonces hay que "Determinarse" es decir decidirse con ganas, no es válido un propósito flojo. El que se inicia, "comienza a ser siervo del amor", por tanto es necesario tener "ánimo

para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien". Ahí, en esa decisión, radica la mayor dificultad del comienzo, porque "somos tan caros y tan tardíos en darnos del todo a Dios, que... no acabamos de disponernos" para poseer "joya tan preciosa".

El huerto del alma. Encantadora y sencilla parábola: "Habré de aprovecharme de alguna comparación", es un símbolo, como el huerto bíblico de los Cantares. El huerto (el alma), el agua (la vida), el riego (la oración), el hortelano (el responsable de las tres cosas anteriores), las flores (el aroma y la belleza del huerto) y los frutos (las virtudes personales y radiales o sociales); finalmente, el Señor del huerto, que es a la vez Señor del agua y del riego y de las flores y los frutos. El huerto no es para sí mismo. Es para Dios. Y para el hortelano. De Dios viene el agua de riego a todos los niveles. Y para Dios son las flores y los frutos. En realidad es el modo mejor de que sean para el hombre. El Señor viene "muchas veces" al huerto, a deleitarse y holgarse. Al hortelano le toca cuidar el agua (la vida) del huerto, arrancar "las malas hierbas" y distribuir los frutos. Para la vida del huerto, el factor decisivo es el riego. El agua de riego es la oración. Y la oración es, a su vez, el mejor exponente de la relación con Dios. Hasta el extremo de que "sin agua..., perderse ha" el huerto.

Notas capítulo 11

1 El epígrafe advierte que este capítulo "comienza a declarar..." los grados de oración. Y que lo hará sirviéndose de "una comparación": el símil del huerto del alma. Esa explicación doctrinal ocupará los cc. 11-22, que formarán un "tratadillo" doctrinal insertado en pleno relato biográfico, en el punto crucial en que la narración pasa de la vida de lucha (ascética) de la Santa a su vida mística. En los últimos grados ("tercera y cuarta agua"), la exposición se irá adhiriendo más de cerca a la aventura personal de la autora; de suerte que los cc. 18-22 serán densamente autobiográficos. - El "tratadillo" tiene además una intención polémica contra una falsa teoría de iniciación mística muy en boga por aquellas fechas (ver los títulos de los cc. 12 y 22, al comienzo y al fin de la exposición).

2 Temor servil: miedo o temor del castigo, en contraposición al "temor filial" (vestigios del léxico teológico; cf. 3, 6; 15, 14).

3 Interrogante que se planteará la Santa más veces. Ver 22, 15.

4 Esa imagen de corte financiero (la renta, los frutos, la raíz, la posesión), reaparecerá con relativa frecuencia en sus obras (cf. C. 2, 2; 22, 5; hasta su último escrito: R. 6, 1).

5 Porque: para qué.

6 Punto de honra: detalle en el imaginario estatuto del honor o de la propia estima. Escribirá más adelante: "no cumple perder punto en puntos de honra" (37, 10).

7 De nuestra voluntad: voluntariamente. El sentido es: "después de haberle hecho voluntariamente señor de nuestra voluntad". Fray Luis omitió "de ella" (p. 122).

8 Donosa manera: ironiza. Como: "bonita manera...".

9 No viene bien: no se aviene. - Ni... se compadece: no es compatible lo uno con lo otro (cf. 13, 8; 37, 8; 40, 4).

10 Póneles el demonio (cf. c. 3, 6, nota).

11 Había "comenzado a decir" de ella en el c. 10, n. 1; de ella "dirá más adelante" en el c. 12, n. 5. - Es digna de notar la insistencia con que la Santa se remite de un lugar a otro en materia de "teología mística": en el c. 10, n. 1, escribe: "como he dicho" en el c. 9, n. 9. Ahora, en el c. 11, n. 5, escribe de nuevo: "comencé a decir" en el c. 10, n. 1 y "diré más adelante" en el c. 12, n. 5; y en este último lugar, "comencé a decir" (en los textos citados) y "después declararé" en los cc. 18-22. Así y todo, al comenzar este último pasaje (c. 18, n. 2) no tendrá empacho en escribir: "esta que llaman unión y lo que es... en la mística teología se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender qué es mente, ni qué diferencia tenga el alma o espíritu tampoco..."

12 Primeros, medianos, postreros: evita el léxico teológico equivalente: principiantes, aprovechados, perfectos.

13 Lenguaje de espíritu: expresión técnica que equivale a: hablar (¿por experiencia?) de cosas espirituales: cf. 12, 5; 14, 8; 23, 16; 27, 6.7; 36, 16. - Tan malo de declarar a los que no saben letras: a quienes no tienen estudios les es tan difícil explicar o expresar...

14 Vuestra merced: García de Toledo.

15 Alude quizá a vagas reminiscencias de los salmos y las parábolas evangélicas (Mt 21, 33), o al huerto del Cantar de los Cantares (1, 5; 4, 12), o a cualquier otro pasaje de los profetas o de los salmos. - En el Tercer Abecedario había ciertamente leído la Santa esta misma comparación (tr. 4, c. 3). - Sin embargo, para indagar los orígenes de la presente alegoría teresiana, cf. c. 14, n. 9 de Vida.

16 A nuestro trabajo: con nuestro esfuerzo. La alternativa "con trabajo" o "sin trabajo ninguno nuestro", subraya en el símil del riego las dos vertientes de la oración: ascética y mística.

17 En casa de la Santa había una noria: cuando ella y Rodrigo huyeron a "tierra de moros", su madre, "los hacía buscar por todas partes con mucha tristeza y miedo no hubiesen caído en una noria de casa y ahogádose" (RIBERA, Vida de la Santa, L. I, c. 4).

18 Una de las personas que me mandaron escribir: Al margen de su ejemplar anotó Gracián: "el P. fr. Pedro Ibáñez". Con todo, el aludido es probablemente García de Toledo, ambos dominicos.

19 La manera de declarar: el estilo o los recursos expositivos de la autora.

20 Como tengo dicho: en el n. 7.

21 Andar derramados (los sentidos): distraídos en lo exterior. Frecuente en la Santa (C. 28, 1.2; Moradas 1, 2, 9).

22 Después diré: en el c. 13, 14-15; 15, 6.

23 Hace de él confianza: tiene confianza en él.

24 Alusión de la carta del Santo a Eustoquio, en que recuerda su lucha contra las imaginaciones de los placeres, mientras vivía en la soledad del desierto. La Santa leyó las Cartas de s. Jerónimo (3, 7).

- 25 Que una hora: que con una hora. Así lo enmendó fray Luis en la fe de erratas de la 1ª edición. Y en la de 1589, p. 98.
- 26 Alusión al evangelio de Mt 20, 22.
- 27 Lucifer, que cayó del cielo por su soberbia (Is 14, 12).
- 28 Reminiscencia de Fil. 2, 4.
- 29 Tratar a solas con Dios, es su concepto de oración: cf. 8, 5.
- 30 Tapaos los ojos de pensar: cerrad los ojos (de la mente) para no pensar; es decir, no penséis.
- 31 Gustos y ternura: repetido unas líneas más abajo. En acepción mística (cf. 8, 5; 9, 9; 10, 2; 25, 11).
- 32 Hipérbaton atrevido. Equivale a: "eso más me parece a mí recibir qué no dar (= que dar) nosotros nada".
- 33 Regalos: en la acepción de gracias místicas (cf. 8, 5; 9, 9).
- 34 Comenzar con libertad y determinación: serán las consignas que dará al principiante en el c. 13, 1 y ss.
- 35 Que viene: es redundante ese "que".
- 36 Esta encarceladita de esta pobre alma: resonancia de la idea platónica del cuerpo cárcel del alma. "Mal huésped (del alma) este cuerpo", escribirá al fin de este número. Y en su poema "Vivo sin vivir en mí": "esta cárcel... en que el alma está metida".
- 37 Las vueltas de los humores: alusión a las viejas teorías psico-físicas de los cuatro humores del compuesto humano, y su vario influjo en los estados de ánimo (cf. Fund. 4, 2).
- 38 Lección: lectura.
- 39 Alusión a Mt 11, 30.
- 40 Suavidad: por lapsus, al pasar la línea, la Santa escribió "su / suavidad". Mantenemos la lectura de fray Luis (p. 134).
- 41 Y con el contento que anda: por "el contento con que anda".
- 42 Cuando la haya, sacarla: frase elíptica: para que cuando la haya (agua), podamos sacarla.

CAPÍTULO 12

Prosigue en este primer estado. Dice hasta dónde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales (1).

Notas preliminares

Termina en los números 1-4 (párrafos) lo que dijo en el capítulo anterior: avisos y consejos a los principiantes. Para preparar el discurso sobre “cosas sobrenaturales”, subraya ahora la declaración de propósitos. “hasta aquí podemos adquirir” (11-10). Ahora de entrada recalca (12,1). El resto del capítulo dedica a pronunciarse sobre “el comportamiento ante cosas sobrenaturales”: “subir el espíritu” (12, tít.; 5,7); “levantar el espíritu” (12,4), “suspenderle” (12,5); es “lenguaje de espíritu” (Ibid.; cf. 11,6). La santa rechaza enérgicamente que el “espiritual” activamente las pretenda. Las cosas espirituales son de Dios, que pasivamente otorga al orante. (cf. 14,2) (De las Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 74)

Introducción al capítulo 12

Entramos ahora en el capítulo 12 del Libro Vida. Prosigue en este primer estado. Dice hasta dónde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales. Enamorarse de la Humanidad de Cristo. Una gran tentación: encumbrarse a la oración mística. El capítulo sigue animándonos con frases como: "Que haga muchos actos para determinarse... y despertar el amor". "Otros, para ayudar a crecer en las virtudes", es decir, para la vida de aprendizaje, leer y cultivarse, como leyendo el libro Arte de servir a Dios. No obstante, lo que más interesa es orientarse hacia Cristo y relacionarse con él. "Representarse delante de Cristo, y enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con Él, y pedirle..., y quejarse..., y alegrarse con Él..., y no olvidarle"

Pero hay una advertencia que previene al principiante contra una ilusión, no hay que arriesgarse ni caer en la tentación de avivar experiencias místicas: es un error intentar por propia iniciativa "levantar el espíritu a lo sobrenatural".

“levantar el espíritu a sentir gustos”, “pierde lo uno y lo otro”, puede ser frustrante.

a) Determinarse a trabajar mucho por Dios, enamorarse de Cristo, agradecer, amar

1. Lo que he pretendido dar a entender en este capítulo pasado aunque me he divertido (2) mucho en otras cosas por parecerme muy necesarias es decir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y cómo en esta primera devoción podemos nosotros ayudarnos algo. Porque en pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos a compasión, y es sabrosa esta pena y las lágrimas que proceden de aquí. Y de pensar la gloria que esperamos y el amor que el Señor nos tuvo y su resurrección, muévenos a gozo que ni es del todo espiritual ni sensual (3), sino gozo virtuoso y la pena muy meritoria. De esta manera son todas las cosas que causan devoción adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer ni ganar si no la de Dios. Estále muy bien a un alma que no la ha subido de aquí (4), no procurar subir ella; y nótese esto mucho, porque no le aprovechará más de perder (5).

2. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse a hacer mucho por Dios y despertar el amor, otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dice un libro llamado Arte de servir a Dios, que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado, porque obra el entendimiento (6). Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él, pedirle para sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con El en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad (7).

Es excelente manera de aprovechar y muy en breve; y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañía y se aprovechar mucho de ella y de veras cobrare amor a este Señor a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado (8).

3. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devoción como tengo dicho (9), sino agradecer al Señor que nos deja andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer a Cristo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero y llegar en breve al segundo grado de oración, y para los postreros andar seguros de los peligros que el demonio puede poner.

b) Levantar el espíritu para sentir gustos que no le dan

4. Pues esto es lo que podemos. Quien quisiere pasar de aquí y levantar el espíritu a sentir gustos que no se los dan (10), es perder lo uno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural; (11) y perdido el entendimiento, quédase el alma desierta y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras más llegados a Dios, más adelante ha de ir esta virtud, y si no, va todo perdido. Y parece algún género de soberbia querer nosotros subir a más, pues Dios hace demasiado, según somos, en allegarnos cerca de Sí.

No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo o de Dios y las grandezas que allá hay y su gran sabiduría; porque, aunque yo nunca lo hice (que no tenía habilidad como he dicho (12) y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra me hacía Dios merced de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, cuánto más para las del cielo), otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras (13), que es un gran tesoro para este ejercicio, a mi parecer, si son con humildad. De unos días acá lo he visto por algunos letrados (14), que ha poco que comenzaron y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ansias porque muchos fuesen espirituales, como adelante diré.

5. Pues lo que digo "no se suban sin que Dios los suba", es lenguaje de espíritu (15). Entenderme a quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé decir (16) si por aquí no se entiende. En la mística teología que comencé a decir (17), pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende (18) Dios, como después declararé más, si supiere y El me diere para ello su favor. Presumir ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se deje de obrar con él, porque nos quedaremos bobos y fríos, y ni haremos lo uno ni lo otro; que cuando el Señor le suspende y hace parar, dale de qué se espante (19) y se ocupe, y que sin discurrir entienda más en un "credo" (20) que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del alma y pensar hacerlas estar quedas, es desatino.

Y torno a decir que (21), aunque no se entiende, es de no gran humildad; aunque no con culpa, con pena sí, que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo como quien va a saltar y la hacen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hállase sin efectuar lo que con ella quería hacer; y en la poca ganancia que queda verá quien lo quisiere mirar esto poquillo de falta de humildad que he dicho (22). Porque esto tiene excelente esta virtud, que no hay obra a quien ella acompañe, que deje el alma disgustada.

Paréceme lo he dado a entender, y por ventura será sola para mí. Abra el Señor los ojos de los que lo leyeren, con la experiencia; que, por poca que sea, luego lo entenderán.

6. Hartos años estuve yo que leía muchas cosas y no entendía nada de ellas; y mucho tiempo que, aunque me lo daba Dios, palabra no sabía decir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo. Cuando Su Majestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto.

Una cosa puedo decir con verdad: que, aunque hablaba con muchas personas espirituales que querían darme a entender lo que el Señor me daba, para que se lo supiese decir, y (23) es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; o quería el Señor, como Su Majestad fue siempre mi maestro (sea por todo bendito, que harta confusión es para mí poder decir esto con verdad), que no tuviese a nadie que agradecer. Y sin querer ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa porque fuera virtud serlo sino en otras vanidades), dármelo Dios en un punto a entender con toda claridad y para saberlo decir, de manera que se espantaban y yo más que mis confesores, porque entendía mejor mi torpeza. Esto ha poco (24). Y así lo que el Señor no me ha enseñado no lo procuro, si no es lo que toca a mi conciencia.

7. Torno otra vez a avisar que va mucho en "no subir el espíritu si el Señor no le subiere". Qué cosa es, se entiende luego. En especial para mujeres es más malo, que podrá el demonio causar alguna ilusión; aunque tengo por cierto no consiente el Señor dañe a quien con humildad se procura llegar a Él, antes sacará más provecho y ganancia por donde el demonio le pensare hacer perder.

Por ser este camino de los primeros (25) más usado, e importan mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto. Y habránlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusión y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta como había de tener.

Sea el Señor bendito por todo, que a una como yo quiere y consiente hable en cosas tuyas, tales y tan subidas.

Repaso del capítulo 12

- **Ante todo, enamorarse mucho de Cristo**

Empezamos el capítulo anunciando que: "Dice hasta dónde podemos llegar, con el favor de Dios, por nosotros mismos". Luego Teresa dice cómo; "Puede la persona representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él". La recomendación es ir por camino de oración, que puede ser un camino nómada con infinitas variaciones. Pero ante todo, centrarse en Él y en su Humanidad los momentos de meditación. A Teresa en su experiencia, pensar en lo que le paso a Cristo, le llega al corazón, se conmueve profundamente. "Y pensando en la gloria que esperamos y en el amor que el Señor nos tuvo y en su resurrección se va llenando el alma de gozo, que ni es consuelo del todo espiritual ni del todo sensible, sino gozo virtuoso y dolor muy meritorio."

No obstante, compasión y gozo, amor y lágrimas no deben quedar confinados en el reducto afectivo, sino desbordarse en el plano decisivo: el principiante "puede en este estado determinarse a hacer mucho por Dios y despertar el amor (y) otros (actos) para ayudar a crecer las virtudes" en la vida práctica.

Y finalmente, le propone lo que durante tantos años había sido el refugio de su oración de principiante:

- Puede representarse delante de Cristo
- Y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad
- Y traerle siempre consigo

- Y hablar con él
- Y pedirle por sus necesidades
- Y quejarse de sus trabajos
- Y alegrarse con él en sus contentos
- Y no olvidarle por ellos
- Sin procurar oraciones compuestas
- Sino palabras conforme a sus deseos y necesidad.

Y en conclusión dice Teresa: "Este modo de traer a Cristo con nosotros" es provechoso en todos los grados de oración y es un medio segurísimo de ir aprovechando en primer grado y llegar muy pronto al segundo, y para librarnos de los peligros que el demonio nos puede poner en los últimos grados" Es la lección que con tanta fuerza reiterará a la luego en el capítulo 22 de Libro Vida, y más tarde en el capítulo 7 de las Moradas sextas: imposible entrenarse a fondo en la oración, imposible progresar en ella, sin revitalizar la relación con Cristo.

- **No caer en la tentación de la escalada mística**

Otra advertencia o recomendación a considerar es sobre: "levantar el espíritu", "no suban sin que Dios los suba", "suspender nosotros el entendimiento". Ella insiste en el tema de esa tentación de escalar por propia cuenta el segundo o el tercer grado de oración, es decir, elevarse desde la oración ascética a la mística. Aquí, en el presente capítulo, aborda el tema de la tentación de escalar por propia iniciativa la experiencia mística, o la oración de segundo grado, "sentir gustos" -dice ella-. No se trata precisamente de fenómenos místicos sino de entrar en el espacio de la contemplación infusa o de la experiencia mística, que según ella es "sobrenatural", puro don de Dios, no producto del tesón humano, ni adquirible por nuestras fuerzas, ni producible a base de prácticas ascéticas.

En la comparación del huerto, el cubo y la soga por más que bajen y suban del pozo, no se convierten en noria y arcaduces. El principiante, como todos los orantes, se prepara y se dispone para recibir el don de Dios, pero sin emplazar al Señor del huerto y del agua.

De ahí las reiteradas recomendaciones: "No se suban sin que Dios los suba". "Quien quisiere levantar el espíritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo uno y lo otro a mi parecer..., porque es sobrenatural" "Es lenguaje de espíritu", advierte la Santa, es decir, lenguaje usado entre "espirituales". Tampoco tienen nada de críticos los otros términos: "Perder lo uno", es frustrar la oración del primer grado. "Perder lo otro" equivale a no conseguir la intentada elevación mística. El término "sobrenatural" en el vocabulario de la Santa equivale a "místico". Más adelante diré que "suspender nosotros el entendimiento... será trabajo perdido", trabajo en vano: "suspender el entendimiento" es un intento de "vacío mental".

Notas capítulo 12

1 El sentido del capítulo es: trata del primer grado de oración. - Establece la línea diferencial entre este estado y los siguientes: hasta qué punto puede llegar el principiante con su esfuerzo; y dónde comienza la oración infusa, a la que él no puede elevarse por sus fuerzas. - En el capítulo insistirá en este segundo punto: que la oración infusa o la experiencia de Dios no es fruto del esfuerzo humano, sino puro don de Dios. - Todo el capítulo tiene tono polémico, contra corrientes de su época. Seguirá siendo objeto de polémica después de publicado el libro. Fray Luis de León tendrá que acotarlo con una larga nota marginal en la segunda edición de Vida (Salamanca 1599: pp. 105-107), ante los ataques provocados por la edición primera de la obra (cf. la nota 18 de este capítulo). - "Subir el espíritu" y "cosas sobrenaturales" son expresiones técnicas: quedarán aclaradas en el texto. - Al final del epígrafe de este capítulo, una segunda mano añadió en el autógrafo "y extraordinarias". Aunque fray Luis aceptó la corrección (p. 135), no la retenemos en el texto.

2 Me he divertido: en su acepción etimológica "distraer", "salir de tema".

3 Sensual: en la acepción de "sensible" (cf. 3, 2). Una distinción psicológica muy parecida la hará en C. 4, 13 y 6, 1, a propósito del amor, entre espiritual y sensible.

4 Un alma a la que el Señor no la ha subido de aquí (= de este primer grado de oración a otro superior).

5 Más de perder: no le aprovechará más que para perder.

6 Porque obra el entendimiento: porque es estado (u oración) en que actúa el entendimiento. En el fondo de estas afirmaciones está la convicción de la autora del doble modo de "conocer" que tiene el entendimiento: activamente (discurriendo, etc.) y pasivamente (en la contemplación infusa). - El libro aludido líneas antes, es el del franciscano Alonso de Madrid, leidísimo en tiempo de la Santa. Ediciones en Sevilla 1521, Alcalá 1526, Burgos 1530 y sucesivamente en 1542, 1551, 1555, 1570... Reeditado en 1911 en la Nueva

Biblioteca de Autores Españoles, y más recientemente por J.B Gomis en la BAC (Madrid 1948).

7 Cf. un pasaje paralelo en C. 26, 3-6.

8 Aprovechado: en el sentido de "avenyajado", o bien en la acepción técnica teológica (cf. 11, nota 12), y en este cap., n. 3.

9 Como tengo dicho: en el c. 11, nn. 13-14.

10 Gustos que no se los dan: cuando no se los dan. - "Gustos" en su acepción técnica de "oración mística", de la que hablará en el c. 14 (cf. el título).

11 Es sobrenatural: "sentir gustos" es cosa sobrenatural". - "Sobrenatural en el léxico de la Santa no tiene el significado de la teología de hoy. Equivale "grosso modo" a místico e infuso. La Santa misma nos dio su definición diez años más tarde: "sobrenatural llamo yo lo que con industria ni diligencia no se puede adquirir aunque mucho se procure, aunque disponerse para ello sí" (Rel. 5, 3).

12 Como he dicho: en el c. 9, 5.

13 Si tienen letras: estudios.

14 Algunos letrados que ha poco comenzaron: "letrados", personas con estudios, especialmente teólogos, biblistas, filósofos... Los aludidos aquí coinciden en gran parte con los destinatarios del libro: Pedro Ibáñez, García de Toledo, probablemente Báñez, y algún otro. Sobre el afán de la Santa por "espiritualizar a los letrados", cf. c. 33, 5-6 y 34, 6 y ss. Y C. 3.

15 No suban sin que Dios los suba / es lenguaje de espíritu: la primera expresión significa, según la autora, hacer un esfuerzo por suspender el discurso (n. 5) o por sentir "gustos espirituales" (n. 4), sin que Dios pasivamente los otorgue al orante. Era terminología en uso en los libros leídos por la Santa (Tercer Abecedario de Osuna, 9, c. 8; Subida del Monte Sión de Bernardino de Laredo, 3, c. 41). - "Lenguaje de espíritu" es la manera de hablar y escribir de los "espirituales" o los místicos (cf. c. 11, nota 13).

16 En el autógrafo: no lo sé "de" decir: sigo pensando que se trata de un lapsus material ocasionado por el paso de línea, como en otras ocasiones (c. 13, 14). En la autora es frecuentísimo: "sé decir / saber decir", nunca: "saber "de" decir". - Recuerdo el pasaje del c. 7, 22: "de mí sé decir que...": fray Luis: "sé decir" (p. 138).

17 Comencé a decir: en el c. 11, 5, o en el c. 10, 1. - Y lo declarará más en los cc. 18-22.

18 Le suspende Dios (el entendimiento): Fray Luis, en su 2ª edición de la Vida (pp. 105-107), parte de esa expresión para hacer la defensa de la autora. He aquí su nota marginal: "El suspender Dios el pensamiento o entendimiento de que habla aquí la santa madre, y lo llama Mystica Theología, es presentarle delante un bulto de cosas sobrenaturales y divinas e infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple y sin discurso, ni consideración ni trabajo. Y esto con tanta fuerza que no puede atender a otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en sólo ver y admirar, sino pasa la luz a la voluntad, y tórnase fuego en ella que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, tiene el

entendimiento enclavado en lo que ve y espantado de ello, y la voluntad ardiendo en amor delo mismo, y la memoria del todo ociosa, porque el alma ocupada con el gozo presente no admite otra memoria. Pues deste elevamiento o suspensión, que es sobrenatural, quiere decir que nuestra alma en ello más propiamente padece, que hace, y dice que nadie presume elevarse de esta manera antes que la eleven, lo uno porque excede toda nuestra industria y así será en balde, lo otro porque será falta de humildad. Y avisa de esto la santa madre con grande causa, porque ay libros de oración que aconsejan a los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente, y que no figuren en la imaginación cosa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedarse fríos e indevotos".

19 De qué se espante: se asombre o se admire.

20 En un credo: la duración del rezo de un Credo. La Santa sigue el uso popular de utilizar el credo y el avemaría como unidades de medida del tiempo (cf. Vida 4, 7; 38, 1.10; 15, 7; 30, 16).

21 Torno a decir que...: que "presumir suspender el pensamiento" es de poca humildad. Lo ha dicho en el n. 4.

22 Que he dicho: en el n. 4.

23 Y es cierto: es redundante la "y". Fray Luis la omite (p. 140).

24 Esto ha poco: hace poco que la autora es consciente de poseer esa posibilidad de expresar (escribir) sus experiencias profundas. Testificará su impotencia expresiva en el c. 13, 11-12. En el c. 17, 5 distinguirá las tres etapas de su proceso expresivo-místico: experimentar, entender, expresar. Cf. c. 30, 4.

25 Este camino de los primeros: el primer grado de oración. "Más usado": los que llegan a este primer grado son más que los iniciados en los grados sucesivos.

CAPÍTULO 13

Prosigue en este primer estado y pone avisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas veces. Da avisos para ellas. Es muy provechoso.

Notas preliminares

Termina la exposición sobre la oración de los principiantes. Señala tentaciones y “avisos” o remedios contra ellas. Un largo paréntesis sobre la conveniencia de tratar con “letrados” (13, 14-21), como colofón, un numero apretado, rico sobre la forma de orar: “mire que le mira” (13,22) (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 77)

Introducción al capítulo 13

En este capítulo la Santa Madre Teresa de Jesús, nos enseña algunos consejos prácticos para los que somos principiantes y algunos avisos para vencer algunas tentaciones del demonio. Es una Doctrina muy útil.

En síntesis, son avisos y consejos para el aprendizaje de la oración. Teresa nos entrega esta enseñanza desde la altura de su vida mística y nos confidencia desde sus recuerdos y experiencias íntimas de sus años de batalla contra las "Tentaciones que he tenido yo". Que aunque "deseos siempre los tuve grandes", también confiesa haber tenido momentos de cobardía, ardides de la salud corporal ("como soy tan enferma..."), incluso miedos de que las lágrimas en la oración pudiesen dejarla ciega ("he pasado por esto, y por eso lo sé"). "Hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada sin valer nada". También nos expone sufrimientos de gran sequedad discursiva en la meditación. Nos habla de extremos de celo indiscreto y de períodos de falsa humildad.

Confiesa Teresa: " y para que escarmienten en mí, aún podrá servir decir estas faltas mías".

No obstante Teresa también tuvo aciertos, especialmente en el tema central de su enseñanza, la relación personalísima con Cristo, el amor a su Humanidad, ella comenta al final de este capítulo: "causa muchos provechos este modo de oración; al menos lo ha mi alma."

Desde su experiencia, Teresa nos entrega una buena cantidad de avisos, y esto nos hace muy bien, porque nos pondrá alerta frente a ser tentado por el hastío, cansancio, cobardía, falsas humildades, celo indiscreto, flojedad y apatía, amilantar los pensamientos, caminar a “paso de gallina” y “nunca a ese paso se alcanzará la libertad de espíritu.” Los eruditos en Teresa, estiman que ella pasó unos 20 años practicando este primer grado de oración.

a) Algunos avisos necesarios

1. Hame parecido (1) decir algunas tentaciones que he visto que se tienen a los principios, y algunas tenido yo, y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias.

Pues procúrese a los principios andar con alegría y libertad, que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devoción si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasión donde (2) suele ofender a Dios, que esto es muy necesario hasta estar ya muy enteros en la virtud; y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuidar, que siempre, mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza. Más hay muchas cosas adonde se sufre (3), como he dicho, tomar recreación aun para tornar a la oración más fuertes. En todo es menester discreción.

2. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas (4), como vayan con humildad y ninguna confianza de sí. Y no he visto a ninguna de éstas que quede baja en este camino; ni ninguna alma cobarde, con amparo de humildad (5), que en muchos años ande lo que estotros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas; aunque luego no tenga fuerzas el alma, da un vuelo y llega a mucho, aunque como avecita que tiene pelo malo cansa y queda.

b) Al principio de comenzar a hacer oración no amilinar los pensamientos. Cuidarse de los espejismos y tentaciones

3. Otro tiempo traía yo delante muchas veces lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios (6). En mí bien entendía no podía nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustín: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces que no había perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque después temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primer estado es menester irse más deteniendo y atados a la discreción y parecer de maestro; más han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a sólo cazar lagartijas (7). ¡Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras!

4. Mas es menester entendamos cómo ha de ser esta humildad, porque creo el demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oración, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar a los santos y desear ser mártires. Luego nos dice o hace entender que las cosas de los santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores.

Esto también lo digo yo; más hemos de mirar cuál es de espantar (8) y cuál de imitar. Porque no sería bien si una persona flaca y enferma se pusiese en muchos ayunos y penitencias ásperas, yéndose a un desierto adonde ni pudiese dormir ni tuviese qué comer, o casas semejantes. Mas pensar que nos podemos esforzar con el favor de Dios a tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado a la hacienda; que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo y dar al espíritu; luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan a la oración.

De esto me pesa a mí, que tengamos tan poca confianza de Dios y tanto amor propio, que nos inquiete ese cuidado. Y es así que adonde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderías nos dan tan gran trabajo como a otras cosas grandes y de mucho tomo. ¡Y en nuestro seso presumimos de espirituales!

5. Paréceme ahora a mí esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma para no perder acá el descanso y gozar allá de Dios. Y así será ello si se anda en justicia y vamos asidos a virtud. Mas es paso de gallina (9). Nunca con él se llegará a la libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado, de casados, que han de ir conforme a su llamamiento; más para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar ni me harán creer es buena, porque la he probado, y siempre me estuviera así si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo (10).

6. Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes (11), más procuraba esto que he dicho: tener oración, más vivir a mi placer. Creo si hubiera quien me sacara a volar, más me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra. Más hay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discreción demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comienzan no vayan más presto a gran perfección. Porque el Señor nunca falta ni queda por El; nosotros somos los faltos y miserables.

7. También se pueden imitar los santos en procurar soledad y silencio y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos (12) que tan concertadamente se quieren llevar para desconcertar el alma (13), y el demonio ayuda mucho a hacerlos inhábiles, cuando ve un poco de temor; no quiere él más para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud; hasta tener lágrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear que perderla por tal causa.

Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decía yo: "poco va en que me muera"; si el descanso: "no he ya menester descanso, sino cruz"; así otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentación del demonio o flojedad mía; que después que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha más salud.

Así que va mucho a los principios de comenzar oración a no amilantar los pensamientos, y créanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mí, aun podría aprovechar decir estas mis faltas.

8. Otra tentación es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales, como comienzan a gustar del sosiego y ganancia que es. El desearlo no es malo; el procurarlo podría ser no bueno, si no hay mucha discreción y disimulación en hacerse de manera que no parezca enseñar; porque quien hubiere de hacer algún provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes para que no dé tentación a los otros.

Acaeciome a mí y por eso lo entiendo cuando, como he dicho (14), procuraba que otras tuviesen oración, que, como por una parte me veían hablar grandes cosas del gran bien que era tener oración, y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes, tenerla yo (15) traíalas tentadas y desatinadas; y ¡con harta razón!, que después me lo han venido a decir, porque no sabían cómo se podía compadecer (16) lo uno con lo otro; y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacía yo algunas veces, cuando les parecía algo bien de mí.

9. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que, por poco que sea, cuando es en una comunidad, debe ganar mucho; cuánto más que lo que yo hacía malo era muy mucho. Y así, en muchos años solas tres (17) se aprovecharon de lo que les decía, y después que ya el Señor me había dado más fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años muchas, como después diré (18).

Y, sin esto, hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; (19) porque lo más que hemos de procurar al principio es sólo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

10. Da otra tentación (y todas van con un celo de virtud que es menester entenderse y andar con cuidado) de pena de los pecados y faltas que ven en los otros: pone el demonio que es sólo la pena de querer que no ofendan a Dios y pesarle por su honra, y luego querrían

remediarlo. Inquieta esto tanto, que impide la oración; y el mayor daño es pensar que es virtud y perfección y gran celo de Dios.

Dejo las penas que dan pecados públicos si los hubiese en costumbre de una congregación, o daños de la Iglesia de estas herejías, adonde vemos perder tantas almas; que ésta es muy buena (20), y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere oración descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y con contentar a Dios. Esto conviene muy mucho, porque ¡si hubiese de decir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intención!... (21).

Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados (22). Es una manera de obrar que, aunque luego no se haga con perfección, se viene a ganar una gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiézase a ganar por aquí con el favor de Dios, que es menester en todo y, cuando falta, excusadas son las diligencias, y suplicarle nos dé esta virtud, que con que las hagamos no falta a nadie.

c) Este es el modo de oración con que deben comenzar, continuar y terminar todos.

11. Miren también este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa y muchos conceptos; que de los que no pueden obrar con él, como yo hacía (23), no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en qué se ocupen y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraza su entendimiento que los ayuda.

Pues tornando a los que discurren, digo que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque, aunque es muy meritorio, no les parece como es oración sabrosa que ha de haber día de domingo (24), ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que como he dicho (25) se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con El, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades y la razón que tiene para no nos sufrir allí: lo uno un tiempo, y lo otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son

muy gustosos y provechosos, si el gusto se usa (26) a comer de ellos; traen consigo gran sustentamiento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

d) La necesidad de un maestro para adentrarse en este camino

12. Quiérome declarar más, porque estas cosas de oración todas son dificultosas y, si no se halla maestro, muy malas de entender; y esto hace que, aunque quisiera abreviar y bastaba para el entendimiento bueno de quien me mandó (27) escribir estas cosas de oración sólo tocarlas, mi torpeza no da lugar a decir y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa declararla bien; que como yo pasé tanto, he lástima a los que comienzan con solos libros (28), que es cosa extraña cuán diferentemente se entiende de lo que después de experimentado se ve.

Pues tornando a lo que decía (29), ponémonos a pensar un paso de la Pasión, digamos el de cuando estaba el Señor a la columna: anda el entendimiento buscando las causas que allí da a entender, los dolores grandes y pena que Su Majestad tendría en aquella soledad y otras muchas cosas que, si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aquí. ¡Oh que si es letrado!... (30). Es el modo de oración en que han de comenzar y demediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleve a otras cosas sobrenaturales.

13. Digo "todos", porque hay muchas almas que aprovechan más en otras meditaciones que en la de la sagrada Pasión; que así como hay muchas moradas en el cielo (31), hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerándose en el infierno, y otras en el cielo y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte. Algunas, si son tiernas de corazón, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasión, y se regalan y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder, no dejando muchas veces la Pasión y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.

14. Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha más. Para esto es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla a sí misma entender; porque, como sabe que es gran mérito estar (32) sujeta a maestro, no osa salir de lo que le manda. Yo he topado almas acorraladas

y afligidas por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacían lástima, y alguna que no sabía ya qué hacer de sí; porque, no entendiendo el espíritu, afligen alma y cuerpo, y estorban el aprovechamiento. Una trató conmigo, que la tenía el maestro atada ocho años había (33) a que no la dejaba salir de propio conocimiento, y tenía la ya el Señor en oración de quietud, y así pasaba mucho trabajo.

e) El Señor sabe mejor que nosotros lo que nos conviene

15. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay alma, en este camino, tan gigante que no haya menester muchas veces tornar a ser niño y a mamar (y esto jamás se olvide, quizás lo diré más veces, porque importa mucho); porque no hay estado de oración tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio, y en esto de los pecados y conocimiento propio (34), es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración, y sin este pan no se podrían sustentar; mas hace de comer con tasa, que después que un alma se ve ya rendida y entiende claro no tiene cosa buena de sí y se ve avergonzada delante de tan gran Rey y ve lo poco que le paga lo mucho que le debe, ¿qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí?, sino irnos a otras cosas que el Señor pone delante y no es razón las dejemos, que Su Majestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

16. Así que importa mucho ser el maestro avisado digo de buen entendimiento y que tenga experiencia. Si con esto tiene letras, es grandísimo negocio. Más si no se pueden hallar estas tres cosas (35) juntas, las dos primeras importan más; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos cuando tuvieren necesidad. Digo que a los principios, si no tienen oración, aprovechan poco letras; (36) no digo que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzado en verdad yo más le querría sin oración; y es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan a los que poco sabemos y nos dan luz y, llegados a verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones a bobas nos libre Dios.

f) Los que van por camino de oración tienen mayor necesidad, y mientras más espirituales, más.

17. Quiérome declarar más, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta de no me saber dar a entender como he dicho (37) sino a costa de muchas palabras. Comienza una monja a tener oración; si un simple la gobierna y se le antoja, harála entender que es mejor que le obedezca a él que a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta; porque si no es de religión (38), parecerle ha es así. Y si es mujer casada, dirála que es mejor, cuando ha de entender en su casa, estarse en oración, aunque descontente a su marido. Así que no sabe ordenar el tiempo ni las cosas para que vayan conforme a verdad. Por faltarle a él la luz, no la da a los otros aunque quiere. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinión ha sido siempre y será que cualquier cristiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras más, mejor; y los que van por camino de oración tienen de esto mayor necesidad, y mientras más espirituales, más.

18. Y no se engañe con decir que letrados sin oración no son para quien la tiene. Yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he más procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga de ellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen al espíritu ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mí que persona de oración que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen (39) en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben serán descubiertos y saldrán con pérdida.

19. He dicho esto porque hay opiniones (40) de que no son letrados para gente de oración, si no tienen espíritu. Ya dije es menester espiritual maestro; más si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos. Aunque no tenga espíritu, me aprovechará, y Dios le dará a entender lo que ha de enseñar y aun le hará espiritual para que nos aproveche. Y esto no lo digo sin haberlo probado y acaecíome a mí con más de dos. Digo que para rendirse un alma del todo a estar sujeta a solo un maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, si es religioso, pues ha de estar sujeto a su prelado, que por ventura le faltarán todas tres cosas que no será pequeña cruz sin que él de su voluntad (41) sujete su entendimiento a quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he

yo podido acabar conmigo ni me parece conviene. Pues si es seglar, alabe a Dios que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mujeres y los que no saben letras le habíamos siempre de dar infinitas gracias, porque haya quien con tantos trabajos haya alcanzado la verdad que los ignorantes ignoramos.

20. Espántame (42) muchas veces letrados, religiosos en especial, con el trabajo que han ganado lo que sin ninguno, más que preguntarlo, me aproveche a mí. ¡Y que haya personas que no quieran aprovecharse de esto! ¡No plega a Dios! Véolos sujetos a los trabajos de la religión (43), que son grandes, con penitencias y mal comer, sujetos a la obediencia, que algunas veces me es gran confusión, cierto; con esto, mal dormir, todo trabajo, todo cruz. Paréceme sería gran mal que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser que pensemos algunos que estamos libres de estos trabajos, y nos lo dan guisado, como dicen, y viviendo a nuestro placer, que por tener un poco de más oración nos hemos de aventajar a tantos trabajos (44).

21. ¡Bendito seáis vos, Señor, que tan inhábil y sin provecho me hicisteis! Mas aláboos muy mucho, porque despertáis a tantos que nos despierten. Había de ser muy continua nuestra oración por estos que nos dan luz. ¿Qué seríamos sin ellos entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia? Si algunos ha habido ruines (45), más resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano y los ayude para que nos ayuden, amén.

g) Pensar en Cristo. Mire que le mira

22. Mucho he salido de propósito de lo que comencé a decir; mas todo es propósito para los que comienzan, que comiencen camino tan alto de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que decía (46) de pensar a Cristo a la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo y por qué las tuvo y quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó. Más que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté allí con El, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle (47) en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con El, y acuerde que no merecía estar allí.

Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oración, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oración; al menos hallóle mi alma.

No sé si acierto a decirlo. Vuestra merced (48) lo verá. Plega al Señor acierte a contentarle siempre, amén.

Repaso del capítulo 13

- Procuren al principio vivir con alegría y libertad de espíritu.
- Más hay muchas cosas en que es bueno, como he dicho, tomar recreación, incluso ara volver con más fuerza a la oración.
- No tengamos tan poca confianza en Dios y tanto amor propio.
- Sensibilidad a las buenas inspiraciones. Ayudar con prontitud.
- Humildad
- Abandono de todo, para llegar a la libertad de espíritu.
- En la oración procurar soledad y silencio.
- Procurar siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados.
- Tener gran pena por "los daños de la Iglesia".
- Que no se les vaya todo el tiempo" en pensar y meditar
- Que “se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento, se estén hablando y regalando con él”.

- **Meditar en un misterio de la Pasión**

Santa Teresa propone: "meditar en un misterio de la Pasión" y luego dice que “Este es el modo de oración con que deben comenzar, continuar y terminar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleve a otras cosas sobrenaturales. Es una orientación de la oración a promover la relación con Cristo, a entrar y estar en su presencia será el consejo central y final del capítulo.

- **La ayuda de un buen maestro**

También propone la ayuda de un buen maestro "Ya he dicho que hace falta maestro espiritual, más si éste no es letrado (Teólogo), gran inconveniente es."

La Santa Madre es contraria al aislamiento en el camino espiritual. "Gran mal es un alma sola entre tantos peligros", había escrito en el capítulo 7. "Es tan importantísimo esto para almas que aún no están fortalecidas en la virtud.

Por otra parte, ella no es partidaria de que en el camino de la oración el principiante sea autodidacta. No se fía de la autosuficiencia. "tengo lástima de los que comienzan sólo con libros," por tanto ella recomienda la necesidad de un maestro para adentrarse en este camino. Un buen maestro deben ser hombre de oración, dice de los teólogos; "de poco sirven los estudios; no digo que no traten con letrados, porque espíritu no fundamentado en doctrina sólida". Pero aquí, en concreto por lo que se refiere al principiante de oración, ella entiende que la función del letrado es discernir y asegurar la verdad del buen camino, "porque espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo más le querría sin oración; es gran cosa letras... Llegados a verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos. De devociones a bobas nos libre Dios". Es decir, que al principiante le interesa ante todo quien lo ponga en contacto seguro con la Palabra de Dios, fuente de la verdad y faro del buen camino.

Es el momento en que formula su canon del maestro ideal en el camino de la oración. Que tenga tres requisitos: "Que sea avisado, digo de buen entendimiento"; "que tenga experiencia"; y "que tenga letras" (ciencia espiritual). Y si le falta alguna de esas tres cualidades, ella prefiere al que posea las dos primeras: buen entendimiento, y experiencia personal de oración. Expresamente: "Si no pueden hallar esas tres cosas juntas, las dos primeras importan más". Porque "maestro de oración", no es el que sabe muchas cosas del tema, sino el que tiene experiencia de ella, es decir, el que la hace y la vive.

Notas capítulo 13

1 Hame parecido conveniente decir.

- 2 Donde: había escrito de adonde. Corregido en el autógrafo. Fray Luis ya leyó "donde" (p. 142).
- 3 Se sufre: se puede, es lícito.
- 4 Equivale a: "a Dios le gustan las personas decididas". Tesis reiterada por la autora: cf. C. 41, 8; 23, 4.
- 5 Con amparo de...: so pretexto, a título de...
- 6 Se suceden dos citas bíblicas y una de San Agustín: Fil. 4, 13; Confesiones, 10, 29; Mt. 14, 29-30.
- 7 Que el maestro de espíritu no les enseñe a ser sapos (= a caminar lenta y rastreramente) ni a sólo cazar lagartijas (= dar importancia a minucias insignificantes); cf. además el n. 5.
- 8 Espantar: admirar.
- 9 Es paso de gallina: "manera de caminar" a paso lento, contrapuesta al "volar" del n. 6, y a la rapidez del "atajo" de este mismo número.
- 10 Atajo: el de la osada determinación del n. 2. La propondrá decididamente en Camino cc. 21 y 23. Sobre camino y atajo cf. Vida 22, 11 y Moradas 5, 3, 4.
- 11 Lo testimonia de sí insistentemente: c. 6, 9; 30, 17; Rel. 1ª y 3ª; Conc. 2, 29.
- 12 Estos negros cuerpos: "negros", como adjetivo descalificador, equivalente a "malhadados". ("Negra vicaria", de las cartas: "negros puntos de honra" de C. 36, 6; esta negra honra": C. 36, 4).
- 13 Concertadamente... desconcertar: es el caminar calculado y poco osado de que viene hablando. Sobre él ironizará en las Moradas 2, 5-7.
- 14 Como he dicho en el c. 7, 10 y ss.
- 15 Tenerla yo: oración.
- 16 Compadecer: ser compatible, compaginar.
- 17 Solas tres. Gracián anotó en su ejemplar: "Fueron Ma de San Pablo, Ana de los Ángeles, doña María de Zepeda". Las tres eran carmelitas de la Encarnación.
- 18 Alude a los cc. 32-36.
- 19 Perder el alma: que el alma salga perdiendo. - A continuación: lo más que hemos de procurar: lo que más hemos de procurar.
- 20 Que esta (pena) es muy buena.
- 21 Fray Luis completó el sentido añadiendo: "nunca acabaría" (p. 149).
- 22 Consigna frecuente en la ascética teresiana: cf. Moradas 5, 3, 11.
- 23 Como yo lo hacía: como era mi caso, cuando no podía meditar u orar discursivamente (c. 4, 7).
- 24 Día de domingo: pausa de descanso.

25 Como he dicho en el c. 12, 2.

26 Si el gusto se usa: se habitúa o se acostumbra.

27 Cariñoso elogio dirigido, probablemente, a García de Toledo.

28 Cf. su caso, ya referido en el c. 4, 7. Y su exclamación "gran mal un alma sola" (7, 20 y ss.).

29 En el n. 11, y antes en el c. 12, 2.

30 Otra lectura posible del presente texto: "o que si es letrado", en alternativa con el orante de "entendimiento obrador" ("obrador": activo, pensador). Fray Luis leyó a su modo: "o si es letrado es el modo..." (p. 151), enmendado en su fe de erratas.

31 Reminiscencia bíblica: Jn 14, 2. Idea germinal de las moradas de su Castillo interior.

32 Estar: como en otros casos, por lapsus material en el autógrafo, repitió esa palabra al pasar de línea. Sin intencionalidad literaria.

33 Ocho años había: hacía ya ocho años.

34 La necesidad de insistir en el propio conocimiento será una de sus consignas fuertes en las Moradas: 1, 2 título; y 3, c. 2.

35 Tres cosas juntas, requeridas para el buen maestro de espíritu: que sea "de buen entendimiento", "que tenga experiencia", y "letras" (= ciencia)... entonces es "grandísimo negocio". - En la frase siguiente, el sujeto de "pueden" y "tuvieron" no es "letrados", sino "principiantes" (implícito).

36 Frase oscura: al principiante le sirve poco el maestro "letrado", si a la vez no es hombre de oración.

37 Como he dicho: en el n. 12, y ya antes en el c. 11, 6.

38 Si no es de religión: si no es religioso.

39 Creo temen: los demonios.

40 Hay opiniones: acerca de si los letrados "no espirituales" pueden ser directores de "gente de oración". En el n. 18 lo había enunciado así: "no se engañe con decir que letrados sin oración no son para quien la tiene". Es un eco de las tensiones entre "teólogos" y "espirituales" del tiempo de la Santa. Entre los aludidos figura, probablemente, San Pedro de Alcántara, quien poco antes (14.4.1562) había escrito a la Santa una carta que comenzaba: "... cierto que me espanté que vuestra merced (= la M. Teresa) ponía en parecer de letrados lo que no es de su facultad...; en la perfección de la vida no se ha de tratar sino con los que la viven..." (BMC, 2, 125-126).

41 De su voluntad: voluntariamente, por propia voluntad.

42 Espántame: me asombro.

43 Religión: equivale a vida religiosa, orden religiosa.

44 El sentido es: "podrá ser que algunos que estamos libres de estos trabajos..., pensemos que, por tener un poco más de oración, hemos de aventajar a (los letrados, sujetos a) tantos trabajos".

45 Probable alusión al reciente caso de Agustín Cazalla, capellán y predicador de Carlos V, castigado en el auto de Valladolid del 24.5.1559. Aludido de nuevo en el c. 16, 7.

46 Lo que decía en los nn. 11-12, antes de la digresión de los nn. 13-21.

47 Ocuparle: ocúpele... y "le acompañe".

48 Vuestra merced: García de Toledo.

2. SEGUNDO GRADO DE ORACIÓN, REGAR CON NORIA

El segundo grado de oración (caps. 14-15). Se adentra en la oración de talante místico, es decir, comienza la experiencia mística sobrenatural. Es la oración de quietud: don interior de Dios. Insiste en la parte que puede hacer la persona: ponerse en la presencia de Dios, como garantía de autenticidad, de que se quiere colaborar con Dios. Propone una serie de actitudes de vida que ayudan a crecer y evitan caer en el error: humildad verdadera, apertura eclesial, fortaleza en el camino de la cruz.

Aquí el orante experimenta en sí unos gustos muy particulares que no vienen de ninguna manera procurados por su mucho discurrir o meditar en las cosas de Dios. Aunque aquí no se ha de dejar del todo la oración mental. La santa nos habla de la oración de quietud, que es precisamente una comunicación de Dios al alma en la que la persona siente en sí un recogimiento hacia lo profundo de su ser, en el que su voluntad siente y goza claramente de unos gustos, contentos, que no había conocido antes en ninguna cosa de este mundo terreno, tanto que no se querría bullir: “Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera puede ganar aquello por diligencias que haga” (V. 14,3)

Es cosa ya sobrenatural, es decir, por encima de lo que el hombre puede. Viene de Dios que se comunica al alma y quiere que el alma sienta cómo se le comunica. Dios actúa directamente en la voluntad intensificando el amor. Cautiva: “¡Oh Jesús y Señor mío, qué nos vale aquí vuestro amor!, porque éste tiene el nuestro tan atado que no deja libertad para amar en aquel punto a otra cosa sino a Vos!”(V.14, 2)

Al entrar en el tema místico, la redacción del libro cambia de fondo y de forma, hay una nueva expresión literaria, donde se resalta el contenido pedagógico. El discurso o escrito pretende revelar una doctrina maravillosa y mistagógica. Teresa de Jesús, cambia la forma en el sentido que ya no escribe para informar y explicar, es decir lo hace para revivir la propia experiencia de oración mística, y desde ella empatizar con el destinatario del libro, atrayéndolo al espacio del misterio de Dios. Ella misma dirá luego que escribe para "engolosinar las almas" (Capítulo 18, 8). A Teresa le interesa "estar en ello" cuando escribe,

es decir, estar ella misma en tensión mística. Tensión que irá en crescendo, de grado en grado de oración. Con momentos especialmente intensos en el grado tercero (capítulo 16), y que culminarán en el grado cuarto (c. 20) y en el sucesivo relato autobiográfico (capítulos finales: 37-40).

La lectura de los próximos capítulos, serán atractivos en la búsqueda de las referencias ocasionales de la Santa a su propia experiencia; y los monólogos u oraciones que intercala para ponerse al habla con el Lector trascendente, sin dejar de lado al destinatario del escrito: momentos de palabra a Dios, en presencia del lector.

Este segundo grado de oración, lo trata la Santa Madre Teresa en capítulo 14, donde nos dirá en qué consiste esa nueva forma de oración y en el capítulo 15, nos enseñara algunas consideraciones prácticas.

- **Punto de partida: (nos adentramos en la oración mística o sobrenatural: cfr. V 14, 2)**

- Ingreso en la quietud y recoger las potencias (14, 1-2)
- Abrirse al amor, como ejercicio provechoso y sin cansancio (14, 3-4)
- La quietud como experiencia de oración (15, 1-2) y de amor (15, 4)
- Comunicación de Dios (14, 5-6; 15, 14)

- **Efectos:**

- Sí agradecido a Dios (14, 5)
- Gracia especial (14, 6)
- Y renovación interior (14, 7-8)
- Empiezan a florecer las virtudes en el huerto (14, 9)
- Oración agradecida de Teresa a Dios (14, 10-11)
- Verdadera humildad (15, 14)

- **Avisos y consejos:**

- Comportamiento del hombre: no volver atrás, a las ollas de Egipto (15, 3)

- Amor de Dios presente (15, 4) para provecho del prójimo (15, 5)
- Permanecer en paz y sosiego (15, 6-7)
- Iluminaciones interiores (15, 8)
- Sin miedo y con la mirada puesta en Cristo (15, 10-11)

- **Peligros y tentaciones: (15, 12-13)**
- **Criterios de discernimiento: (15, 14-16)**

CAPÍTULO 14

Comienza a declarar el segundo grado de oración, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos más particulares. Decláralo para dar a entender cómo son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

Notas preliminares

Los capítulos 14-15 tratan de la oración de quietud, primera forma de oración mística, aunque en las 4M antepone la de recogimiento infuso. De la oración de quietud trata en C 31; MC 3 y 4M 2 y 3, 9-15) (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 84)

Introducción al capítulo 14

En este capítulo 14, nos expone la segunda forma o grado de oración, donde se saca el agua con una noria: "...con noria y arcaduces, que se saca con un torno (Teresa dice que; "yo lo he sacado algunas veces"), es a menos trabajo y sácase más agua." También declara el segundo grado de oración que es ya dar el Señor al alma a sentir (experimentar) gustos más particulares. Son ya sobrenaturales. Y es harto de notar.

A este nuevo grado de oración lo designa con un nombre derivado de sus lecturas: "Oración que llaman de quietud". Y la describe enseguida en dos o tres pinceladas: primero, recurriendo al símbolo del huerto.

Aquí el orante experimenta en sí unos gustos muy particulares que no vienen de ninguna manera procurados por su mucho discurrir o meditar en las cosas de Dios. Aunque aquí no se ha de dejar del todo la oración mental. La santa nos habla de la oración de quietud, que es precisamente una comunicación de Dios al alma en la que la persona siente en sí un recogimiento hacia lo profundo de su ser, en el que su voluntad siente y goza claramente de unos gustos, contentos, que no había conocido antes en ninguna cosa de este mundo terreno, tanto que no se querría bullir: "Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera puede ganar aquello por diligencias que haga" (V. 14,3)

La persona ve en sí con certeza que estuvo el Señor con ella. Va creciendo en virtudes: “comienza a perder la codicia de lo de acá” (V.14, 8). Además desea ratos de soledad para gozar más de aquel bien, “porque comienza el Señor a encender el verdadero amor suyo”. El alma siente en sí que la oración es principio de todos los bienes y por nada querría dejarla.

a) Oración de quietud, una paz interior inmensa

1. Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega (1) este vergel y cuán a fuerza de brazos sacando el agua del pozo, digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó para que con artificio de con un torno y arcaduces sacase el hortelano más agua y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando.

Pues este modo, aplicado a la oración que llaman de quietud (2), es lo que yo ahora quiero tratar.

2. Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural (3), porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algún tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento y henchídose los arcaduces; mas aquí está el agua más alto (4) y así se trabaja muy menos que en sacarlo del pozo. Digo que está más cerca el agua, porque la gracia da más claramente a conocer al alma.

Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto; mas no se pierden ni se duermen; (5) sola la voluntad se ocupa de manera que, sin saber cómo, se cautiva; sólo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama (6). ¡Oh Jesús y Señor mío! ¡Qué nos vale aquí vuestro amor!, porque éste tiene al nuestro tan atado que no deja libertad para amar en aquel punto a otra cosa sino a Vos.

3. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haciéndose hábil para gozar de tanto bien, puesto que (7) algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; más entonces no haga caso de ellas, sino estése en su gozo y quietud; porque, si las quiere recoger, ella y ellas perderán, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajarlas ellas, y van a buscar de

comer por otras partes, y hallan tan mal que se tornan; y así van y vienen a ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detiéndense, y si no, tornan a buscar; y deben pensar que hacen a la voluntad provecho, y a las veces en querer la memoria o imaginación representarla lo que goza, la dañará. Pues tenga aviso de haberse con ellas como diré (8).

b) Dios nos oye siempre y está con nosotros.

4. Pues todo esto que pasa aquí es con grandísimo consuelo y con tan poco trabajo, que no cansa la oración, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso a paso y saca muy mucha más agua que no sacaba del pozo (9). Las lágrimas que Dios aquí da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

5. Este agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hacen crecer las virtudes muy más sin comparación que en la oración pasada, porque se va ya está alma subiendo de su miseria y désele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo las hace más crecer y también llegar más cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza Su Majestad a comunicarse a esta alma y quiere que sienta ella cómo se le comunica.

Comiéntase luego, en llegando aquí, a perder la codicia de lo de acá, ¡y pocas gracias! (10) Porque ve claro que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas ni señoríos ni honras ni deleites que basten a dar un cierra ojo y abre (11) de este contentamiento, porque es verdadero y contento que se ve que nos contenta. Porque los de acá, por maravilla me parece entendemos adónde está este contento, porque nunca falta un "síno" (12). Aquí todo es "sí" en aquel tiempo; el "no" viene después, por ver que se acabó y que no lo puede tornar a cobrar ni sabe cómo; porque si se hace pedazos a penitencias y oración y todas las demás cosas, si el Señor no le quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma que está Su Majestad tan cerca de ella que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con El, y no a voces, porque está ya tan cerca que en meneando los labios la entiende.

6. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios y está con nosotros. En esto no hay que dudar que es así, más quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar a obrar en el alma, en la gran satisfacción interior y exterior que la da, y en la diferencia que, como he dicho, hay de este deleite y contento a los de acá, que parece hinche el vacío que por nuestros pecados teníamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo de ella esta satisfacción, y no sabe por dónde ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer ni qué querer ni qué pedir. Todo parece lo halla junto y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé cómo darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras. Porque aquí viniera bien dar aquí a entender qué es auxilio general o particular (13) que hay muchos que lo ignoran, y cómo este particular quiere el Señor aquí que casi le vea el alma por vista de ojos (14), como dicen, y también para muchas cosas que irán erradas. Mas, como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque así de letras como de espíritu sé que lo puedo estar, yendo a poder de quien va, que entenderán y quitarán lo que fuere mal (15).

c) Los efectos que producen en el alma estas cosas

7. Pues querría dar a entender esto, porque son principios, y cuando el Señor comienza a hacer estas mercedes, la misma alma no las entiende ni sabe qué hacer de sí. Porque, si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mí, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y este gran gusto verse pintada (16), y entonces ve claro va por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en cualquier estado de estos. Porque he yo pasado mucho y perdido harto tiempo por no saber qué hacer y he gran lástima a almas que se ven solas cuando llegan aquí; (17) porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, decláranse muy poco, y si no es alma muy ejercitada, aun declarándose mucho, tendrá harto que hacer en entenderse.

8. Querría mucho el Señor me favoreciese (18) para poner los efectos que obran en el alma estas cosas, que ya comienzan a ser sobrenaturales, para que se entienda por los efectos cuándo es espíritu de Dios. Digo "se entienda", conforme a lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato; que, aunque sea de Dios, alguna vez

podrá transfigurarse el demonio en ángel de luz (19), y si no es alma muy ejercitada, no lo entenderá: y tan ejercitada, que para entender esto es menester llegar muy en la cumbre de la oración.

Ayúdame poco el poco tiempo que tengo, y así ha menester Su Majestad hacerlo; porque he de andar con la comunidad y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa que ahora se comienza (20), como después se verá), y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino a pocos a pocos, y esto quisiérale (21), porque cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor: parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando aquella labor; (22) más si el espíritu falta, no hay más concertar este lenguaje que si fuese algarabía (23), a manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oración. Y así me parece es grandísima ventaja, cuando lo escribo estar en ello; (24) porque veo claro no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento ni sé después cómo lo acerté a decir. Esto me acaece muchas veces.

9. Ahora tornemos a nuestra huerta o vergel, y veamos cómo comienzan estos árboles a empreñarse para florecer y dar después fruto, y las flores y claveles lo mismo para dar olor. Regálame esta comparación, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor haya yo ahora comenzado a servir a Su Majestad; digo "principio" de lo que diré de aquí adelante de mi vida) me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes que comenzaban, a lo que parecía, a querer salir y que fuese para su gloria y las sustentase, pues yo no quería nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabía habían de salir mejores. Digo "cortar", porque vienen tiempos en el alma que no hay memoria de este huerto: todo parece está seco y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entonces es el verdadero escardar y quitar de raíz las hierbecillas aunque sean pequeñas que han quedado malas. Con conocer no hay diligencia que baste si el agua de la gracia nos quita Dios, y tener en poco nuestra nada, y aún menos que nada, gánase aquí mucha humildad; tornan de nuevo a crecer las flores.

d) Gran regalo de mi alma

10. ¡Oh Señor mío y bien mío! ¡Que no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma! ¡Que queráis Vos, Señor, estar así con nosotros, y estáis en el Sacramento (25) (que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparación), y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con Vos, y que Vos os holgáis con nosotros, pues decís ser vuestro deleite estar con los hijos de los hombres! (26) ¡Oh Señor mío! ¿Qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aun cuando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue a que Vos la hagáis mercedes semejantes y regalos, y a entender que Vos os holgáis con ella, que os torne a ofender después de tantos favores y tan grandes muestras del amor que la tenéis, que no se puede dudar, pues se ve clara la obra?

Sí hay, por cierto, y no una vez sino muchas, que soy yo. Y plega a vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata y la que haya hecho tan gran maldad y tenido tan excesiva ingratitud: porque aun ya de ella algún bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, más resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¡Y con cuánta razón las puedo yo para siempre cantar! (27).

11. Suplícoos yo, Dios mío, sea así y las cante yo sin fin, ya que habéis tenido por bien de hacerlas tan grandísimas conmigo, que espantan los que las ven (28) y a mí me saca de mí (29) muchas veces, para poderos mejor alabar a Vos. Que estando en mí, sin Vos, no podría, Señor mío, nada, sino tornar a ser cortadas estas flores de este huerto, de suerte que esta miserable tierra tornase a servir de muladar como antes. No lo permitáis, Señor, ni queráis se pierda alma que con tantos trabajos comprasteis y tantas veces de nuevo la habéis tornado a rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragón.

12. Vuestra merced (30) me perdone, que salgo de propósito; y como hablo a mi propósito, no se espante, que es como toma el alma lo que se escribe, que a las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo, lo mucho que le debe. Y creo no le hará a vuestra merced mal gusto, porque entrambos, me parece,

podemos cantar una cosa (31), aunque en diferente manera; porque es mucho más lo que yo debo a Dios, porque me ha perdonado más (32), como vuestra merced sabe.

Repaso del capítulo 14

- **El huerto y el agua**

Esta idea del huerto es representativa de esta oración mística. La Santa Madre Teresa de Jesús, nos hablaba de la alegoría que representaba el grado primero de oración como "sacar agua de un pozo", tarea que da gran trabajo, es decir requiere mucho esfuerzo. Ahora, nos presenta el segundo grado, que representa menos esfuerzo, es sacar el agua con noria y arcaduces, es decir con un torno, por eso es menos trabajosa y por tanto se saca más agua. El agua simboliza siempre la vida y la oración.

Comienza el capítulo Teresa diciendo "digamos ahora el segundo modo de sacar el agua con un torno y arcaduces (mayor flujo de agua) para que el hortelano saque con menos trabajo más agua (fluidez e intensidad en la oración) y, sin necesidad de trabajar continuamente, pueda descansar". (El descanso del hortelano, recordando que es el orante humano)

Así es como Teresa, maestra de oración, expone que: "De este grado que llaman oración de quietud quiero ahora tratar." Y a lo largo del capítulo añade sus comentarios para entender mejor: "El entendimiento obra aquí muy paso a paso, y saca muy mucha más agua..." "Ahora volvamos a nuestra huerta, y veamos cómo comienzan estos árboles a hincharse para florecer y dar después fruto, y las flores y claveles lo mismo para dar olor. "Me gusta mucho esta comparación, porque muchas veces al principio de mi vida de oración gozaba imaginando que mi alma era un huerto y que el Señor se paseaba por él." Sólo que sobrevienen momentos de sequía, y "Entonces es el verdadero escardar y quitar de raíz Las hierbecillas malas que han quedado." "Se gana entonces mucha humildad de nuevo vuelven a crecer las flores. Todo lo cual viene a indicar una vez más la importancia de la iniciativa de Dios, y que esta primera forma de oración mística no es definitiva sino intermitente. Son principios, dice ella, primeros destellos. Es normal que sobrevengan momentos de sequía, y entonces surge la pena "La pena viene después, de ver que se acabó y que no lo puede volver

gozar, ni sabe cómo; porque, aunque se haga pedazos penitencias y oración y todos los trabajos, de nada sirven, si el Señor no lo quiere dar.”

Teresa, se propone destacar la absoluta gratuidad de la oración mística. Y, consiguientemente, el hecho de que jamás dependerá de los esfuerzos humanos.

- **El auxilio particular de Dios**

El "auxilio particular" de Dios, es percibido por el orante en su origen "sobrenatural", en este caso, es una gracia especial e innovadora. El vocablo empleado por la Santa refleja las observaciones teológicas de su tiempo. Pero responde bien al concepto mismo que ella tiene de la oración como trato de amistad entre los dos amigos. Llega un momento en que el primero de los dos, el Amigo divino, desde lo hondo de su misterio, se hace presente y toma la iniciativa en el trato de amor recíproco. Es el comienzo de la oración mística. Recordemos que al referir la Santa su ingreso en esta forma de oración, la presentó como una percepción o una experiencia de la presencia y acción de Dios en ella

Será ése el dato teológico que destacará ahora: Digo que el agua está más cerca porque la gracia se da más claramente a conocer al alma .La oración de quietud es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto; “Quiere Dios por su grandeza que sepa esta alma que Su Majestad está tan cerca de ella que ya no necesita enviarle mensajeros , sino que puede hablar ella misma con El, y no a voces, porque está ya tan cerca, que, apenas mueve los labios, la entiende.” Y sigue luego: “porque comienza Su Majestad a comunicarse a esta alma y quiere que sienta ella como se le comunica.”

Insiste Teresa: “quiere nuestro Emperador y Señor nuestro que entendamos” Resulta evidente en todos esos pasajes el interés de Teresa por subrayar el carácter experiencial de ese auxilio particular de Dios: "Quiere (Él) que sienta ella cómo se le comunica"; "quiere que entendamos que (Él) nos entiende". Es esa experiencia la que caracteriza el nuevo grado de oración.

- **La quietud de la voluntad**

Como siempre, a la Santa le interesa el aspecto "vida", el aspecto anímico y espiritual de lo que vive. Ahora, por primera vez, tiene ocasión de preparar y disponer el cuadro de un estado místico. En el fondo, lo va a describir tal como ella lo ha vivido. Teresa no sólo es fina examinadora de su interioridad, sino que está convencida de que no basta vivirla, sino que es preciso entenderla y discernirla.

Es así como Teresa subraya la situación de quietud interior: en paz y descanso. Situación que contrasta con el extravío y lo disperso en el interior de la oración de primer grado. Ahora, en este nuevo paso, se ha producido "en lo muy íntimo del alma" ese panorama de paz y sosiego.

Con todo, la quietud no es total. Se produce únicamente en la voluntad y en el amor: " sola la voluntad está ocupada, de tal manera que, sin saber cómo, queda cautivada consintiendo que la encarcele Dios, como quien sabe bien ser cautiva de quien ama.

Exclama Teresa en éxtasis o por seducción amorosa: "¡Oh Jesús mío! ¡Qué hermosura ver un alma que, habiendo llegado a este grado de oración, cae en pecado y Vos, por vuestra misericordia, le volvéis a dar la mano (9) y la levantáis!".

Más allá de ese cautiverio de amor, las otras actividades del alma (memoria, entendimiento, imaginación) como ya ha dicho, siguen presa del extravío: "Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no se pierden ni se duermen las potencias del alma, mas está muy satisfecha con Dios mientras aquello dura. No se pierden como en el éxtasis (oración de cuarto grado), ni se duermen como en el tercer grado de oración. Ni obedecen a los requerimientos de la voluntad y del amor.

Se lo repetirá más adelante: mientras la voluntad esté en quietud, "no haga caso del entendimiento, que es un moledor" (15, 6).

Juntamente con esta quietud de la voluntad, esa nueva oración conlleva una inmensa dosis de disfrute: es la componente emotiva y fruitiva, descrita por la Santa con un rico vocabulario: contento, gusto/gustos más particulares, gozo/gozar, grandísimo consuelo,

contento/contentamiento, gran deleite, gran regalo, lágrimas con gozo, gran satisfacción interior y exterior ("satisfacción y paz": cap. 15, 1), deleite y contento que parece exagerar el vacío que por nuestros pecados teníamos hecho en el alma.

En síntesis, la primera oración mística es una infusión de amor, una experiencia de la acción de Dios, unifica y pacifica la voluntad del orante, la fija en quietud; y desde ella afecta aunque menos fuertemente a la restante actividad del alma, es un primer paso de unión amorosa al Amigo celeste, con un reflujo sobre la persona y su conducta.

Objeto profundo de esa primera experiencia mística es la presencia de Dios, percibida en su acción, como "auxilio particular". Pero éste percibido y disfrutado con absoluta certeza de su origen divino.

Notas capítulo 14

1 En buen orden: "ya queda dicho el trabajo con que...".

2 Oración que llaman de quietud: "que llaman" remite a la nomenclatura en uso en los libros espirituales leídos por ella, que comparte esa nomenclatura, sin inventarla. Y sin la intención crítica que se ha atribuido al texto. En el lugar paralelo de las Moradas, escribe: "los que yo llamo gustos..., que en otra parte (= en Vida y en Camino 31) lo he nombrado oración de quietud..." (M 4, 2, 2).

3 Sobrenatural: en la acepción ya indicada (c. 12 nota 11). Aquí, la autora misma da su definición a renglón seguido.

4 Está el agua más alto: (más alta en el pozo). "El agua" en masculino: "sacarlo" (= el agua). Y en el n. 5: "este agua".

5 Las potencias... no se pierden ni se duermen: paso de la metáfora al sentido místico: "perderse" equivale a "suspenderse". Las potencias "se pierden" en el cuarto grado de oración, por ejemplo en el éxtasis. "Dormirse" las potencias es quedar absortas o adormecidas; así, en el tercer grado de oración, que "es sueño de las potencias, que ni del todo se pierden ni entienden cómo obran" (16, 1). - En cambio aquí, en la oración "de quietud" (2º grado "no se pierden ni se duermen", es decir, ni se suspenden (como en el éxtasis), ni se adormecen; quedan en un cierto sosiego pasivo (15, nn. 1.6.9): preludio de la pasividad mística.

6 Consentimiento para dejarse encarcelar cautivo del amor: eco de la poesía amatoria, o quizá de la "Cárcel de amor", de Diego de San Pedro.

7 Pues que: aunque.

8 Diré: en el n. 7 y en el c. 15 passim.

9 Ese "no" hoy nos resulta redundante: más agua que (la que) sacaba del pozo, en el primer grado de oración.

10 Pocas gracias: expresión popular, documentada por Covarrubias, p. 653. El Diccionario de autoridades la explica así: "frase con que se explica lo que no es digno de agradecimiento, lo que se hace por obligación". - En el texto teresiano equivale a: "no es de extrañar que así ocurra". - Aparte el uso popular, la Santa pudo leer esa expresión en San Juan de Ávila. - Otros editores creen que se trata de un zeugma sintáctico, poco usual en la Santa: "... perder la codicia de lo de acá y (perder) pocas gracias (de lo de allá)".

11 Un cierra-ojo-abre: en un cierraojos. Momento breve. La Santa usa también: "No dura más que abrir y cerrar los ojos" (22, 15).

12 Nunca falta un sí-no: similar a nuestra expresión "nunca falta un pero".

13 Auxilio (aujillo, escribe ella) general o particular: clara alusión a las dos especies de gracias, discutidas por los teólogos de su tiempo (Báñez/Molina). Auxilio equivale a gracia. También en otros pasajes (cf. Moradas 5, 2, 3 y 3, 1, 2 nota marginal de ella misma). - La frase siguiente: Y también serían menester letras para muchas cosas..." - Todo el pasaje testimonia la alta estima que la Santa profesa a letras y letrados.

14 Por vista de ojos: a las claras. Pero aquí (como en Moradas 7, 1, 6) implica un conocer por experiencia.

15 Nueva alusión a los dos o tres destinatarios de la obra, que desempeñarán la función de lectores y censores.

16 Verse pintada: verse descrita al vivo.

17 Nueva alusión a la necesidad de maestro, y a la insuficiencia de las lecturas.

18 querría mucho "que" el Señor me favoreciese...

19 Alusión a 2 Cor. 11, 14, como en M. 5, 1, 1; y M. 6, 3, 16.

20 El Carmelo de San José de Ávila, fundado el 24.8.1562.

21 Esto quisiérale: asiento, es decir, calma y tiempo libre. - Poco antes: a pocos a pocos: poco a poco, en ratos libres.

22 Aquellabor: escribió ella, por lapsus de pluma, saltando la duplicación de "la". Fray Luis "sacando de aquel la labor (p. 165). ("Labor" es siempre femenino en sus páginas. De ahí nuestra lectura: "aquella labor").

23 Algarabía: en la acepción popular de entonces: lengua árabe hablada por los moriscos e ininteligible a las gentes de Castilla. - O bien: barullo y confusión. - El sentido es: "si falta el espíritu (la gracia), es tan difícil hablar este lenguaje (cf. c. 11, nota 13) como hablar algarabía".

24 Cuando lo escribo, estar en ello: estar bajo el efecto de una gracia mística en el momento de tratar de ella. Dato importante, como fuente de inspiración de la escritora. Cf. casos concretos: 16, 4.6; 38, 22...

25 Sacramento: eucaristía.

26 Alusión bíblica a Prov. 8, 31. Texto bíblico importante, que alegrará al comenzar su Castillo Interior: 1, 1, 1.

27 Nueva alusión bíblica al salmo 88, 2: "cantaré para siempre las misericordias del Señor", lema que acompañará y orlará los más antiguos retratos de la Santa por fray Juan de la Misericordia.

28 Espantan a los que las ven.

29 A mí me saca de mí: me desatina, me hace perder la razón. En otros pasajes: me enajena, me pone en éxtasis (cf. 16, 6; 22, 10; 33, 14).

30 Vuestra merced: el P. García de Toledo.

31 Entrambos podemos cantar una (misma) cosa: los dos, ella y García de Toledo, pueden cantar el mismo salmo de las misericordias: se sobreentiende, por las gracias recibidas de Dios.

32 Alusión al episodio evangélico de María la pecadora: Lc. 7, 47.

CAPÍTULO 15

Prosigue en la misma materia y da algunos avisos de cómo se han de haber en esta oración de quietud. Trata de cómo hay muchas almas que lleguen a tener esta oración y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias y provechosas las cosas que aquí se tocan.

Notas preliminares

Los capítulos 14-15 tratan de la oración de quietud, primera forma de oración mística, aunque en las 4M antepone la de recogimiento infuso. De la oración de quietud trata en C 31; MC 3 y 4M 2 y 3, 9-15) (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 84)

Introducción al capítulo 15

La Santa Madre Teresa de Jesús, nos viene a enseñar lo qué se debe hacer cuando Dios concede oración de quietud. Esta cosa que va a decir son es muy necesarias y provechosas. Continúa la santa con breves explicaciones sobre esta oración de segundo grado. Sigue dándonos "avisos" sobre cómo debe caminar la persona de oración, tanto en los momentos de oración como en la vida ordinaria. Lo interesante es que ella nos previene contra el riesgo de retroceso. Ella dice que: "En la vida cristiana sí caben retrocesos, y yo los he experimentado" y luego añadirá: "nos conviene soportar la humillación para que vivamos alerta mientras estemos en este destierro", claro son pocos los que pasan adelante en la vida mística.

Este último aspecto hace a la Santa recordar con nostalgia el propio pasado y los riesgos por ella corridos. Pero más todavía la ataca un sentimiento de tristeza, incluso de vergüenza, por los muchos que fracasan.

El curso del capítulo tiene trazado torrencial y algo sinuoso. La autora se emociona ante la dignidad, las posibilidades y los riesgos del principiante místico. Avisos y consejos le brotan espontáneamente. Hay un momento en que Teresa se detiene y reflexiona: "No sé si sé lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mí."

a) La dignidad grande en que está y la gran merced que le ha hecho el Señor

1. Ahora tornemos al propósito (1). Esta quietud y recogimiento (2) del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacción y paz que en ella se pone, con grandísimo contento y sosiego de las potencias y muy suave deleite. Parécele como no ha llegado a más que no le queda qué desear y que de buena gana diría con San Pedro que fuese allí su morada (3). No osa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querría (4). No entiende la pobrecita que, pues ella por sí no pudo nada para traer a sí aquel bien, que menos podrá detenerle más de lo que el Señor quisiere.

Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma (5), mas está tan satisfecha con Dios que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten (6), como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque, aunque ella aún no está de todo punto engolfada, está tan bien ocupada sin saber cómo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague (7).

2. Plega a Su Majestad me dé gracia para que yo dé esto a entender bien, porque hay muchas, muchas almas (8) que llegan a este estado y pocas las que pasan adelante, y no sé quién tiene la culpa. A buen seguro que no falta Dios, que ya que Su Majestad hace merced que llegue a este punto, no creo cesará de hacer muchas más, si no fuese por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aquí conozca la dignidad grande en que está y la gran merced que le ha hecho el Señor y cómo de buena razón no había de ser de la tierra, porque ya parece la hace su bondad vecina del cielo, si no queda por su culpa; y desventurada será si torna atrás. Yo pienso será para ir hacia abajo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornara. Porque, por la mayor parte, será por graves culpas, a mi parecer, ni es posible dejar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal.

3. Y así ruego yo, por amor del Señor, a las almas a quien Su Majestad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado, que se conozcan y tengan en mucho, con una humilde y santa presunción para no tornar a las ollas de Egipto (9) Y si por su flaqueza y maldad y ruín

y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha y anden con temor (que tienen razón de tenerle) que, si no tornan a la oración, han de ir de mal en peor. Que ésta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien, y con estas almas hablo; que no digo que no han de ofender a Dios y caer en pecados, aunque sería razón se guardase mucho de ellos quien ha comenzado a recibir estas mercedes, más somos miserables. Lo que aviso mucho es que no deje la oración, que allí entenderá lo que hace y ganará arrepentimiento del Señor y fortaleza para levantarse; y crea que, si de ésta se aparta, que lleva, a mi parecer, peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque como he dicho (10) juzgo por mí...

b) Es el comienzo de un gran fuego de amor.

4. Es, pues, esta oración una centellica que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo, esta quietud y recogimiento y centellica, si es espíritu de Dios y no gusto dado del demonio o procurado por nosotros. Aunque a quien tiene experiencia es imposible no entender luego que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso (11) de cosas sabrosas que todo lo prueba. Más quédase muy en frío bien en breve, porque, por mucho que quiera comenzar a hacer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle (12). Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido, y si no la mata por su culpa, ésta es la que comienza a encender el gran fuego que echa llamas de sí, como diré en su lugar (13), del grandísimo amor de Dios que hace Su Majestad tengan las almas perfectas.

c) Amigos fuertes de Dios

5. Es esta centella una señal o prenda que da Dios a esta alma de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas. Es gran don, mucho más de lo que yo podré decir.

Esme gran lástima, (Me dan gran lástima) porque como digo (14) conozco muchas almas que llegan aquí, y que pasen de aquí como han de pasar, son tan pocas, que se me hace vergüenza decirlo (15). No digo yo que hay pocas, que muchas debe haber, que por algo nos

sustenta Dios. Digo lo que he visto. Querríalas mucho avisar que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos. Y los que esta merced conocieren en sí, ténganse por tales (16), si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide; y si no como he dicho (17), teman y hayan miedo no se hagan a sí mal y ¡plega a Dios sea a sí solos!

6. Lo que ha de hacer el alma en los tiempos de esta quietud, no es más de con suavidad y sin ruido. Llamo "ruido" andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias de este beneficio y amontonar pecados suyos y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aquí, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias a mí me cansan a ratos, que con tener poca memoria no la puedo sojuzgar. La voluntad, con sosiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerza de brazos, y que éstos (18) son unos leños grandes puestos sin discreción para ahogar esta centella, y conózcalo y con humildad diga: "Señor, ¿qué puedo yo aquí? ¿Qué tiene que ver la sierva con el Señor, y la tierra con el cielo?", o palabras que se ofrecen aquí de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dice, y no haga caso del entendimiento, que es un moedor (19). Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle, que muchas veces se verá en esta unión de la voluntad y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado (20), y vale más que le deje que no que vaya ella tras él, digo la voluntad, sino estése ella gozando de aquella merced y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrase en la colmena, sino que por traerse unas a otras se fuesen todas, mal se podría labrar la miel (21).

d) Cultivar el amor

7. Así que perderá mucho el alma si no tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que cuando comienza a ordenar pláticas y buscar razones, en tantito (22), si son bien dichas, pensará hace algo. La razón que aquí ha de haber es entender claro que no hay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca, y pedir a Su Majestad mercedes y rogarle por la Iglesia y por los que se nos han encomendado y por las ánimas de purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento

de desear que nos oiga. Es oración que comprende mucho y se alcanza más que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sí la voluntad algunas razones que de la misma razón se representarán de verse tan mejorada, para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos de qué hará por quien tanto debe, sino como he dicho (23) admitir ruido del entendimiento a que busque grandes cosas. Más hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y más le ayudan a encender, que no (24) mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en un credo (25) la ahogarán.

Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escribir; porque, por la bondad de Dios, todos llegan aquí, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras. Y aunque no les dejarán de aprovechar mucho las letras antes y después, aquí en estos ratos de oración poca necesidad hay de ellas, a mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento está entonces, de verse cerca de la luz, con grandísima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra.

8. Y es así que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que rece en latín, en especial del Salterio, no sólo entender el verso en romance, sino pasar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere decir (26).

Dejemos si hubiesen de predicar o enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios.

Así que en estos tiempos de quietud, dejar (27) descansar el alma con su descanso. Quédense las letras a un cabo. Tiempo vendrá que aprovechen al Señor y las tengan en tanto, que por ningún tesoro quisieran haberlas dejado de saber, sólo para servir a Su Majestad, porque ayudan mucho. Más delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que argüir (28), sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba, como a la verdad lo es delante de su

presencia, pues Su Majestad se humilla (29) tanto que la sufre cabe sí siendo nosotros lo que somos.

e) En todas las cosas de oración y gustos procurar ser humilde.

9. También se mueve el entendimiento a dar gracias muy compuestas; más la voluntad, con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el publicano (30), hace más hacimiento de gracias que cuanto el entendimiento, con trastornar la retórica, por ventura puede hacer. En fin, aquí no se ha de dejar del todo la oración mental (31) ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez o pudieren; porque, si la quietud es grande, puédese mal hablar, si no es con mucha pena.

Siéntese, a mi parecer, cuándo es espíritu de Dios, o procurado de nosotros con comienzo de devoción que da Dios y queremos como he dicho (32) pasar nosotros a esta quietud de la voluntad: no hace efecto ninguno, acábase presto, deja sequedad.

10. Si es del demonio, alma ejercitada paréceme lo entenderá; porque deja inquietud y poca humildad y poco aparejo para los efectos que hace el de Dios. No deja luz en el entendimiento ni firmeza en la verdad. Puede (33) hacer aquí poco daño o ninguno, si el alma endereza su deleite y suavidad, que allí siente, a Dios, y poner en El sus pensamientos y deseos, como queda avisado; no puede ganar nada el demonio, antes permitirá Dios que con el mismo deleite que causa en el alma pierda mucho; porque éste ayudará a que el alma, como piense que es Dios, venga muchas veces a la oración con codicia de Él; y si es alma humilde y no curiosa ni interesal de deleites, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrá así hacer si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Más cosa que pone el demonio, como él es todo mentira (34), con ver que el alma con el gusto y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho: en todas las cosas de oración y gustos procurar salir humilde), no tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida.

11. Por esto y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de oración, en la primera agua (35), que es gran negociación comenzar las almas oración comenzándose a desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas a sólo ayudar a llevar la cruz a Cristo, como

buenos caballeros que sin sueldo quieren servir a su rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que después tanto se ve claro (36), que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo: traer a la memoria lo poco que dura todo y cómo no es todo nada y en lo nonada que se ha de estimar el descanso.

12. Parece que esto es cosa muy baja, y así es verdad, que los que están adelante en más perfección tendrían por afrenta y entre sí se correrían (37) si pensasen que porque se han de acabar los bienes de este mundo los dejan, sino que, aunque durasen para siempre, se alegran de dejarlos por Dios. Y mientras más perfectos fueren, más; y mientras más duraren, más. Aquí en estos está ya crecido el amor, y él es el que obra. Más a los que comienzan esles cosa importantísima, y no lo tengan por bajo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto; que les será menester, aun a los muy encumbrados en oración, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que Su Majestad los deja. Que, como ya he dicho (38) y no querría esto se olvidase, en esta vida que vivimos no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece. Más un niño, después que crece y echa gran cuerpo y ya le tiene de hombre, no torna a decrecer y a tener pequeño cuerpo; acá quiere el Señor que sí, a lo que yo he visto por mí, que no lo sé por más (39). Debe ser por humillarnos para nuestro gran bien y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro, pues el que más alto estuviere, más se ha de temer y fiar menos de sí. Vienen veces que es menester, para librarse de ofender a Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfección se dejarían atormentar y pasarían mil muertes, que para no hacer pecados según se ven combatidos de tentaciones y persecuciones sea menester aprovecharse de las primeras armas de la oración y tornen a pensar que todo se acaba y que hay cielo e infierno y otras cosas de esta suerte.

13. Pues tornando a lo que decía (40), gran fundamento es, para librarse de los ardidés y gustos que da el demonio, el comenzar con determinación de llevar camino de cruz desde el principio y no los desear, pues el mismo Señor mostró ese camino de perfección diciendo: Toma tu cruz y sígueme (41). Él es nuestro dechado; no hay que temer quien por sólo contentarle siguiere sus consejos.

14. En el aprovechamiento que vieren en sí entenderán que no es demonio; que, aunque tornen a caer, queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y éstas que ahora diré: cuando es espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y confusión, porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparación de una verdadera humildad con luz que enseña aquí el Señor, que hace una confusión que hace deshacer (42). Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios para que conozcamos que ningún bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes, más.

Pone un gran deseo de ir adelante en la oración y no la dejar por ninguna cosa de trabajo que le pudiese suceder.

A todo se ofrece.

Una seguridad, con humildad y temor, de que ha de salvarse.

Echa luego el temor servil del alma y pónese el fiel temor muy más crecido.

Ve que se le comienza un amor con Dios muy sin interés suyo.

Desea ratos de soledad para gozar más de aquel bien.

15. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término que no les falta casi nada para brotar. Y esto verá muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podrá determinar a que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna a ver con quiebras e imperfecciones, que entonces todo lo teme. Y es bien que tema. Aunque almas hay que les aprovecha más creer cierto que es Dios, que todos los temores que la puedan poner; porque, si de suyo es amorosa y agradecida, más la hace tornar a Dios la memoria de la merced que la hizo, que todos los castigos del infierno que la representen. Al menos la mía, aunque tan ruin, esto me acaecía.

16. Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo, más como a quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio, no las digo ahora aquí. Creo, con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque, dejado la experiencia en que he mucho entendido, sólo de algunos

letrados muy letrados y personas muy santas, a quien es razón se dé crédito, y no anden las almas tan fatigadas, cuando llegaren aquí por la bondad del Señor, como yo he andado.

Repaso del capítulo 15

- **Los tres recursos habituales de Teresa**

En lo que escribe Teresa, podemos distinguir los recursos que utiliza.

Variantes léxicas. El léxico de la Santa es convencional y libre. Antes ha llamado a este grado "oración de quietud", por lo bien que ese vocablo refleja la nueva modalidad psicológica del orante, su "paz y sosiego y descanso". Ahora lo llama reiteradamente "quietud y recogimiento", o bien "quietud y recogimiento y centellica", apuntando más a la interioridad y al amor encendido en ella. Quietud y recogimiento aquí son equivalentes.

El recurso autobiográfico. Por el relato precedente sabemos ya que la Santa ingresó en este grado de oración a raíz de lo que llamamos "su conversión", acaecida hace diez u once años (1554; está escribiendo en 1565). Pero ella misma nos ha informado también de que años atrás había tenido sus primeros asomos de "oración de quietud y algunas veces de unión" (capítulo 4, 7): eran sus años juveniles, en clima de baja salud, en casa del espiritual don Pedro, su tío. Pero lastimosamente ese alborio místico se frustró en los siguientes años de crisis (capítulo 7). Todo ello resuena ahora insistentemente en las lástimas y evocaciones nostálgicas de la autora. Las compendia en el "hablo por mí", pero sabe que son muchos los que corren ese riesgo frustrante del plan de Dios. Y que los cuatro o cinco destinatarios de su libro, "que todos llegan aquí" (a la mística oración de quietud), pueden sucumbir a ese riesgo de retroceso. Y ellos representan, como siempre, a los futuros lectores que somos nosotros a la altura del siglo XXI.

Las imágenes. Son el recurso literario y pedagógico de la autora. De momento, ha dejado de lado el símbolo del huerto, mencionado sólo de refilón al final del capítulo (n. 15). Pero en su lugar introduce una gavilla de imágenes menudas para iluminar diversos aspectos de la naciente experiencia mística. Así, por ejemplo, la imagen de las abejas y la miel; la del niño

que crece y "echa cuerpo" hasta ser hombre y "ya no torna a decrecer", al contrario de lo que puede ocurrir al alma del orante; o el caballero que sin sueldo sirve a su rey, como el orante que sirve a su Señor sólo por amor; o como Pedro que goza en el Tabor, o la oración del Publicano, muy a propósito para el orante místico.

Pero entre todas ellas hay una imagen preferida. Es la centellica de fuego, que tiene su abolengo en la tradición espiritual de la "scintilla animae". Aquí, la naciente oración mística es "una centellica de verdadero amor de Dios". "Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeña que es, comienza a encender el gran fuego que echa llamas de sí, del grandísimo amor de Dios". Esa centellica es "una señal o prenda que da Dios a esta alma de que la escoge para grandes cosas... Es gran don, mucho más de lo que yo podré decir".

Es decir, la oración mística tiene algo de elección especial por parte de Dios. Es el comienzo de un gran fuego de amor. Y a la vez, una "dignidad grande". Al orante le queda la responsabilidad de que esa centella, por pequeña que sea, no se apague en sus manos, ni haya cosas que "la maten por su culpa".

El símil de la centellica tendrá larga historia en los restantes escritos teresianos: así en Vida 29, 4, en el contexto de la "merced del dardo"; en Camino 28, 8, a propósito de la oración de recogimiento, donde nuevamente la yuxtapone a la imagen de las abejas y la colmena; o en las Moradas sextas, 2, 4, hablando de la "herida de amor", o en el c. 4, 3 de las mismas moradas, donde la centella incendia y abrasa al ave fénix.

- **Sobre "recogimiento y quietud"**

Teresa expone: "Porque, aunque la voluntad no está plenamente engolfada, (ensimismada) está tan bien ocupada sin saber cómo, que por mucho revuelo que la memoria y el entendimiento hagan, no le pueden quitar su contento y gozo, y ella casi sin esfuerzo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague." El amor puede con ellas, y "poco a poco" las conquista o las atrae al foco del amor. Esta zona del alma -la zona del amor- es la abrasada por la centellica, y la que hace que "ésta no se apague".

Comienza Santa Teresa este capítulo: "Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no se pierden ni se duermen las potencias del alma, más está muy satisfecha con

Dios mientras aquello dura. Y aunque el entendimiento y la memoria se distraigan, como la voluntad está unida con Dios, permanece la quietud y el sosiego e incluso la voluntad va poco a poco recogiendo el entendimiento y la memoria. Porque, aunque la voluntad no está plenamente engolfada, está tan bien ocupada sin saber cómo, que por mucho revuelo que la memoria y el entendimiento hagan, no le pueden quitar su contento y gozo, y ella casi sin esfuerzo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague.”

- **"Avisos de cómo se han de haber en esta oración"**

Teresa nos entrega avisos o consejo prácticos que recaen sobre dos aspectos de la oración y la vida del orante: qué ha de hacer él en ese grado de oración; y cómo discernirla de posibles ardidés y simulaciones, "porque este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba".

La Santa recomienda una autoestima especial. "Ruego yo por amor del Señor, a las almas a quienes Su Majestad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado, que se reconozcan y tengan en mucho, con una humilde y santa presunción". "Conozca (reconozca) la dignidad grande en que está". "En estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios para sostener a los flacos; y los que reconozcan en sí esta merced, ténganse por tales" Y si una o más veces cayeren "por su flaqueza y maldad y ruin y miserable natural", en ningún modo abandonen la oración. "Siempre tengan delante el bien que perdieron".

Con todo, a la persona de oración hay que inculcarle "la humildad", algo que es importantísimo en el trato con Dios, y en el trato consigo mismo. "Créame que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo" Los eruditos dicen que en esta parte Teresa se dirige a los cuatro o cinco lectores letrados, que están en espera de su libro. Se lo vuelve a repetir al final del capítulo en generosos términos: "Cuando los gustos han sido del espíritu de Dios no es menester andar rastreando razones para ser humildes, porque el mismo Señor da la humildad muy distinta de la que nosotros con nuestras consideracioncillas podemos adquirir, que no son nada en comparación de una verdadera humildad con luz que enseña aquí el Señor, que produce una confusión que hace deshacerse."

Cultivar el amor. "Despierte la voluntad algún pensamiento de cuán mejorada se ve para avivar el amor, y haga algunos actos amorosos de lo que quiere hacer por quien tanto debe, sin admitir ruido del entendimiento para buscar grandes razones."

En tema de amor "Mas valen aquí unas pautas puestas con humildad (y menos que pajas serán si las ponemos nosotros) y le ayudan más a encenderla, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en un credo ahogarán la centellica." Al orante le sugiere, incluso, concretas fórmulas de amor, que en el fondo evocan la oración de la Santísima Virgen: "Con humildad diga: "Señor, ¿qué puedo yo hacer aquí? ¿Qué tiene que ver la sierva con el Señor, y la tierra con el cielo?"

Pero sin perderse en razonamientos discursivos: "Lo que ha de hacer el alma en los tiempos de esta quietud no es más de con suavidad y sin ruido...". Es decir, en suave silencio amoroso.

Notas capítulo 15

1 Cf. 14, 12, en que reconoce haber "salido de propósito", introduciendo lo "autobiográfico" en la exposición doctrinal: ahora reanuda el tema del 2º grado de oración.

2 Quietud y recogimiento: en este mismo número escribirá "este primer recogimiento y quietud". Ambos términos designan el 2º grado de oración (= ingreso en la oración mística). En el Castillo Interior distinguirá el "recogimiento" místico (M. 4, c. 3), de la quietud mística (M. 4, c. 1). En cambio, en Camino hablará de "recogimiento/recogerse" en acepción no-mística: C. 28. Evidentes oscilaciones del léxico teresiano.

3 Alusión al episodio evangélico de Mt. 17, 4.

4 Resolgar: resollar, respirar. Sigue una doble negación, que refuerza la negativa.

5 No faltan las potencias, es decir, "ni se pierden ni se duermen, como ha dicho en el c. 14, n. 2: cf. nota 5.

6 Disbaraten, escribe la Santa (= disparaten): se desordenen, salgan de razón (cf. 4, 9; 18, 3).

7 Centellica de amor: imagen frecuente en la mística occidental ("scintilla animae"), también frecuente en la Santa (29, 11; 39, 23; Moradas 6, 1, 11; 6, 2, 4; 6, 3, 8; 6, 4, 3; 6, 7, 11; y en C. 28, 8). A veces, "saeta de fuego": V. 39, 10; M. 6, 11, 2; R. 5, 17).

8 Muchas muchas almas: repetición intensiva. Su afirmación de las muchas que llegan y las pocas personas que pasan adelante, se reitera en el lugar paralelo de Moradas 5, 1, 1-2.

9 Alusión bíblica: Ex. 16, 3.

10 Lo ha dicho en los nn. 2-3. Su "aviso" reiterado de no abandonar la oración: 8, 5. - Los suspensivos son de la autora.

11 Este natural nuestro tan ganoso: nuestra índole o naturaleza, tan deseosa de... (cf. 3, 3: "ganoso el Señor").

12 De nuevo los suspensivos son de la autora, que deja pendiente el sentido, para reanudar el tema de la centellica. Fray Luis (p. 172) introdujo un largo paréntesis, desde "aunque a quien", hasta "matarle".

13 Lo dirá en el c. 18, 2; 29, 10; 32, 2-3.

14 Alude a lo dicho en el n. 2.

15 Cf. M. 5, 1, 2.

16 Ténganse por tales, es decir, por "amigos fuertes de Dios". - Poco antes: "no escondan el talento", alusión a la parábola evangélica de los talentos (Mt. 25, 25...).

17 Lo ha dicho en el n. 3.

18 Estos: los brazos, es decir, el bracear de nuestros razonamientos, identificados aquí con "leños grandes" que ahogan el fuego de la "centellica", es decir, el amor infuso de la voluntad. Imagen ampliada en el n. 7.

19 El entendimiento... es un moedor: "moedor se llama al necio que cansa o fatiga a otro con pesadez" (Dicc. de Autoridades). "Tarabilla de molino", llamará al pensamiento en M. 6, 1, 13.

20 Disbaratado, escribe la Santa (= disparatado): cf. nota 6.

21 La imagen de la abeja y la miel aparece en Camino, 28, 7 y Moradas, 1, 2, 8.

22 En tantito: muy en breve, o en muy poca cosa (como en 35, 14: "tantico").

23 En el n. 6.

24 No: redundante.

25 En un credo la ahogarán: en breve tiempo, apagarán "la centellica" de amor.

26 Santa Teresa no sabía latín, si bien a veces comprendía el significado del Salterio que ella rezaba diariamente en latín. - Entender versos en romance: entender el significado castellano de los versículos (latinos) de los salmos.

27 Dejar descansar: deje (imperativo) descansar.

28 Argüir: razonar. El término contiene una alusión al modo de razonar típico de aquellos letrados. "Argüir" se decía técnicamente de la parte de la "disputa pública" en que el objetante oponía dificultades a la tesis del ponente, incluso "aplicando Escrituras" (n. 7).

29 Se humilla: Báñez (?) tachó "humilla" y escribió "humana". Fray Luis (p. 177) transcribió "humilla". Es bíblico ese concepto: San Pablo escribe que Jesús "se humilló..." (Fil. 2, 8).

30 Alusión a Lc 18, 13.

31 Oración mental discursiva; es decir, la del primer grado (c. 11...).

32 O sea: cuándo es espíritu de Dios, y cuándo es cosa procurada por nosotros. - Como he dicho: en el n. 4.

33 Puede el demonio.

34 El es todo mentira: eco de la palabra de Jesús en Jn 8, 44.

35 Cf. c. 11, nn. 12-16 y c. 12, n. 3.

36 Tan claro se ve. - A continuación: cómo no es todo nada: doble negación. Equivale a "la verdad de cuando niña, de que no era todo nada" (3, 5), - Nonada: "cosa de poco momento" (Cobarruvias).

37 Se correrían: se avergonzarían.

38 En el c. 13, n. 15.

39 Por más: por otros, o por ninguno más.

40 Lo que decía: en el n. 11. - A continuación, no los desear: no desear "gustos".

41 Mt. 16, 24.

42 Hace deshacer: induce a confusión hasta el anonadamiento. - La Santa usa frecuentemente el verbo "deshacer" en el sentido de anhelar intensamente, morir de ganas por una cosa: "toda me deshago" (38, 16); "ímpetu grande de deshacerme por Dios" (33, 15), "¿qué hace quien no se deshace toda por Vos?" (39, 6).

3. TERCER GRADO DE ORACIÓN, AGUA DE RÍO O DE FUENTE

El tercer grado de oración (Capítulos 16-17). Se intensifica la oración sobrenatural y aparecen formas características como el “sueño de las potencias”. Pero se expande la Santa en ofrecer experiencias vivas y personales de este grado de oración. En el cap. 16 la Santa se desborda y canta la gloria y alabanza de Dios y alude a fenómenos como el de la glosolalia (Capítulos 16, 3-5). Subraya la importancia de la comunión espiritual entre los amigos de Dios: es gran ayuda en el camino de la oración. En el cap. 17 ofrece algunos consejos para superar las dificultades de la imaginación (la loca de la casa), y para seguir creciendo en madurez espiritual.

En este grado de oración el agua con que se riega esta huerta del alma “es agua corriente de río o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera que casi él es el hortelano y el que hace todo” (V.16, 1)

Una vez más Dios sale al encuentro del orante pues su acción es mucho más abundante. Sta. Teresa nos habla del sueño de potencias como oración propia en esta tercera manera de regar el huerto. La experiencia de la gracia es mucho más clara que en la oración anterior: “Es que da el agua a la garganta a esta alma”. “Es un sueño de las potencias que ni del todo se pierden, ni entienden cómo obran” La acción de Dios alcanza al hombre en su interior__ en las potencias__ más fuerte y vivamente que en la oración de quietud pasada. Acción de Dios que “adormece” al hombre con relación a todo lo creado, porque está profundamente cogido por quien está obrando en él en estos momentos. La persona siente en sí “embriaguez y desatino de amor”. “Glorioso desatino, una celestial locura” (V 16,1-2). Es una “unión muy conocida de toda el alma con Dios” (V 17, 4) aunque entiende con claridad que no es del todo unión de todas las potencias. A diferencia de la oración de quietud, aquí el alma tiene más “soltura” para moverse en las actividades de la vida, aunque entiende bien que la mejor parte está con Dios: “atada y gozando” (V.16, 2).”... coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre, sino está gozando de Dios, como quien está mirando y ve tanto que no sabe hacia dónde mirar...” (V.17, 5) “Háblanse aquí muchas palabras en alabanzas de Dios sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; al menos el

entendimiento no vale aquí nada. Querría dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí; un desasosiego sabroso.” (V 16,2)

La actitud del orante en esta oración es de un dejarse del todo en los brazos de Dios, porque ya su alma no es suya sino de Dios. Ya nada le puede contentar fuera de Dios. Ya no querría vivir sino en El. El alma se ve otra: más fuerte en virtudes__ “Ya, ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor” (V 16,3) __deseosa de servir a su Señor pues tanto le regala el Señor a ella, que quiere ser El hortelano para que el alma goce.

Al tercer grado de oración la Santa le dedica los capítulos 16 y 17. El primero, para describir esa oración mística. El segundo, para decir los efectos que produce en la vida del orante.

- **Explicación desde su experiencia:**

- El sueño de las potencias (16, 1-3)
- Descripción de la experiencia (17, 1-2)
- Alabanzas a Dios como atrapada en ese amor (16, 4-5)
- Efusiones hacia el p. García de Toledo (16, 6)
- Vivir desde el grupo (los cinco) ese amor de Dios (16, 7)

- **Efectos:**

- Grandes obras -humildad profunda
- Unidad entre oración y acción (17, 3-4)
- Diversos tipos de unión y gracia para comprenderlos (17, 5)
- Dolor por lo que significa realmente el pecado (17, 6)
- Criterios para no turbarse por la imaginación (17, 7)
- Sentido profundo de la unión con Dios (17, 8)

CAPÍTULO 16

Trata tercer grado de oración, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios y para gran consuelo de quien llegare aquí.

Notas preliminares

Teresa dedica los capítulos 16 y 17 a la “tercera manera de regar el huerto”, la oración “d sueño de potencias” (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 93)

Introducción al capítulo 16

Declara cosas muy elevadas. Lo que puede hacer el alma que llega a este nivel. Efectos que producen estas mercedes tan grandes del Señor. Gran motivo de alabanzas a Dios. Estimulante consuelo de los que aquí llegan. Este es un capítulo muy especial, de intenso entusiasmo literario, y de gran profundidad mística, tanto por su contenido autobiográfico, como por su proyección misteriosa sobre el lector. Mientras escribe, la Santa se siente presa de un arrollador ímpetu místico que la hace "salir de términos". E inmediatamente se propone trasvasar al lector su carga emotiva y religiosa. Lo había anunciado en el título del capítulo: "Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios y para gran consuelo de quien llegare aquí".

a) Es un sueño de potencias

1. Vengamos ahora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de río o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera que casi Él es el hortelano y el que lo hace todo.

Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden ni entienden cómo obran (1). El gusto y suavidad y deleite es más sin comparación que lo pasado; es que da el agua a la garganta, a esta alma, de la gracia (2), que no puede ya ir adelante, ni sabe cómo, ni tornar atrás. Querría gozar de grandísima gloria. Es como uno que está, la candela en la mano (3),

que le falta poco para morir muerte que la desea; está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir. No me parece que es otra cosa sino un morir casi del todo a todas las cosas del mundo y estar gozando de Dios (4).

Yo no sé otros términos cómo lo decir ni cómo lo declarar, ni entonces sabe el alma qué hacer; porque ni sabe si hable ni si calle, ni si ría (5), ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, adonde se desprende la verdadera sabiduría, y es deleitosísima manera de gozar el alma.

2. Y es así que ha que me dio el Señor en abundancia esta oración creo cinco y aun seis años (6), muchas veces, y que ni yo la entendía ni la supiera decir; y así tenía por mí, llegada aquí, decir muy poco o nada. Bien entendía que no era del todo unión de todas las potencias y que era más que la pasada, muy claro; más yo confieso que no podía determinar ni entender cómo era esta diferencia.

Creo por la humildad que vuestra merced (7) ha tenido en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mía, me dio el Señor hoy, acabando de comulgar, esta oración, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones y enseñó la manera de decirlo y lo que ha de hacer aquí el alma; que, cierto, yo me espanté y entendí en un punto.

Muchas veces estaba así como desatinada y embriagada en este amor (8), y jamás había podido entender cómo era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender cómo obraba aquí; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias (9), mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido. ¡Bendito sea el Señor, que así me ha regalado!

b) Ya, se abren las flores, ya comienzan a dar olor

3. Sólo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios. No parece se osa bullir ninguna ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio (10) no quisiéramos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Háblanse aquí muchas palabras en alabanzas de Dios sin concierto, si el mismo Señor no las concerta. Al menos el entendimiento no vale aquí nada. Querría dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí; un desasosiego sabroso. Ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor. Aquí querría el

alma que todos la viesen y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que la ayudasen a ella, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Paréceme que es como la que dice el Evangelio que quería llamar o llamaba a sus vecinas (11). Esto me parece debía sentir el admirable espíritu del real profeta David, cuando tañía y cantaba con el arpa en alabanzas de Dios (12). De este glorioso Rey soy yo muy devota y querría todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

4. ¡Oh, válgame Dios! ¡Cuál está un alma cuando está así! Toda ella querría fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo sé persona (13) que, con no ser poeta, que le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que, para más gozar la gloria que tan sabrosa pena le daba, se quejaba de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querría se despedazase para mostrar el gozo que con esta pena siente. ¿Qué se le pondrá entonces delante de tormentos, que no le fuese sabroso pasarlos por su Señor? Ve claro que no hacían nada (14) los mártires de su parte en pasar tormentos, porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas ¿qué sentirá de tornar a tener seso para vivir en el mundo, y de haber de tornar a los cuidados y cumplimientos de él?

Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baja en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro que goce un alma. ¡Bendito seáis por siempre, Señor! ¡Alaben os todas las cosas por siempre! ¡Quered ahora, Rey mío, suplícooslo yo, que, pues cuando esto escribo (15), no estoy fuera de esta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia que tan sin méritos míos me hacéis esta merced, que o estén todos los que yo tratare locos de vuestro amor, o permitáis que no trate yo con nadie, u ordenad, Señor, cómo no tenga ya cuenta en cosa del mundo o me sacad de él! ¡No puede ya, Dios mío, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos como de verse sin Vos le vienen, que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis Vos! Querría ya está alma verse libre: el comer la mata; el dormir la congoja; ve que se le pasa el tiempo de la vida pasar en regalos, y que nada ya la puede regalar fuera de Vos; (16) que parece vive contra natura, pues ya no querría vivir en sí sino en Vos (17).

5. ¡Oh verdadero Señor y gloria mía! ¡Qué delgada y pesadísima cruz tenéis aparejada a los que llegan a este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces que no hay sufrimiento que la sufra, y no se querría jamás ver libre de ella, si no fuese para verse ya con Vos. Cuando se acuerda que no os ha servido en nada, y que viviendo (18) os puede servir, querría cargarse muy más pesada y nunca hasta el fin del mundo morir. No tiene en nada su descanso, a trueco de haceros un pequeño servicio. No sabe qué desee, más bien entiende que no desea otra cosa sino a Vos.

c) Todos locos por amor

6. ¡Oh hijo mío! (19) (que es tan humilde, que así se quiere nombrar a quien va esto dirigido y me lo mandó escribir), sea sólo para vos algunas cosas de las que viere vuestra merced salgo de términos; (20) porque no hay razón que baste a no me sacar de ella, cuando me saca el Señor de mí, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgué. Parece que sueño lo que veo (21) y no querría ver sino enfermos de este mal que estoy yo ahora. Suplico a vuestra merced seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dice vuestra merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced quiero que me lo muestre, porque veo muy pocos que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo más que todos. No me lo consienta vuestra merced, Padre mío, pues también lo es como hijo (22), pues es mi confesor y a quien he fiado mi alma. Desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

7. Este concierto querría hiciésemos los cinco (23) que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra Su Majestad (24) y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos a otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios; que no hay quien tan bien se conozca así como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos.

Digo "en secreto" (25), porque no se usa ya este lenguaje. Hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar (26). Buena intención tendrán y la obra lo será; mas ¡así se enmiendan pocos! Mas ¿cómo no son muchos los que por los sermones

dejan los vicios públicos? ¿Sabe qué me parece? Porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él, con el gran fuego de amor de Dios, como lo estaban los Apóstoles, y así calienta poco esta llama. No digo yo sea tanta como ellos tenían, más querría que fuese más de lo que veo. ¿Sabe vuestra merced en qué debe ir mucho? En tener ya aborrecida la vida y en poca estima la honra; que no se les daba más a trueco de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios perderlo todo, que ganarlo todo; que a quien de veras lo tiene todo arriscado (27) por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy ésta, más querríalo ser.

8. ¡Oh gran libertad, tener por cautiverio haber de vivir (28) y tratar conforme a las leyes del mundo!, que como ésta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse y tornar a su tierra. Y pues éste es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor.

Rompa vuestra merced esto que he dicho, si le pareciere, y tómelo por carta para sí, y perdóneme, que he estado muy atrevida (29).

Repaso del capítulo 16

- **Los beneficios del capítulo**

En síntesis, en este capítulo se destacan tres aspectos, una breve descripción de este tipo de oración mística, exposición que luego completa con numerosas expresiones sembradas en el capítulo. En segundo lugar, se da paso al icono de Teresa orante, "engolfada" (ensimismada, abstraída) en esa misma oración. Y por fin, desbordamiento efusivo hacia el que la lee.

La exposición comienza con el recurso al símbolo del huerto y el agua. Es el arranque del capítulo, que se abre con dos expresiones pretenciosas: "La tercera agua con que se riega esta huerta agua corriente de río o de fuente. Se riega con mucho menor trabajo, sólo el de encaminar el agua." Ese bosquejo simbólico se completa con un toque teológico: "Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera que casi él es el hortelano y el que hace todo"

El componente radical es la acción del Señor del huerto -Señor del alma- y la infusión de su gracia. Es su gracia desbordante la que produce esa especie de remolino turbador en toda la actividad del alma, con efecto diverso en cada una de las potencias: "Es que llega el agua de la gracia a la garganta de esta alma, y ni puede seguir adelante, ni sabe cómo, puede volver atrás; quisiera gozar de grandísima gloria" hasta casi inundar de amor. Como "que le falta poco para morir muerte que la desea".

Esa efusión de gracia impregna de manera especial la voluntad y el amor para unirlos a Dios, y se desborda sobre las otras actividades del alma (entendimiento, memoria, imaginación - explícita la Santa-), aunque sin llegar a subyugarlas totalmente: estas potencias: "porque en realidad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no actúen." Situación que coloca al orante en trance pre-extático: tiene al alma "engolfada", "desatinada y embriagada en amor", en "glorioso desatino y celestial locura", "en santa locura celestial"... , con fuerte tensión hacia la plena unión mística con Dios y con intenso deseo de verlo: "que parece que vive contra la inclinación natural, pues ya no querría vivir en sí sino en Vos." Tensión interior, expresada en los dos extremos de gozo y de sufrimiento: por un lado, "gloria y gozo grandísimos", y por el otro, "sabrosa pena", hasta el extremo de que "todo su cuerpo y alma querría se despedazase para mostrar el gozo que con esta pena siente".

- **Todos locos por amor de quien fue llamado loco por nosotros**

En la segunda parte del capítulo, toda esa tensión pasa a ser autobiografía de Teresa. La exposición se decanta suavemente hacia el terreno demostrativo con su vida, y ella misma pasa a ser como un icono viviente de ese tipo de oración que está describiendo.

De lo poco inspirada que estaba el día antes, todo en ella ha cambiado desde esta mañana que comulgó: "Creo que por la humildad con que V. quiere que le ayude una simpleza tan grande como la mía, me dio el Señor hoy, acabando de comulgar, esta oración sin poder seguir adelante" y luego añade: "Yo quedé asombrada y entendí en el acto."

Menos mal que: "pues cuando esto escribo no he salido aún de esta santa locura celestial" más adelante añade: "Parece que sueño lo que veo", "Querría ya ésta alma verse libre", como lo que escribe en su Poema: "Vivo sin vivir en mí..." Desde dentro de esa fascinación se

atreve a prorrumpir en una especie de emplazamiento desatinado a su Señor: "¡Queréd ahora, Rey mío, os lo suplico yo, que pues cuando esto escribo no he salido aún de esta santa locura celestial.....que o todos con quienes trate estén locos de vuestro amor, o yo no tenga que tratar con nadie, o disponed, Dios mío, que yo no me tenga que ocupar en cosas del mundo, o sacadme de él!"

"Que estemos todos locos por amor de quien fue llamado loco por nosotros."

Notas capítulo 16

A este tercer grado de oración le dedica los cc. 16-17.

-Volverá a tratarlo muy de pasada en el lugar paralelo de Moradas 4, 3, 11; Rel 5, 5; Conc. 4, 4; Fund. 6, 1.

1 Términos técnicos: "sueño de las potencias", para designar un grado de oración "pre-extática", en el que las potencias "no se pierden del todo" (como en el éxtasis). - "Cómo obran": cf. c. 10, 1.

2 En orden: "da el agua de la gracia a la garganta de esta alma".

3 "Con" la candela, corrigió uno de los censores. Fray Luis admitió la corrección (p. 184). La Santa alude al uso de su tiempo en el modo de administrar la Unción de los enfermos.

4 Un morir... y estar gozando: recurso a la paradoja para expresar la experiencia mística. Aquí mismo: "gozar aquella agonía". - Recurso expresivo que abunda en todo el capítulo: "desasosiego sabroso" (3), "dice mil desatinos... atinando" (4), "tan sabrosa pena" (4), "tormentos... sabrosos" (4), "santa locura celestial" (4), "delgada y pesadísima cruz" (5) ...

5 Se ría, escribió la Santa por lapsus de pluma. Leemos como fray Luis (p. 184).

6 Serían sus experiencias de oración en los años 1559/1560.

7 Sigue aludiendo al P. García de Toledo. Como en el n. 6 y al final del capítulo. Aquí aparece no tanto como mandante censor, sino como discípulo necesitado de ayuda.

8 Como desatinada y embriagada en amor: tres imágenes de origen psicológico utilizadas en el capítulo, son: el sueño, la embriaguez, la locura de amor. Dentro de esta última, el "desatino". En los Conceptos (4, 3-4) dirá: "borrachez divina", "sueño y embriaguez celestial (en que) queda como cosa espantada y embobada y con un santo desatino". - En ambos pasajes (de Vida y de Conc.) el "como" ("como desatinada", "como cosa espantada") no tiene función críptica, sino comparativa o aproximativa.

9 Unidas las potencias: "unidas" en su acepción técnica: en unión mística con Dios o con el objeto amado o contemplado.

10 Con mucho estudio: esfuerzo, trabajo.

11 Alude a la parábola de la moneda perdida: Lc. 15, 9.

12 Libro 2 de los Reyes 6, 14. - En el calendario litúrgico de los Carmelitas, aprobado por el capítulo general de 1564, la festividad del Rey David figura el 29 de diciembre. - En la lista de Santos preferidos "que ella traía escrita", figura "el Rey David" (Ribera, p. 425). - En su breviario, la fiesta de San David, rey y profeta, figuraba el 30 de diciembre.

13 Yo sé persona (conozco una persona): Ella misma. Expresión que utilizará numerosas veces en las Moradas para mantener el anonimato (M. 1, 2, 2...). La frase parece un remedo de la usada por San Pablo (2 Cor 12, 2) para contar su rapto "al tercer cielo". - Para esas fechas (1565), ya la Santa había compuesto al menos el poema "Oh hermosura que excedéis" (carta a Lorenzo de Cepeda, del 2.1.1577).

14 "Casi" nada: corrigió Báñez en el autógrafo, por escrúpulo teológico. Fray Luis no lo siguió (p. 186).

15 Cuando esto escribo: escribe bajo los efectos de la gracia mística recibida esa misma mañana (cf. n. 6). - Es su mejor recurso literario ante lo inefable del tema místico. Recuérdese lo dicho en el c. 14, n. 8, nota 24.

16 Fuera de: a excepción de.

17 Vive contra natura: expresión escolástica equivalente a "contra la inclinación natural". - No vivir en sí sino en Vos: reminiscencia del pasaje de San Pablo: "vivo yo, mas no yo..." (Gal. 2, 20). Ya lo ha testificado de sí misma en el c. 6, 9. - Tema místico que celebrará en su poema "Vivo sin vivir en mí" (1ª estrofa).

18 Viendo, escribió la Santa. Parece un claro lapsus (por haplografía). Así lo entendió fray Luis (p. 188). La lectura "viendo" tiene difícil sentido. - Sigue: cargarse muy más pesada cruz.

19 Oh hijo mío: se dirige al P. García de Toledo. Esta frase fue retocada en el autógrafo, y casi toda la siguiente borrada, de suerte que se leyese: "Oh Padre mío, a quien esto va dirigido", omitiendo "que es tan humilde, que así se quiere nombrar (hijo)". Autora de la enmienda parece ser la misma Santa, que borrará otra expresión similar al fin de este n. 6. - Fray Luis prefirió en ambos casos el texto primitivo) pp. 188-189).

20 Salgo de términos: como "salir de propósito" (cf. 13, 22), pero implicando el "salir de razón" de la frase siguiente: "cuando el Señor me saca de mí / y de razón".

21 Sueño lo que veo": nótese la relación con el tema del capítulo, "sueño de potencias". Volverá a testificar esa su situación psicológica y espiritual en el c. final: "hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo" (40, 22; y c. 38, 7).

22 También lo es como hijo: tachadas por la mima Santa. Cf. nota 19.

23 Los cinco que al presente nos amamos en Cristo: es el grupo de íntimos de esas fechas: 1562-1565. Lo forman: García de Toledo, F. de Salcedo, D. Báñez... y quizás P. Ibáñez (aún en vida), el maestro Daza y Doña Guiomar de Ulloa.

24 En estos tiempos se juntaban en secreto contra S.M: probable alusión a Agustín Cazalla y sus adeptos, sospechosos de herejía, condenados en el auto de fe del 24.5.1559. (Cf. el testimonio de Ana de Jesús en los procesos de la Santa: BMC, t. 18, p. 471-472).

25 Digo "en secreto": pequeña confusión de la Santa. "En secreto", ha dicho que se reunían otros "para maldades". No "los cinco".

26 Al margen apostilló Báñez con cierta ironía: "legant praedicatores".

27 Arriscado: arriesgado. Lo usará de nuevo en el n. siguiente.

28 Cautiverio... vivir: la "vida-cárcel", es tema que reaparecerá en el poema "Vivo sin vivir en mí". Cf. Vida, 20, 25; 21, 6: "el cautiverio que traemos en los cuerpos"; y Exc. 17, 3.

29 Esa breve conclusión del capítulo subraya el carácter de ciertos pasajes del libro, escritos a modo de carta reservada para el principal destinatario, P. García de Toledo: cf. 10, 8. A él dirige la encomienda de "quemar" o romper las páginas inconvenientes (ib., y 40, 23).

CAPÍTULO 17

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oración. Acaba de declarar los efectos que hace. Dice el daño (1) que aquí hace la imaginación y memoria.

Notas preliminares

Teresa dedica los capítulos 16 y 17 a la “tercera manera de regar el huerto”, la oración “de sueño de potencias” (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 93)

Introducción al capítulo 17

En este capítulo, Teresa nos advierte los efectos de esa oración en la vida del orante, el daño que hacen a la imaginación y la memoria. A ella no sólo le ha sobrevenido "muchas veces" esta forma de oración mística.

Nos hace Teresa una confidencia, tres mercedes, "Porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber decirla y hacerla entender." Ese trio de gracias místicas, que en el plano psicosomático corresponderían a "sentir-entender-comunicar", aquí en el plano místico constituyen un entramado similar: primero, percibir en sí el misterio de la acción de Dios; en segundo lugar, apercibirse de ello y de su procedencia divina, "entenderlo"; y, por fin, superar la barrera de la inefabilidad para poder decirlo y comunicarlo. Gracias a esa triple dotación, escribe ella esta página y el libro entero. Y ahí radica el magisterio místico que ejerce desde el Libro de la Vida.

El capítulo termina en tono de carta, pidiendo al lector favorecido que trate el tema " "Compártalo usted con persona espiritual que lo haya experimentado y que tenga estudios" Y le asegura que "andando el tiempo, se holgará mucho de entenderlo".

a) Dejarse del todo en los brazos de Dios

1. Razonablemente está dicho de este modo de oración y lo que ha de hacer el alma o, por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano y quiere que ella huelgue. Sólo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza. Y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera sabiduría, porque es menester ánimo, cierto.

Porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánima de salir de este cuerpo. ¡Y qué venturosa muerte sería!

2. Aquí me parece viene bien, como a vuestra merced se dijo (2), dejarse del todo en los brazos de Dios. Si quiere llevarla al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su Bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; sí que viva mil años, también. Haga Su Majestad como de cosa propia; ya no es suya el alma de sí misma; dada está del todo al Señor; descúidese del todo.

Digo que en tan alta oración como ésta, que cuando la da Dios al alma puede hacer todo esto. Y mucho más que éstos son sus efectos. Y entiende que lo hace sin ningún cansancio del entendimiento. Sólo me parece está como espantada (3) de ver cómo el Señor hace tan buen hortelano y no quiere que tome él trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar a oler las flores; que en una llegada de éstas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dala sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura (4) de veinte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hácelo este hortelano celestial en un punto (5), y crece la fruta y madúrala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Señor. Mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras (6) y no dándole nada de provecho ni pagándosela a quien la diere (7), sino que los mantenga y dé de comer a su costa, y quedarse ha él por ventura muerto de hambre.

Esto bien entendido va para tales entendimientos (8), y sabránlo aplicar mejor que yo lo sabré decir, y cánsome.

3. En fin, es que las virtudes quedan ahora más fuertes que en la oración de quietud pasada, que el alma no las puede ignorar (9), porque se ve otra y no sabe cómo. Comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor se abran para que ella vea (10) que tiene virtudes, aunque ve muy bien que no las podía ella ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aquí es muy mayor la humildad y más profunda que al alma queda, que en lo pasado; porque ve más claro que poco ni mucho hizo, sino consentir que la hiciese el Señor mercedes y abrazarlas la voluntad.

Paréceme este modo de oración unión muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere Su Majestad dar licencia a las potencias para que entiendan y gocen de lo mucho que obra allí (11).

b) En este grado de oración hay unión muy conocida de toda el alma con Dios

4. Acaece algunas y muy muchas veces, estando unida la voluntad (para que vea vuestra merced puede ser esto, y lo entienda cuando lo tuviere; al menos a mí trájome tonta, y por eso lo digo aquí), vese claro (12) y entiéndese que está la voluntad atada y gozando; digo que "se ve claro", y en mucha quietud está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento y memoria (13) tan libres, que pueden tratar en negocios y entender en obras de caridad.

Esto, aunque parece todo uno, es diferente de la oración de quietud que dije (14), en parte, porque allí está el alma que no se querría bullir ni menear, gozando en aquel ocio santo de María; en esta oración puede también ser Marta (15). Así que está casi obrando juntamente en vida activa y contemplativa, y entender en obras de caridad y negocios que convengan a su estado, y leer, aunque no del todo están señores de sí, y entienden bien que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno ni bien en lo otro.

Es cosa que se siente muy claro y da mucha satisfacción y contento cuando se tiene, y es muy gran aparejo para que, en teniendo tiempo de soledad o desocupación de negocios, venga el alma a muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estómago contento, de manera que no a todo manjar arrostraría; más no tan harta que, si los ve buenos, deje de comer de buena gana. Así, no le satisface ni querría entonces contento del mundo, porque en sí tiene el que le satisface más: mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar más, de estar con Él. Esto es lo que quiere.

5. Hay otra manera de unión, que aún no es entera unión, mas es más que la que acabo de decir, y no tanto como la que se ha dicho de esta tercera agua (16).

Gustará vuestra merced mucho, de que el Señor se las dé todas si no las tiene ya, de hallarlo escrito y entender lo que es. Porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber decirla y dar a entender cómo es (17). Y aunque no parece es menester más de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa e ir con más ánimo por el camino del Señor llevando debajo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo y merced; que por cada una es razón alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio Su Majestad a alguno de los que viven, para que nos aprovechase a nosotros.

Ahora pues, acaece muchas veces esta manera de unión que quiero decir (en especial a mí, que me hace Dios esta merced de esta suerte muy muchas), que coge Dios la voluntad y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre, sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando y ve tanto que no sabe hacia dónde mirar; uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa. La memoria queda libre, y junto con la imaginación (18) debe ser; y ella, como se ve sola, es para alabar a Dios la guerra que da y cómo procura desasosegarlo todo. A mí cansada me tiene y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Alguna veces le digo: "¿Cuándo, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza y no hecha pedazos, sin poder valerse a sí?". Aquí veo el mal que nos causa el pecado, pues así nos sujetó a no hacer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios.

c) No pueden hacer mal porque no tienen fuerza ni estabilidad.

6. Digo que me acaece a veces (19) y hoy ha sido la una, y así lo tengo bien en la memoria que veo deshacerse mi alma, por verse junta donde está la mayor parte (20), y ser imposible, sino que le da tal guerra la memoria e imaginación que no la dejan valer; y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasosegar. Digo "para hacer mal", porque no tienen fuerza ni paran en un ser (21). Como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho a lo que le representa, no para en nada, sino de uno en otro, que no parece sino de estas maripositas de las noches, importunas y desasosegadas: así anda de un cabo a otro. En extremo me parece le viene al propio esta comparación, porque aunque no tiene fuerza para hacer ningún mal, importuna a los que la ven.

Para esto no sé qué remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios a entender; que de buena gana le tomaría para mí, que me atormenta, como digo (22), muchas veces. Representase aquí nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues ésta, que queda suelta, tanto nos daña y nos cansa, y las otras que están con Su Majestad, el descanso que nos dan.

7. El postrer remedio que he hallado, a cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dije en la oración de quietud: (23) que no se haga caso de ella más que de un loco, sino dejarla con su tema, que sólo Dios se la puede quitar; y, en fin, aquí por esclava queda. Hémoslo de sufrir con paciencia, como hizo Jacob a Lía, porque harta merced nos hace el Señor que gocemos de Raquel (24). Digo que "queda esclava", porque, en fin, no puede por mucho que haga traer a sí las otras potencias; antes ellas, sin ningún trabajo, la hacen venir muchas veces a sí. Algunas, es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consiéntela Su Majestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdido su ser natural, casi estando sobrenatural (25), gozando tan grandes bienes.

8. En todas estas maneras que de esta postrera agua de fuente he dicho (26), es tan grande la gloria y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo y deleite participa de él el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho (27).

Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se ve el alma, a mi parecer, lo más que (28) acá se puede dar a entender. Trátelo vuestra merced (29) con persona espiritual que haya llegado aquí y tenga letras. Si le dijere que está bien, crea que se lo ha dicho Dios y téngalo en mucho a Su Majestad; porque, como he dicho (30), andando el tiempo se holgará mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo. Como le haya dado Su Majestad la primera (31), con su entendimiento y letras lo entenderá por aquí.

Sea alabado por todos los siglos de los siglos por todo, amén.

Repaso del capítulo 17

Según la Santa Madre Teresa de Jesús, las actividades del alma son esencialmente siguientes:

- La voluntad, que es la potencia del amor, tanto recibido como emitido
- El entendimiento, receptor y emisor del conocimiento.
- La memoria, depósito radial de los recuerdos.
- La imaginación, responsable de las imágenes interiores y quizá también de los "pensamientos y pensamientillos", libres y agresivos.

En las Moradas, por ejemplo, escribirá: "Pensamientillos que proceden de la imaginación", que son como "lagartijillas" de los arrabales del castillo, "que por doquiera se meten" (M 5, 1, 5). Existe además en el alma la franja de lo fruitivo, gozos, gustos, deleites, contenidos, sin sede precisa en una potencia del alma, pero muy en comunicación con el cuerpo. En todo caso, "la mejor parte del alma", o bien "la mayor parte", es la voluntad con su capacidad de amor y de determinación.

Sobre el engranaje elemental de esas actividades interiores, Santa Teresa describe ahora un triple graduado acceso a la unión mística.

La primera y más intensa forma de unión es la descrita al comenzar el capítulo. Dios actúa como señor y hortelano del alma. "Quiere que ella huelgue. Sólo consiente la voluntad" en lo que recibe. "Se ha de ofrecer a todo lo que en ella quiere hacer la verdadera Sabiduría".

Pero ese "ofrecerse a todo" tiene una profundidad donde no pasa a ser cualquier cosa: "Aquí hay que dejarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarla al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena como vaya con su Bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; haga Su Majestad del alma como de cosa propia; ya no es suya, se ha dado del todo al Señor; descúidese del todo."

El tipo segundo "aún no es entera unión". La infusión de amor y de luz fascinan la voluntad y el entendimiento. Pero no la franja de la memoria y la imaginación. Lo describe la Santa como experiencia personal suya: "que a mí el Señor me da muchas veces; coge Dios la voluntad y el entendimiento, según me parece, porque deja de discurrir gozando de Dios, como quien está mirando y ve tanto que no sabe hacia dónde mirar; se le escapa una cosa al ver la otra y no dará ningún dato con precisión. La memoria queda libre junto con la

imaginación. Cuando se ven solas una y otra, es para alabar a Dios la guerra que dan intentando desasosegarlo todo.

La tercera forma de unión es de sola la voluntad. Sola ella y su dinámica de amor y gozo quedan bajo el foco de la acción sobrenatural de Dios: " Acaece algunas y aun muchas veces que se ve muy claro que está unida con Dios la voluntad con gran quietud, y el entendimiento y la memoria están tan libres que pueden dedicarse a tareas diversas, y a obras de caridad. Se diría que es la forma de contemplación amorosa, apta para los quehaceres de servicio cotidiano. De ahí que la Santa recurra al simbolismo evangélico: Marta y María: Aunque esta oración parece igual que la de quietud es diferente. En la quietud el alma no quisiera ni moverse, gozando del ocio santo de María. En esta oración puede ser también Marta.

Estas tres variantes corresponden a un mismo grado de oración. Leídas a la inversa, de menos a más, las tres serían una suave escala de acceso a la unión plena, que tendrá lugar únicamente en el cuarto grado de oración.

Quien llega a este punto de experiencia mística adquiere nueva personalidad, es decir, experimenta una nueva textura de su propia persona. "Se ve otra y no sabe cómo".

Y por fin, la Santa atestigua la misma renovación en el plano ético. "El alma se ve otra: más fuerte en virtudes." Han comenzado las "virtudes fuertes". "Virtudes crecidas". La "persona está en sí satisfecha". Ha adquirido una especie de libertad absoluta, entre la vida y la muerte, entre cielo e infierno, totalmente disponible a la voluntad de Dios. Con humildad nueva: "Aquí es muy mayor la humildad y más profunda que al alma queda... que en lo pasado, porque ve más claro que poco ni mucho hizo, sino consentir que lo hiciese el Señor". En el huerto del alma, las flores ya dan olor: "Comienza (ella) a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor se abran para que ella vea que tiene virtudes". "Crece la fruta y madúrala, de manera que se puede sustentar de su (propio) huerto". Pero aún no le ha llegado la hora de repartirla: no ha llegado la hora de la misión de especial servicio a los otros. Llegará.

Notas capítulo 17

1 En el autógrafo otra mano tachó daño, y escribió impredimento. - Fray Luis transcribió daño (p. 190).

2 Sigue dirigiéndose a García de Toledo. Nuevas alusiones a los nn. 2 (al final), 4 y 8. - Como a v.m. se dijo: probable alusión a pláticas espirituales tenidas con él.

3 Está como espantada el alma. - Refiriéndose a la misma alma, escribirá a continuación varias veces él por ella.

4 Con trabajo por ventura: quizás con trabajo de... (de nuevo al final del párrafo). - Los veinte años de cansar el entendimiento en la oración: alude nuevamente al caso personal de la Santa (cf. 4, 3; 4, 7; 4, 9, etc...).

5 En un punto: en un momento.

6 Gustaduras: gastar en catar, o en dar a probar.

7 Ni pagándose (a ella, aquel) a quien se la diere... Sigue desarrollando la imagen-refrán de las "gustaduras".

8 Bien entendido, es decir, bien explicado o dado a entender (cf. 19, 13). - Por tales entendimientos: bondadosa alusión a los "inteligentes letrados" con quienes viene dialogando (cf. 15, 16: "letrados muy letrados").

9 Que el alma no las puede ignorar: palabras tachadas en el autógrafo por Báñez (?), quien redondeó así la frase: "porque se ve otra (el alma)". Fray Luis descifró las palabras tachadas y las mantuvo en su texto (p. 192). La corrección de Báñez está motivada por un escrúpulo teológico: era arriesgado afirmar que el alma posee la certeza de sus propias virtudes sobrenaturales. Idéntico purismo teológico motivó las tres correcciones que siguen en este n. y en el siguiente.

10 Para que ella vea: Báñez (?) enmendó el "vea" en "crea". - Fray Luis adoptó la enmienda de Báñez (p. 192). Se trata de tener certeza y evidencia, o no tenerlas. - La Santa es constante en afirmar que "ve muy bien", "ve más claro" (en este mismo n.), o "se ve claro" (en el n. 4).

11 Quiere decir: esta oración es unión de toda el alma, pero las potencias de ella, aunque unidas, no se suspenden, sino que "entienden y gozan" de lo que Dios "obra" en ellas.

12 Vese claro: Báñez (?) intentó un arreglo de estas palabras, y luego las borró. Fray Luis optó por transcribir: "conócese" (p. 193). - Idéntica situación en la línea siguiente: la Santa reafirma que "se ve claro"; Báñez lo tacha; fray Luis transcribe "digo que se conoce" (ib.). - Sigue de por medio el escrúpulo teológico de la certeza de lo sobrenatural debatida en el Concilio de Trento.

13 Entendimiento y memoria: o bien "imaginación y memoria", como anticipó en el título del capítulo, y de nuevo en los nn. 5 y 6. En Moradas 5, 3, 10 confesará que no sabe "entender las diferencias de potencias e imaginación".

14 Lo dijo en c. 14, n. 2.

15 El sentido es: allí (en la oración de quietud: c. 14, 2) está... en ocio... de María: en cambio, en esta oración (del c. 17) es también Marta, juntando vida activa y contemplativa. - Alusión al pasaje evangélico de Lc. 10, 38-42. - María y Marta simbolizan tradicionalmente "contemplación y acción".

16 Distingue, por tanto, tres maneras de unión: la que acaba de decir (grado ínfimo: n. 4), otra superior, pero que aún no es "entera unión" (n. 5), y la unión plena ("entera unión") de que habló en el c. 16 (= 3ª agua). Gustará v.m.: alude a García de Toledo.

17 Interesante gradación de "tres gracias" o triple dotación, desde la experiencia mística hasta la expresión literaria: experimentar, entender, expresar. En la moderna psicología corresponden a los tres momentos: sentir, entender, comunicar. Parcial coincidencia con un texto de Osuna en el "Tercer Abecedario", tr. 3, c. 2. Cf. c. 12, nota 24.

18 Memoria... imaginación: cf. supra, nota 13. - Ella... se ve sola: alusión a la imaginación.

19 Lo venía diciendo en el n. 5. - Hoy ha sido una de esas veces.

20 Es decir: desea vivamente que toda su alma se halle unida (o reunida) allí donde está la mayor parte del alma misma. En el n. 4 había asegurado "entender bien que está la mejor parte del alma en otro cabo..."

21 Ni paran en un ser: carecen de estabilidad (cf. c. 5, nota 16). - A continuación: no para en nada, aludiendo a "memoria e imaginación". (Cf. c. 14, n. 3: "memoria o imaginación").

22 Como digo: en el n. 5.

23 Dije en la oración de quietud: c. 14, 3; c. 15, nn. 6.7 y 9, aunque allí parece referirse al entendimiento, pero téngase en cuenta el oscilante léxico psicológico de la Santa (cf. Moradas, 4, c. 1, título). - Dejarla con su tema, que sólo Dios se "la" puede quitar: la tema (femenino).

24 Lía y Raquel: alusión a Génesis 29, 16 ss. Lía y Raquel, como Marta y María, simbolizan la vida activa y la contemplativa.

25 Casi estando sobrenatural: uso adverbial del adjetivo "sobrenatural", como hará en otros pasajes (c. 28, nn. 2 y 9; 29, 7; y Moradas 6, 4, 8). - El "casi" lo añadió la Santa en un segundo momento al margen del ms. (evidente eco de los escrúpulos de sus teólogos asesores). Fray Luis transcribió: "casi perdido su ser natural estando sobrenaturalmente" (p. 197). - En la serie de imágenes: "se queme en el fuego de aquella vela divina", "están hechas polvo", "perdido su ser natural"... se intenta describir un estado místico a base de la comparación con la mariposa importuna de las noches, apenas desarrollada en el n. anterior, y que luego utilizará en el c. 18, n. 14, y más ampliamente en las Moradas quintas y sextas.

26 En el n. 5. Ver nota 16.

27 En el c. 16, 3; y 17, 2-3.

28 Lo más que acá se puede dar a entender: Báñez (?) tachó "lo más que" y escribió en el autógrafo: "como acá se puede...". Fray Luis fue fiel al autógrafo (p. 198).

29 Vuestra merced: como al principio del capítulo, alude a García de Toledo. Inicia así el epílogo del cap., como en otros casos (cf. 16, 8).

30 En los nn. 4 y 5.

31 Como le haya dado S.M. la primera gracia: alude a las tres gracias mencionadas en el n. 5 (nota 17).

4. CUARTO GRADO DE ORACIÓN, AGUA DE LLUVIA

El cuarto grado de oración (Capítulos 18-21). Habla de la oración de unión. Una oración compleja en su fenomenología, que encierra un sinfín de gracias especiales: el vuelo del espíritu, el arrobamiento (V 18), y la primera palabra del Señor (V 19). Los efectos se hacen sentir en el mismo cuerpo: es toda la persona la que participa de estas gracias. Exalta los grandes frutos que de aquí se recaban: apostolado, amor y provecho del prójimo, apertura eclesial. En el capítulo 20 presenta nuevos y complejos fenómenos: éxtasis, penas de soledad, ímpetus, percepción de la distinción entre alma y espíritu. Y en el capítulo 21 se intensifican las purificaciones pasivas (ausencia de Dios y abandono en sus manos).

Dios eleva al hombre a gran dignidad en este grado. "... es agua que viene del cielo para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua" (V 18,9). Se trata de la oración de unión de todas las potencias en la que la acción de Dios envuelve y domina al orante. Santa Teresa se siente aquí inundada de la inefabilidad de esta experiencia. Describe así la oración de unión: "Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza. Entiéndese que se goza un bien adonde juntos se encierran todos los bienes, mas no se comprende esto bien. Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder en otra cosa exterior ni interiormente" ocuparse. (V 18, 1) El alma "siente con un deleite grandísimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo... toda la fuerza exterior se pierde y se aumenta en las del alma para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido" (V 18, 10) La acción de Dios es tan fuerte que suspende todas las potencias, hasta tal punto que no puede ocuparse en nada. "Dios coge al alma y la lleva consigo" "Viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que veis sentir y sentís levantarse esta nube (de la gran Majestad de Dios)". Ni tampoco entender durante la comunicación lo que se le está dando. Se da por tanto una concentración total de la persona entera: interior y exterior, potencias y sentidos en Dios. En esta comunicación de Dios el alma se representa estar junto a Él, y tiene absoluta certeza de su presencia. Santa Teresa llama a esta gracia de unión levantamiento de espíritu o vuelo de espíritu y unión. Vienen a ser dos maneras de realizarse esta gracia de la unión plena con Dios.

El orante siente en sí grandísimas ganancias en sí: psicológicas: ternuras y lágrimas gozosas, deleite morales: “Queda el alma animosa” empeñarse por Dios. “Promesas y determinaciones heroicas” (V 19, 2). Y generosidad en la entrega a los demás. “Comienza a aprovechar a los prójimos” (V 19, 3). Y teologales: Gran concentración amorosa, existencial en Dios. “Quédase sola con él” (V 19, 3) El hombre hunde sus raíces en Dios. Opta por él. De cara a las criaturas se traduce en “desasimiento”, desarraigo, liberación. “Humildad más crecida” (V 19, 2) A la persona le ilumina una gran luz, un conocimiento de su ser, de su indignidad, “ve su miseria”. Un conocimiento de la vanidad del mundo y la verdad de Dios que tan portentosamente ha obrado en él.

Conviene decir que a esta oración de unión se llega normalmente muy después que el orante se ha ejercitado durante largo tiempo en la oración mental. Aunque también puede ser concedida, por gracia de Dios, estando todavía atrás en el camino.

- **Descripción:**

- Excelencia de la unión (18, 1-2)
- Descripción de la gracia de la unión (18, 3-6)
- Como agua del cielo (18, 9-10)
- La experiencia y su duración (18, 11-13)
- Certeza de la presencia de Dios (18, 14-15)

- **Diversas gracias de la unión:**

- Levantamiento y vuelo del espíritu (18, 7)
- Oración en lágrimas (19, 1)
- La primera palabra del señor (19, 9)
- Éxtasis y su descripción (20, 1-4)
- Arrobamientos (20, 20)

- **Efectos generales de las diversas gracias:**

- Deseos de decir la verdad (18, 8; 21, 2-3) y vivir en ella (21, 1)
- Fortaleza interior (19, 2)
- Amor al prójimo (19, 3)
- Renovación interior (19, 4; 20, 23-24; 21, 8-9)
- Comunión con la iglesia (19, 5)
- Humildad, desasimiento, majestad de Dios (20, 7-8. 27-29; 21, 11)
- Nostalgia de Dios y del cielo (20, 9-11; 21, 6. 12)
- Deseos de morir o padecer por el señor (20, 12)
- Deseos de soledad y de compartir con quien la entienda (20, 13-15; 21, 7)
- Señorío y libertad interior (20, 25)
- Audacia: levantar la bandera por Cristo (20, 22; 21, 4)
- Los deseos y las obras van juntos (21, 5)
- Vivir desde Dios y con siempre cruz (21, 10)

CAPÍTULO 18

*En que trata del cuarto grado de oración. * Comienza a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado. Es para animar mucho a los que tratan oración, para que se esfuercen a llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo y tiene cosas mucho de notar (1).*

Notas preliminares

Comienza la exposición de la cuarta manera de regar el huerto, la oración de unión plena, que se alargara hasta el capítulo 21, con distintos fenómenos místicos. A que en el “cómo es esta unión” (18,2), se detendrá en “que siente el alma” (18,3). Y como siempre, efectos y consejos. (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 100)

Introducción al capítulo 18

Santa Teresa de Jesús, comienza la exposición del cuarto grado de oración: unión a Dios, forma alta de vida mística. El capítulo ofrece un primer esbozo de la misma. Con extensas pausas de oración que brotan espontáneas del alma y de la pluma de la Santa, pero que a la vez son exponente de esa misma forma de oración mística.

En el simbolismo del huerto, la nueva oración es ya lluvia del cielo, obra casi exclusiva del Hortelano celeste. Con todo, se introduce y prevalece un nuevo símbolo: este grado de oración es como el fuego y la llama, o como el fuego que transforma en sí al hierro incandescente y le cambia el ser.

La carga emotiva de la autora hace que la exposición sea entrecortada y poco lineal. Con un trazado no fácil de seguir. Aquí ella propone el tema de la oración de unión. También hay dos intensos momentos de oración, en plena exposición. También nos da dos expresiones diversas de la oración de unión. Un hilo de esa experiencia: la percepción de la presencia de Dios. Gran estímulo para alcanzar este nivel, que se puede gozar en esta vida y en esta tierra.

d) Plena unión del alma con Dios "ya no es ella la que vive, sino yo"

1. El Señor me enseñe palabras cómo se pueda decir algo de la cuarta agua (2). Bien es menester su favor, aún más que para la pasada; porque en ella (3) aún siente el alma no está muerta del todo, que así lo podemos decir, pues lo está al mundo; mas, como dije (4), tiene sentido para entender que está en él y sentir su soledad, y aprovéchase de lo exterior para dar a entender lo que siente, siquiera por señas.

En toda la oración y modos de ella que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y consuelo del alma, que jamás querría salir de él, y así no se siente por trabajo, sino por gloria.

Acá (5) no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza. Entiéndese que se goza un bien, adonde juntos se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder (6) en otra cosa, exterior ni interiormente.

Antes dábaseles licencia para que, como digo, hagan algunas muestras del gran gozo que sienten; acá el alma goza más sin comparación, y puédese dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le sería gran embarazo y tormento y estorbo de su descanso; y digo que sí es unión de todas las potencias, que, aunque quiera estando en ello digo no puede, y si puede, ya no es unión (7).

2. El cómo es ésta que llaman unión (8) y lo que es, yo no lo sé dar a entender. En la mística teología se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender qué es mente, ni qué diferencia tenga del alma o espíritu tampoco; (9) todo me parece una cosa, bien que el alma alguna vez sale de sí misma, a manera de un fuego que está ardiendo y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con ímpetu; esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por eso es cosa diferente, sino la misma llama que está en el fuego.

Esto vuestras mercedes lo entenderán que yo no lo sé más decir con sus letras (10). Lo que yo pretendo declarar es qué siente el alma cuando está en esta divina unión.

e) Intensos momentos de oración

3. Lo que es unión ya se está entendido, que es dos cosas divisas hacerse una. ¡Oh Señor mío, qué bueno sois! ¡Bendito seáis para siempre! ¡Alaben os, Dios mío, todas las cosas, que así nos amasteis, de manera que con verdad podamos hablar de esta comunicación que aun en este destierro tenéis con las almas!; y aun con las que son buenas es gran largueza y magnanimidad. En fin, vuestra, Señor mío, que dais como quien sois. ¡Oh largueza infinita, cuán magníficas son vuestras obras! (11) Espanta a quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagáis a almas que tanto os han ofendido mercedes tan soberanas, cierto, a mí me acaba el entendimiento (12), y cuando llego a pensar en esto, no puedo ir adelante. ¿Dónde ha de ir que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe cómo. Con decir disparates me remedio algunas veces.

4. Acaéceme muchas, cuando acabo de recibir estas mercedes o me las comienza Dios a hacer (que estando en ellas ya he dicho que no hay poder hacer nada), decir: "Señor, mirad lo que hacéis, no olvidéis tan presto tan grandes males míos; ya que para perdonarme lo hayáis olvidado, para poner tasa en las mercedes os suplico se os acuerde. No pongáis, Criador mío, tan precioso licor en vaso tan quebrado (13), pues habéis ya visto de otras veces que le torno a derramar. No pongáis tesoro semejante adonde aún no está como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza de esta ciudad y llaves de la fortaleza de ella a tan cobarde alcaide, que al primer combate de los enemigos los deja entrar dentro? No sea tanto el amor, oh Rey eterno, que pongáis en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mío, se da ocasión para que se tengan en poco, pues las ponéis en poder de cosa tan ruin, tan baja, tan flaca y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje por no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, según yo soy), no puede dar con ellas a ganar a nadie; en fin, mujer, y no buena, sino ruin. Parece que no sólo se esconden los talentos, sino que se entierran (14), en ponerlos en tierra tan astrosa. No soléis Vos hacer, Señor, semejantes grandezas y mercedes a un alma, sino para que aproveche a muchas. Ya sabéis, Dios mío, que de toda voluntad y corazón os lo suplico y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el

mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagáis Vos a quien con este bien más aproveche, porque crezca vuestra gloria" (15).

f) Dos expresiones diversas de la oración de unión

5. Estas y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veía después mi necesidad y poca humildad. Porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no había fuerzas en mi alma para salvarse, si Su Majestad con tantas mercedes no se las pusiera.

6. También pretendo decir las gracias y efectos que quedan en el alma (16), y qué es lo que puede de suyo hacer, o si es parte para llegar a tan gran estado.

7. Acaece venir este levantamiento de espíritu o juntamiento con el amor celestial: que, a mi entender, es diferente la unión del levantamiento en esta misma unión (17). A quien no lo hubiere probado lo postrero (18), parecerle ha que no; y a mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera; y en el crecimiento del desasir de las criaturas, más mucho en el vuelo del espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno o lo parezca; más un fuego pequeño también es fuego como un grande, y ya se ve la diferencia que hay de lo uno a lo otro: en un fuego pequeño, primero que un hierro pequeño se hace ascua, pasa mucho espacio; más si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser, al parecer (19). Así me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y sé que quien hubiere llegado a arrobamientos lo entenderá bien. Si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal y dar a entender algo de lo que parece imposible aun haber palabras con que lo comenzar (20), no es mucho que desatine.

8. Más creo esto del Señor (que sabe Su Majestad que, después de obedecer, es mi intención engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa que no la haya experimentado mucho (21). Y es así que cuando comencé esta postrera agua a escribir, que me parecía imposible saber tratar cosa más que hablar en griego, que así es ello dificultoso. Con esto, lo dejé y fui a comulgar. ¡Bendito sea el Señor que así favorece a los ignorantes! ¡Oh virtud de obedecer, que todo lo puedes!: aclaró Dios mi entendimiento, unas

veces con palabras y otras poniéndome delante cómo lo había de decir, que, como hizo en la oración pasada (22), Su Majestad parece quiere decir lo que yo no puedo ni sé.

Esto que digo es entera verdad, y así lo que fuere bueno es suya la doctrina; lo malo, está claro es del piélagos de los males, que soy yo. Y así, digo que si hubiere personas que hayan llegado a las cosas de oración que el Señor ha hecho merced a esta miserable que debe haber muchas y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciéndoles descaminadas, que ayudara el Señor a su sierva para que saliera con su verdad adelante.

9. Ahora, hablando de esta agua que viene del cielo para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua, si nunca dejara, cuando lo hubiera menester, de darlo el Señor, ya se ve qué descanso tuviera el hortelano. Y a no haber invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas; ya se ve qué deleite tuviera; mas mientras vivimos es imposible: siempre ha de haber cuidado de cuando faltare la una agua procurar la otra (23). Esta del cielo viene muchas veces cuando más descuidado está el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es después de larga oración mental, que de un grado en otro viene el Señor a tomar esta avecita y ponerla en el nido para que descanse (24). Como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad y con todas sus fuerzas buscar a Dios y contentarle, quiérela dar el premio aun en esta vida. ¡Y qué gran premio!, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber.

10. Estando así el alma buscando a Dios, siente con un deleite grandísimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo que le va faltando el huelgo (25) y todas las fuerzas corporales, de manera que, si no es con mucha pena, no puede aún menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, o si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni, si lee, acierta a decir letra, ni casi atina a conocerla bien; ve que hay letra, mas, como el entendimiento no ayuda, no la sabe leer aunque quiera; oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha nada, si no es para no la acabar de dejar a su placer; y así antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina a formar palabra, ni hay fuerza, ya que atinase, para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde y se aumenta en las del alma para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido (26).

11. Esta oración no hace daño, por larga que sea. Al menos a mí nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría. Mas ¿qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que hubo gran ocasión, pues así quitó las fuerzas con tanto deleite para dejarlas mayores.

12. Verdad es que a los principios pasa en tan breve tiempo al menos a mí así me acaecía, que en estas señales exteriores ni en la falta de los sentidos no se da tanto a entender cuando pasa con brevedad. Más bien se entiende en la sobra (27) de las mercedes que ha sido grande la claridad del sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y nótese esto, que a mi parecer por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias, es bien breve: cuando estuviese media hora, es muy mucho; yo nunca, a mi parecer, estuve tanto. Verdad es que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente; más digo que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela (28), más las otras dos potencias presto tornan a importunar. Como la voluntad está queda, tórnalas a suspender y están otro poco y tornan a vivir.

13. En esto se puede pasar algunas horas de oración y se pasan. Porque, comenzadas las dos potencias a emborrachar y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan a perder de sí para estar muy más ganadas (29), y acompañan a la voluntad y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo y sin ninguna imaginación en nada que a mi entender también se pierde del todo digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí que no pueden estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios consigo.

14. Ahora vengamos a lo interior de lo que el alma aquí siente. ¡Dígalo quien lo sabe, que no se puede entender, cuánto más decir!

Estaba yo pensando cuando quise escribir esto, acabando de comulgar y de estar en esta misma oración que escribo, qué hacía el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en Mí. Ya no es ella la que vive, sino Yo (30). Como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo.

Quien lo hubiere probado entenderá algo de esto, porque no se puede decir más claro, por ser tan oscuro lo que allí pasa. Sólo podré decir que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre que en ninguna manera se puede dejar de creer. Aquí faltan todas las potencias y se suspenden de manera que en ninguna manera como he dicho (31) se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso (32), así se pierde de la memoria como si nunca la hubiera habido de él. Si lee, en lo que leía no hay acuerdo, ni parar. Si rezar, tampoco (33). Así que a esta mariposilla importuna de la memoria aquí se le queman las alas: (34) ya no puede más bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama. El entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende; al menos no puede comprender nada de lo que entiende. A mí no me parece que entiende, porque como digo no se entiende. ¡Yo no acabo de entender esto!

g) La percepción de la presencia de Dios

15. Acaecióme a mí (Me ocurrió a mí) una ignorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas. Y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible. Dejar de creer (35) que estaba allí no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras me decían que estaba sólo por gracia. Yo no lo podía creer; porque, como digo, parecíame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo (36) me quitó de esta duda, que me dijo estar presente, y cómo se comunicaba con nosotros, que me consoló harto.

Es de notar y entender que siempre esta agua del cielo, este grandísimo favor del Señor, deja el alma con grandísimas ganancias, como ahora diré.

Repaso del capítulo 18

Si bien Santa Teresa de Jesús es reacia al empleo de términos técnicos, en las presentes páginas se ve precisada a utilizar vocablos y dicciones con acepción especial, dado lo especial e inusitado del tema. Esos términos los toma unas veces de los libros espirituales por ella leídos; otras son de cuño personal suyo. Aunque todos ellos de fácil comprensión, hacemos una breve descripción.

- **Mística teología:** La autora ya ha empleado (y rehusado) esa expresión anteriormente: "Creo lo llaman mística teología" aunque "yo los vocablos no sabré nombrarlos". En el texto teresiano no corresponde al tratado teológico que hoy lleva ese nombre, sino que mantiene la acepción original de "experiencia mística". Con acepción parecida lo emplea san Juan de la Cruz, equivalente a "sabiduría mística", "contemplación infusa".
- **Unión del alma con Dios:** "El cómo es ésta que llaman unión..." Ella misma intentará una definición: "Lo que es unión ya se está entendido que es de dos cosas divisas hacerse una" Aquí, en el caso de Dios y el alma del místico, la explica luego como una "comunicación" especialísima de la divinidad al alma, "por grandísimo favor del Señor". De suerte que "la unión" sea a la vez "experiencia de esa unión".
- **Este estado de unión (en el título del capítulo):** es la prolongada forma de relación habitual del místico con la divinidad, más allá de los actos puntuales de oración dentro de ese estado.
- **Éxtasis, arrobamiento (y arrebatamiento), vuelo de espíritu, levantamiento (= elevamiento)** de espíritu, juntamiento de ella con el amor celestial. Son especiales momentos intensivos dentro del estado de unión. Equivalentes, pero con matices diversos. Los describirá la Santa por separado. Más adelante (20, 23; y 21, 8) añadirá el término raptó, cultismo de origen bíblico. Ella misma definirá el significado de esos vocablos en el c. 20, 1, y más especialmente en la Relación 5, 7. Una primera descripción del éxtasis la ofrece en el número 10 del presente capítulo.
- **Suspensión de todas las potencias:** cesación de su actuar, por exceso de contenido, dando paso a otro modo de función. "No obran" las potencias o vienen a "faltar", dirá luego. Escribirá: "Arrobamiento y suspensión, a mi parecer, todo es uno".
- **No entender entendiendo:** como en los dos casos anteriores, indica una forma de actuar diversa o más allá de la manera normal de conocer. "Yo no acabo de entender esto", escribirá ella misma (n. 14). Ese mismo léxico lo repetirá fray Juan de la Cruz en su poema: "Es un entender no entendiendo / toda ciencia trascendiendo". (A mí me acaba el entendimiento! (n. 3): me lo desborda, me lo ofusca por exceso de luz. "Lo saca de sí", había

escrito en el capítulo 16, 6. Y aquí: "No sabe cómo" dar gracias: "Con decir disparates me remedio algunas veces".

- Deshácese toda (el alma) (V 18,14): "deshacerse", en la acepción original de consumirse, derretirse, pero trasladada al plano espiritual de "deseo intenso e irresistible". Es frecuente en la Santa tal acepción de ese verbo. En una de sus expresiones plásticas, se pregunta a sí misma: "Qué hace, Señor mío, quien no se deshace toda por Vos? (Y qué de ello, qué de ello, qué de ello y otras mil veces lo puedo decir me falta para esto!" (V 39, 6).
- Muerta del todo a las cosas del mundo: "muerta", en acepción figurada, equivalente a totalmente desasida, liberada, no sometida a la presión de lo terreno.
- Exterior/interior, cuerpo/alma, sentidos/potencias: dualismos para designar la porción material de la persona en contraposición a la espiritual.
- Engolosinar: "Es mi intención engolosinar las almas de un bien tan alto". Única vez que aparece ese vocablo en los escritos teresianos. Lo emplea en su acepción normal. Pero trasladada del plano sensorial al espiritual. Indica plásticamente la intención mistagógica y empatizante de la escritora: ella escribe por obedecer al confesor, pero lo hace para engolosinar al lector.

Notas capítulo 18

Del cuarto grado de oración ("cuarta agua", n. 1) tratará en los cc. 18-21. Vuelve a apoyarse en el símil del huerto, el hortelano y el agua: "la cuarta agua" es lluvia del cielo (11, 7), que temáticamente corresponde a la oración o estado místico de "éxtasis" (nn. 10-14), aunque ese término sólo comparezca más adelante (c. 20, 1.28; 21, 12; 28, 9; 29, 14). - Más ampliamente desarrollará el tema en las Moradas quintas, sextas y séptimas, y en los cc. 5-7 de Conceptos.

1 Uno de los censores -probablemente el P. Báñez- tachó en el autógrafo las palabras por excelente manera y léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo y tiene cosas mucho de notar, tal vez molestado por el autoelogio que contienen. Fray Luis no llegó a tanto, pero todavía accedió a omitir el último miembro ("porque... notar", p. 198). Sin embargo las expresiones tachadas constituyen un hermoso ejemplo de la ingenuidad con que la Autora extendía el título de los capítulos de sus libros. Compárese con los epígrafes de los cc. 14, 16, 19, 20, 21, 22, 55, etc. y casi todos los de las Moradas.

2 Es menester su favor: recurso a una actitud profundamente religiosa, al entrar en lo hondo del tema místico. Compárese con un gesto similar en el lugar paralelo de las Moradas V 1, 1. Tiene intención mistagógica: no tratar el tema místico de forma doctrinaria sino vivencial.

3 En ella: en la pasada, o tercera agua.

4 Como dije: en el c. 16, 3 (cf. c. 17, nota 11).

5 Acá: en esta "cuarta agua". Igual paralelismo entre 3ª y 4ª agua, se establecerá más abajo: "antes" (3ª agua), "acá" (4ª agua).

6 Para poder ocuparse.

7 No puede (ocuparse), y si puede ocuparse o comunicarlo...

8 Esta que llaman unión: la Santa se remite a la nomenclatura en uso, léida por ella misma en los libros de Osuna, Laredo, Bernabé de Palma. Cf. c. 14, 1: "oración que llaman de quietud"; y 20, 1: "vuelo que llaman de espíritu... y también se llama éxtasis".

9 Sobre la "diferencia entre alma y espíritu", cf. Moradas 7, 1, título y M. 7, 2, 9-11.

10 En buen orden: "esto vuestras mercedes lo entenderán con sus letras, que yo no lo sé decir mejor". Así fray Luis (p. 200). - Alude a los "letrados" destinatarios del libro.

11 Reminiscencia de los salmos 91, 6; 103, 24.

12 A mí me acaba el entendimiento: me lo desborda, agota su capacidad de entender. O acaso aluda a que "lo saca de sí" (lo acerca al éxtasis): cf. 16, 6.

13 Vaso tan quebrado: reminiscencia probable de la imagen paulina de Cor 4, 7.

14 Talentos... se entierran: alusión a la parábola de los talentos en Mt 25, 81. - Se han sucedido tres imágenes bíblicas: el vaso quebrado, el rey y el fortín, los talentos. - Tierra tan astrosa: imagen de su propia alma. "Astrosa" tiene el doble sentido de "desaseada" y de "infausta" por alusión a los "astros". Cobarruvias la define como "desastrado... que no tiene ningún astro que le favoreciese, y vive toda su vida miserable, abatido y sin que nadie en vida ni en muerte haga caso dél".

15 Repetirá esa idea de dar lo mejor de sí misma: c. 21, 2: dárselo a "los que mandan" o a "los reyes".

16 A "los efectos" que producen estas gracias, dedicará parte del c. 20: nn. 7 y ss.

17 Pasaje de puntuación difícil. - En cuanto al léxico usado por la Santa, nótese que "levantamiento de espíritu", "juntamiento con Dios", "vuelo de espíritu", "arrobamiento", "suspensión" (cf. n. 12), "elevamiento y arrebatamiento" (cf. c. 20 1), son términos análogos, que en el "lenguaje de espíritu" de la Santa equivalen a "éxtasis" (cf. 20, 1), aunque con leves diferencias, que ella explica en la Rel. 5, 7-10, y en M. 6, c. 4. - Nótese además, que la expresión "este levantamiento" equivale a "el levantamiento siguiente, que diré ahora" (véase el "esto" con que comienza el n. 8 y el c. 17, 5). Con todo, enseguida la Santa se distrae con una larga digresión, de suerte que hasta el n. 10 no describirá "este levantamiento" que ahora iba a decir.

- 18 Había escrito: "a quien no lo hubiere probado todo". Corrigió: "a quien no lo hubiere probado lo postrero". Fray Luis completó la corrección, omitiendo el "lo" (p. 203). - En la frase siguiente: "que con ser", el "que" es redundante: ya fray Luis lo omitió (p. 203).
- 19 Al parecer: lo añadió la Santa entre líneas para atenuar la afirmación que precede.
- 20 Palabras con que comenzar a decirlo: alusión a lo inefable de la experiencia mística.
- 21 Es uno de los criterios literarios, al escribir de tema espiritual. Cf. Camino, pról. 3.
- 22 En la oración pasada: en la "cuarta agua"; c. 16, 2. En los dos casos se afirma la relación entre "experiencia eucarística" y expresión literaria.
- 23 Cuando faltare un agua, procurar la otra: cuando falte la oración mística, recurrir a la "oración mental" (primera agua).
- 24 Vuelve la comparación de "la avecica" (símbolo del alma). La había introducido en el c. 13, 2.
- 25 Huelgo: respiro. - Comienza aquí la descripción del éxtasis (nn. 10-14).
- 26 Muy conocido: notorio y perceptible. Como en el n. siguiente: "cosa tan conocida". En la misma acepción ha usado el adverbio "conocidamente" (por ej.: 1, 7; 17, 8) con la connotación de perceptible y experimentado.
- 27 La sobra de mercedes: abundancia de gracias.
- 28 Mantener la tela: decíase del principal sostenedor en las justas y torneos. Con esta metáfora expresa la Santa el papel prioritario de la voluntad en esta oración. Ella es la que se mantiene en acción, mientras "las otras potencias" momentáneamente desfallecen.
- 29 Perderse y ganarse (= recuperarse) las potencias; o bien estar perdidas y tornar en sí, es "el lenguaje de espíritu" ya utilizado en el c. 14, 2 (ver nota 5) y 16, 1, para indicar que las potencias entran en el éxtasis o salen de él.
- 30 Cf. el texto paulino en Gal. 2, 20.
- 31 Lo ha dicho en los nn. 10-13. Cf. n. 1.
- 32 Pensando en un paso: en un pasaje evangélico o de la vida de Jesús.
- 33 Más bien: si reza, tampoco. (Probable lapsus de pluma).
- 34 La mariposilla, imagen del alma, o de la imaginación y memoria, ya fue introducida en el c. 17, 6.
- 35 Creerlo, había escrito, y borró "lo".
- 36 Fr. Vicente Barrón anota Gracián en su ejemplar. De él ha hablado en el c. 7, 16 s. Del mismo episodio hablará en Moradas 5, 1, 10, utilizando la fórmula de la teología tradicional: "estar en todas las cosas por presencia y potencia y esencia", como en la Rel. 54.

CAPÍTULO 19

Prosigue en la misma materia. Comienza a declarar los efectos que hace en el alma este grado de oración. Persuade mucho a que no tornen atrás, aunque después de esta merced tornen a caer, ni dejen la oración. Dice los daños que vendrán de no hacer esto. Es mucho de notar y de gran consolación para los flacos y pecadores.

Introducción al capítulo 19

La Santa Madre Teresa de Jesús, sigue en este capítulo la misma materia, es decir, en el cuarto grado de oración, y comienza a declarar los efectos que hace en el alma este grado de oración, un cambio de vida.

Esto último lo había intentado ya en el capítulo anterior (V 19,6), pero sin lograrlo. La desbordan los innumerables variantes del tema. Sobre todo, por estar ella misma sumergida, mientras escribe, en la euforia de esa oración: “porque cuando veo lo que Dios me ha soportado y me veo en esta oración, no es mucho que pierda el hilo de lo que digo y de lo que he de decir.” De hecho, “pierde el hilo” a poco de abordar el tema de “los efectos”, y pasa a vivir, pluma en mano, lo que está diciendo, hasta “sé deshace en alabanzas de Dios, y yo me quisiera deshacer ahora: ¡bendito seáis, Señor mío” Es así como funde en una las dos tareas, orar y escribir.

Desde ahí se abandona a la evocación del pasado, errores, desvíos, falsas humildades, ingratitud: “¡Que no sé cómo no se me parte el corazón cuando escribo esto! ¡Porque soy ruin!” Ella nos quiere prevenir contra esas mismas tentaciones y retrocesos.

a) Semblanza del cristiano transfigurado por la experiencia de Dios.

1. Queda el alma de esta oración y unión con grandísima ternura, de manera que se querría deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas. Hállase bañada de ellas sin sentirlo ni saber cuándo ni cómo las lloró; más dale gran deleite ver aplacado aquel ímpetu del fuego con agua que le hace más crecer (1).

Parece esto algarabía (2), y pasa así. Acaecídome ha algunas veces en este término de oración estar tan fuera de mí, que no sabía si era sueño o si pasaba en verdad la gloria que había sentido; y de verme llena de agua que sin pena destilaba con tanto ímpetu y presteza que parece lo echaba de sí aquella nube del cielo, veía que no había sino sueño. Esto era a los principios, que pasaba con brevedad.

2. Queda el ánimo animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le sería gran consuelo. Allí son las promesas y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar (3) a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy más aprovechada y altamente que en las oraciones pasadas, y la humildad más crecida; porque ve claro que para aquella excesiva merced y grandiosa no hubo diligencia suya, ni fue parte (4) para traerla ni para tenerla. Vese claro indignísima, porque en pieza adonde entra mucho sol no hay telaraña escondida: ve su miseria. Va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podría tener, porque ya es por vista de ojos lo poco o ninguna cosa que puede (5), que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, aunque no quiso, le cerraron la puerta a todos los sentidos para que más pudiese gozar del Señor. Quédase sola con El, ¿qué ha de hacer sino amarle? Ni ve ni oye, si no fuese a fuerza de brazos: poco hay que la agradecer. Su vida pasada se le representa después y la gran misericordia de Dios, con gran verdad y sin haber menester andar a caza el entendimiento (6), que allí ve guisado lo que ha de comer y entender. De sí ve que merece el infierno y que le castigan con gloria. Deshácese en alabanzas de Dios, y yo me querría deshacer ahora. ¡Bendito seáis, Señor mío, que así hacéis de pecina (7) tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa! ¡Seáis alabado, oh regalo de los ángeles, que así queréis levantar un gusano tan vil!

3. Queda algún tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya, con entender claro que no es suya la fruta, comenzar a repartir de ella, y no le hace falta a sí (8). Comienza a dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo, y a tener deseo de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prójimos casi sin entenderlo ni hacer nada de sí; ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse a ellas. Entienden que tiene virtudes y ven la fruta que es codiciosa. Querríanle ayudar a comer.

Si esta tierra está muy cavada con trabajos y persecuciones y murmuraciones y enfermedades que pocos deben llegar aquí sin esto y si está mullida con ir muy desasida de propio interés, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca; más si es tierra que aún se está en la tierra y con tantas espinas como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones ni tan agradecida como merece tan gran merced, tórnase la tierra a secar.

Y si el hortelano se descuida y el Señor por sola su bondad no torna a querer llover, dad por perdida la huerta, que así me acaeció a mí algunas veces; que, cierto, yo me espanto y, si no hubiera pasado por mí, no lo pudiera creer.

Escríbolo para consuelo de almas flacas, como la mía, que nunca desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios. Aunque después de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aquí, caigan, no desmayen, si no se quieren perder del todo; que lágrimas todo lo ganan: un agua trae otra (9).

b) Infidelidad a Dios (pecado), y abandono de la oración (retroceso).

4. Una de las cosas porque me animé siendo la que soy a obedecer en escribir esto y dar cuenta de mi ruin vida y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no servirle sino ofenderle, ha sido ésta. Que cierto, yo quisiera aquí tener gran autoridad para que se me creyera esto. Al Señor suplico Su Majestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración, con decir: "si torno a ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella". Yo lo creo, si se deja la oración y no se enmienda del mal; mas, si no la deja, crea que la sacará a puerto de luz. Hízome en esto gran batería (10) el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que, como ya he dicho (11), la dejé año y medio al menos un año, que del medio no me acuerdo bien Y no fuera más, ni fue, que meterme yo misma sin haber menester demonios que me hiciesen ir al infierno. ¡Oh, válgame Dios, qué ceguedad tan grande! ¡Y qué bien acierta el demonio para su propósito en cargar aquí la mano! Sabe el traidor que alma que tenga con perseverancia oración la tiene perdida y que todas las caídas que la hace dar la ayudan, por la bondad de Dios, a dar después mayor salto en lo que es su servicio: ¡algo le va en ello!

5. ¡Oh Jesús mío! ¡Qué es ver un alma que ha llegado aquí, caída en un pecado, cuando Vos por vuestra misericordia la tornáis a dar la mano y la levantáis! ¡Cómo conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias y su miseria! Aquí es el deshacerse de veras y conocer vuestras grandezas; aquí el no osar alzar los ojos; aquí es el levantarlos para conocer lo que os debe; aquí se hace devota de la Reina del Cielo para que os aplaque; aquí invoca los Santos que cayeron después de haberlos Vos llamado (12), para que la ayuden; aquí es el parecer que todo le viene ancho lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa; el acudir a los Sacramentos; la fe viva que aquí le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso; el alabaros porque dejasteis tal medicina y unguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan (13). Espántanse de esto. Y ¿quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande y merced tan crecida a traición tan fea y abominable? Que no sé cómo no se me parte el corazón, cuando esto escribo; porque soy ruin.

6. Con estas lagrimillas que aquí lloro, dadas de Vos agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte parece que os hago pago de tantas traiciones, siempre haciendo males y procurando deshacer las mercedes que Vos me habéis hecho. Ponedlas Vos, Señor mío, valor; aclarad agua tan turbia, siquiera porque no dé a alguno tentación en echar juicios, como me la ha dado a mí, pensando por qué, Señor, dejáis unas personas muy santas, que siempre os han servido y trabajado, criadas en religión y siéndolo, y no como yo que no tenía más del nombre (14), y ver claro que no las hacéis las mercedes que a mí. Bien veía yo, Bien mío, que les guardáis Vos el premio para dársele junto, y que mi flaqueza ha menester esto. Ya ellos, como fuertes, os sirven sin ello y los tratáis como a gente esforzada y no interesal (15).

7. Más con todo, sabéis Vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de Vos, disculpando a las personas que me murmuraban, porque me parecía les sobraba razón. Esto era ya, Señor, después que me teníais por vuestra bondad para que tanto no os ofendiese, y yo estaba ya desviándome de todo lo que me parecía os podía enojar; que en haciendo yo esto, comenzasteis, Señor, a abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperabais otra cosa sino que hubiese voluntad y aparejo en mí para recibirlos, según con brevedad comenzasteis a no sólo darlos, sino a querer entendiesen me los dabais.

8. Esto entendido, comenzó a tenerse buena opinión de la que todas aún no tenían bien entendido cuán mala era, aunque mucho se traslucía. Comenzó la murmuración y persecución de golpe y, a mi parecer, con mucha causa; y así no tomaba con nadie enemistad, sino suplicábaos a Vos miraseis la razón que tenían. Decían que me quería hacer santa y que inventaba novedades no habiendo llegado entonces con gran parte (16) aun a cumplir toda mi Regla, ni a las muy buenas y santas monjas que en casa (17) había (ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte), sino antes lo era yo para quitar lo bueno y poner costumbres que no lo eran; al menos hacía lo que podía para ponerlas, y en el mal podía mucho. Así que sin culpa suya me culpaban. No digo eran sólo monjas, sino otras personas; descubríanme verdades, porque lo permitíais Vos.

9. Una vez rezando las Horas, como yo algunas tenía esta tentación, llegué al verso que dice: Justus es, Domine, y tus juicios; (18) comencé a pensar cuán gran verdad era, que en esto no tenía el demonio fuerza jamás para tentarme de manera que yo dudase tenéis Vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fe, antes me parecía mientras más sin camino natural iban, más firme la tenía, y me daba devoción grande: en ser todopoderoso quedaban conclusas (19) en mí todas las grandezas que hicierais Vos, y en esto como digo jamás tenía duda. Pues pensando cómo con justicia permitíais a muchas que había como tengo dicho (20) muy vuestras siervas, y que no tenían los regalos y mercedes que me hacíais a mí, siendo la que era, respondísteisme, Señor: Sírveme tú a Mí, y no te metas en eso. Fue la primera palabra que entendí hablarme Vos, y así me espantó mucho.

Porque después declararé esta manera de entender (21), con otras cosas, no lo digo aquí, que es salir del propósito, y creo harto he salido: casi no sé lo que me he dicho. No puede ser menos, mi hijo (22), sino que ha vuestra merced de sufrir estos intervalos; porque cuando veo lo que Dios me ha sufrido y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo y he de decir. Plega al Señor que siempre sean esos mis desatinos y que no permita ya Su Majestad tenga yo poder para ser contra El un punto, antes en éste que estoy me consuma (23).

10. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no una sino muchas veces que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fue (24), a mí muchas; que con razón me tentaba

el demonio no pretendiese amistad estrecha con quien trataba enemistad tan pública. ¡Qué ceguedad tan grande la mía! ¿Adónde pensaba, Señor mío, hallar remedio sino en Vos? ¡Qué disparate huir de la luz para andar siempre tropezando! ¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio: apartarme de estar arrimada a la columna y báculo que me ha de sustentar para no dar tan gran caída! (25) Ahora me santiguo y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta invención que el demonio me enseñaba por vía de humildad. Poníame en el pensamiento que cómo cosa tan ruin y habiendo recibido tantas mercedes, había de llegarme a la oración; que me bastaba rezar lo que debía, como todas; más que aun pues esto (26) no hacía bien, cómo quería hacer más; que era poco acatamiento y tener en poco las mercedes de Dios.

Bien era pensar y entender esto; mas ponerlo por obra fue el grandísimo mal. Bendito seáis Vos, Señor, que así me remediasteis.

c) Traspasando sus convicciones y su experiencia

11. Principio de la tentación que hacía a Judas me parece ésta, sino que no osaba el traidor tan al descubierto; mas él viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con él (27). Miren esto, por amor de Dios, todos los que tratan oración. Sepan que el tiempo que estuve sin ella era mucho más perdida mi vida; mírese qué buen remedio me daba el demonio y qué donosa humildad; un desasosiego en mí grande. Mas ¿cómo había de sosegar mi alma? Apartábase la cuitada de su sosiego; tenía presentes las mercedes y favores; veía los contentos de acá ser asco. Cómo pudo pasar, me espanto. Era con esperanza que nunca yo pensaba (28) (a lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto más de veinte y un años), dejaba de estar determinada de tornar a la oración; mas esperaba a estar muy limpia de pecados. ¡Oh, qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el día del juicio me la libraba (29) el demonio, para de allí llevarme al infierno.

12. Pues teniendo oración y lección (30) que era ver verdades y el ruin camino que llevaba e importunando al Señor con lágrimas muchas veces, era tan ruin que no me podía valer, apartada de esto, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones y pocas ayudas y osaré decir ninguna sino para ayudarme a caer, ¿qué esperaba sino lo dicho?

Creo tiene mucho delante de Dios un fraile de Santo Domingo (31), gran letrado, que él me despertó de este sueño; él me hizo, como creo he dicho, comulgar de quince a quince días; y del mal, no tanto (32). Comencé a tornar en mí, aunque no dejaba de hacer ofensas al Señor; mas como no había perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo y levantando, iba por él; y el que no deja de andar e ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino sino dejar la oración. ¡Dios nos libre, por quien Él es!

13. Queda de aquí entendido y nótese mucho, por amor del Señor que aunque un alma llegue a hacerla Dios tan grandes mercedes en la oración, que no se fíe de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que va mucho; (33) que el engaño que aquí puede hacer el demonio después, aunque la merced sea cierto de Dios, es aprovecharse el traidor de la misma merced en lo que puede, y (34) a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas; porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante diré (35), para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos y determinaciones que tengan... Es excelente doctrina ésta, y no mía, sino enseñada de Dios; y así querría que personas ignorantes, como yo, la supiesen. Porque aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir a combatir, porque hará harto en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aún no tienen fuerzas para pelear contra ellos y traerlos debajo de los pies, como hacen los que están en el estado que diré después (36).

14. Este es el engaño con que coge el demonio: que, como se ve un alma tan llegada a Dios y ve la diferencia que hay del bien del cielo al de la tierra y el amor que la muestra el Señor, de este amor nace confianza y seguridad de no caer de lo que goza; parécele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa que aun para la vida es tan deleitosa y suave, dejarla por cosa tan baja y sucia como es el deleite; y con esta confianza quítale el demonio la poca que ha de tener de sí; y, como digo, pónese en los peligros y comienza con buen celo a dar de la fruta sin tasa (37), creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no va con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada, sino de mucha confianza de Dios sin discreción, porque no mira que aún tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sácala Dios; más

aún no están para volar; porque las virtudes aún no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

15. Esto fue lo que a mí me destruyó. Y para esto y para todo hay gran necesidad de maestros y trato con personas espirituales. Bien creo que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no deja a Su Majestad, que no la dejará de favorecer ni la dejará perder. Mas cuando, como he dicho (38), cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en que deje la oración, como hacía a mí con humildad falsa, como ya lo he dicho y muchas veces lo querría decir.

Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan a perdonarnos más presto, como a gente que ya era de su casa y ha comido, como dicen, de su pan.

Acuérdense de sus palabras (39) y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que Su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir.

Sea bendito para siempre, amén, y alábenle todas las cosas.

Repaso del capítulo 19

- **El cambio. Ahora más que nunca la oración remodela la vida del orante.**

El capítulo comienza: “Queda el alma después de esta oración y unión con tan grandísima ternura”, es decir refiriendo a cómo queda el alma (la persona), de esta “oración y unión”. Para explicarlo, Teresa recurre a dos impresiones diversas: la primera, bajo el denominador efectos que hace esta oración y la segunda, en vivo, Teresa misma viviendo esa situación.

En el místico que ha llegado a la unión, según la Santa tiene tres atributos esenciales, es alguien emotivo, posee una nueva fuerza moral y la acción sobre los otros.

Destaca Teresa "la grandísima ternura" que ahora se apodera de la persona. Textualmente: "“Queda el alma después de esta oración y unión con tan grandísima ternura” que se querría deshacer, no de pena sino de unas lágrimas gozosas que querría deshacerse en lágrimas gozosas, y no de pena” y añade luego: Hállase bañada de ellas sin sentirlo ni saber cuándo ni cómo las lloró; más le produce mucha alegría ver cómo ha quedado mitigado el ímpetu del fuego con el agua de las lágrimas que hacen crecer más el fuego.” Fuego y agua. Insistirá en los dos, que ya no son antagónicos. Especialmente en el simbolismo psicofísico de las lágrimas. Las llora ella mientras escribe. Pero no son lágrimas que reblandezcan el vigor de la persona. Al contrario: " Queda el alma tan animosa, que, si entonces la hiciesen pedazos por Dios, le daría gran consuelo." Y sigue Teresa: "y con la humildad más crecida; porque ve claro que aquella excesiva merced grandiosa no fue traída por sus fuerzas, que tampoco pudieron detenerla." Una humildad que desborda el marco ético y llega al existente, hasta configurar el ser mismo de la persona; en la aceptación de la propia vida pasada, y en la nueva relación con el ser supremo. "se quedó sola con El." "¿qué ha de hacer más que amarle?" En resumen: fortaleza, humildad, amor.

Comienza a dar señales de alma que guarda tesoros del cielo, y a tener deseos de repartirlos con otros y a suplicar a Dios que no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prójimos casi sin darse cuenta, ni hacer nada para ello; ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les entra el deseo de acercarse a las flores. Entienden que tiene virtudes y ven que la fruta es apetecible. Querrían compartirla con ella.

- **Ella: desde su oración de unión**

Como ya hemos notado, el capítulo presenta de nuevo a Teresa orando y escribiendo. Con intensidad y ternura en ambas tareas. Hasta dar paso a las lágrimas, si bien no se las cuenta al lector sino que se las dice a Dios: " Con estas lagrimillas que aquí lloro, dadas por Vos agua de tan mal pozo—, parece que os pago tantas traiciones, siempre haciendo males y procurando deshacer las mercedes que Vos me habíais hecho. Antes emocionada había dicho: "Que no sé cómo no se me parte el corazón cuando escribo esto! ¡Porque soy ruin!"

Recuerda Teresa las tentaciones padecidas por ella: la de falsa humildad, que durante aquel año y medio la indujo a abstenerse de la oración personal, pensando que me bastaba rezar lo que debía, como todas “¡Qué ceguedad tan grande la mía! Dónde pensaba, Señor mío, hallar remedio, sino en Vos? ¡Qué disparate huir de la luz para andar siempre tropezando! ¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio: apartarme de estar arrimada a la columna y báculo que me ha de sostener para no dar gran caída!.

- **Dos riesgos que acechan al místico**

Mientras lamenta los errores y desvíos de la propia vida pasada, los proyecta sobre el lector, para curarlo en salud. La Santa lo previene contra dos riesgos extremos: uno, la excesiva confianza en sí; otro, la falsa humildad, abrasiva de la confianza en Dios.

Incluso al místico, llegado a la unión, le advierte que en la vida espiritual no hay seguridades absolutas. Sí hay, en cambio, fragilidad permanente y posibilidades de pecado: "Por todo lo dicho, y téngase muy en cuenta por amor del Señor, aunque un alma llegue a recibir tan grandes mercedes de Dios en la oración, no se fíe de sí misma, ni se ponga en ocasiones, pues puede caer."

"Téngase esto muy en cuenta, pues es muy importante; aunque la merced recibida en la oración sea con certeza de Dios, el demonio puede después engañar, para aprovechar lo que pueda de la misma merced. Puede seducir a personas sin virtudes maduras, o no mortificadas ni desasidas, ya que en este grado no quedan tan fuertes como para exponerse a ocasiones y ponerse en peligros, aunque tengan grandes deseos y determinaciones."

El segundo riesgo es el de recluirse en un gesto de falsa humildad, tras haber caído o haber probado la propia miseria. Frente a este obstáculo, formulará ella con la misma insistencia la consigna opuesta: poner toda la confianza en Dios y no renunciar al trato amistoso con él en la oración: "Confíen en la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer y no se acuerda de nuestra ingratitud cuando nosotros, reconociéndonos, queremos volver a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por no haberlas aprovechado. Al contrario, ellas sirven para perdonamos más pronto, como personas que ya

eran de su casa y han comido su pan." "Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo, que antes me cansé de ofenderle que Su Majestad de perdonarme."

Nunca se cansa de dar ni se puede agotar su misericordia; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito por siempre, amén, y que le alaben todas las cosas.

Notas capítulo 19

Doble tema del capítulo: efectos o influjo de este grado de oración en la vida del orante (según lo prometido en el c. 18,6), y la consigna de no abandonar la oración: compárese con el título.

1 La imagen de "fuego y agua" hermanados, la desarrollará en Camino 19, 8-15, donde insiste en el tema paradójico del agua que enciende más y más el fuego.

2 Algarabía: en el sentido de lenguaje ininteligible (cf. 14, 8 nota; y Camino 20, 5).

3 Al encomenzar, escribe la Santa (como en 4, 2 nota). Modernizamos la lectura. Texto mal leído por los editores modernos, que omiten el artículo. También trasciben mal la frase siguiente ("está muy más aprovechada..."). Texto bien leído por fray Luis (p. 211).

4 Ni fue parte: no participó o no contribuyó a...

5 Que puede: está borrado el "que" en el autógrafo. Leemos como fray Luis (p. 211).

6 Andar a caza (de razones) el entendimiento.

7 Pecina: cieno.

8 Reaparece la alegoría del huerto (11, 6): repartir la fruta es comunicar a otros las gracias propias (Cf. 17, 2; y el n. 14 de este capítulo).

9 Un agua trae (consigue) otra agua. Especie de axioma teresiano. Aquí quiere decir que el agua de las lágrimas consigue el agua de gracias superiores para regar el huerto. - En el autógrafo alguien subrayó la frase anterior: lágrimas todo lo ganan.

10 Batería: guerra.

11 "Un año y más", había dicho en el c. 7, 11.

12 Es el tema de los "santos pecadores", reiterado en la narración: pról. 1; 9, 7, etc.

13 Probable alusión a la doctrina luterana, según la cual la gracia sólo "cubre", no "quita" (elimina) las llagas del pecado.

14 Es decir: "personas... criadas en religión y siendo religiosas de verdad, y no como yo que no tenía más que el nombre de religiosa".

15 Gente no interesal: que no obra por interés.

16 Con gran parte: ni con mucho.

17 En casa: en la Encarnación de Avila. - A continuación: lo era yo, es decir, "era yo parte", en la acepción de participar, contribuir a...

18 Es el salmo 118, 137: "iustus es, Domine, et rectum iudicium tuum".

19 Conclusas: incluidas.

20 Se remite a lo dicho en el n. 6. - En el autógrafo, la frase comienza con un signo que prodría leerse "Oh".

21 Lo declarará en los cc. 25-27.

22 Mi hijo: borrado en el autógrafo (por Báñez?). Ya había ocurrido lo mismo en el c. 16, 6. Motivo probable: juzgar demasiado confidencial la expresión. - El aludido es García de Toledo.

23 Especie de oración auto-imprecatoria. Ya afloró en el c. 5, 11.

24 Es decir: a San Pedro lo perdonó, tras serle ingrato una sola vez. Sigue aludiendo a lo referido en el c. 7, 11.

25 Imágenes ya utilizadas en el c. 8, 1. - A continuación: yo me santiguo: me hago cruces de asombro (cf. c. 37, 9).

26 En recto orden: "pues aun esto no hacía bien".

27 Alusiones a la narración de Hechos 1, 18.

28 Pensaba: puede omitirse este verbo (así lo hizo fray Luis, p. 220), pues la frase se reinicia tras el paréntesis. -Más de 21 años: escribe esto en 1565 (2ª redacción), y los hechos aludidos datan de 1543/1544 (cf. 7, 17).

29 Libraba: en su acepción financiera: "dar carta de libranza o de pago". Ironiza: el demonio se la daría hasta el día del juicio.

30 Lección: lectura.

31 "Fr. Vicente Barrón", anota Gracián en su ejemplar. Ya lo narró ella en el c. 7, 17 y c. 5, 3.

32 Del mal no tanto. A modo de exclamación: "del mal el menos". Cf. la misma expresión en Camino 1, 4.

33 Va mucho: importa mucho.

34 Se sobreentiende: y "engaña" el traidor (demonio).

35 Lo tratará en el c. 20, 22-29, y c. 21, 11. - Queda suspenso el sentido de la frase, por estar borradas e ilegibles varias palabras en el autógrafo. No trascritas por fray Luis (p. 222).

36 lb.

37 Dar la fruta sin tasa (no sólo para "gustaduras") (c. 17, 2): equivale, en la imagen del "huerto", a preocuparse imprudentemente por las cosas de los otros. - Reaparece enseguida la imagen del "avecica", "que aún tiene pelo malo" (c. 13, 2; 18, 9).

38 En los nn. 3-5 y 10 de este capítulo; y en el c. 7, 11. Lo de "humildad falsa", lo ha dicho en el n. 4.

39 Alusión a los pasajes bíblicos en que el Señor promete el perdón: Ezech. 33, 11; Mt 9, 13; Luc 15. - Ya el pasaje anterior ("comer de su pan") es reminiscencia de las palabras de Jesús en Jn 13, 18.

CAPÍTULO 20

En que trata la diferencia que hay de unión a arrobamiento. Declara qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a él. Dice los efectos que hace. Es de mucha admiración (1).

Notas preliminares

Las palabras “es mucha admiración” están borradas por uno de los censores, molesto, tal vez, por la reiterada e ingenua inclinación teresiana a la valorización positiva y laudatoria de la doctrina que va exponiendo. Desde el momento que inicia el discurso sobre la oración (cf. cc 11 y 13) y sobre todo de la oración mística. “es harto de notar” (c.16): “tiene cosas de notar” (cc. 18-19) “tiene buena doctrina” (c.21); “es muy provechoso” (cc. 22-23); “se declara muy bien, y de harta doctrina” (c. 25) “es mucho notar” (c. 28), “algunas cosas harto buenas” (c. 31) “es mucho notar” (c. 34) “de algunas [mercedes contadas en Vida] se puede tomar harto buena doctrina” (c. 40) (Obras Completas Teresa de Jesús, Edición de Maximiliano Herraiz, nota de la página 110-111)

Introducción al capítulo 20

Capítulo de intensa emoción y de alta tensión espiritual. "Es de mucha admiración", anuncia el título. Con profundo sentido de Dios y sentimiento de su ausencia. A Él se lo siente "lejísimo" y urgentísimo. Ardientemente anhelado como necesario para la vida. "Anda el alma como necesitadísima, preguntando a sí misma: ¿Dónde está tu Dios?" (V 20, 11).

Teresa escribe al hilo de los acontecimientos místicos que está viviendo "aquí y ahora". Aquí, en San José de Ávila, donde tiene "oficio de priora" (n. 5). Y ahora, desde lo alto de sus experiencias místicas, porque esto que cuenta le está ocurriendo después de todo lo que escribirá más adelante cuando reanude el normal relato autobiográfico: "Es en lo que ahora anda siempre mi alma" (V 20,12). "Es después de todo lo que va escrito en este libro, y es en lo que ahora me tiene el Señor... Después de todas las mercedes que aquí van" (V 20, 15).

Está convencida de que ahí, en Ávila, hay más de una persona patiens divina como ella: "Declárome tanto en esto, porque sé que hay ahora en este lugar personas a quien el Señor hace estas mercedes" (V 20, 21).

Está convencida de que el primer destinatario del libro, García de Toledo, no sólo comparte golosamente las experiencias de ella: "(Oh, quién pudiera darlas a entender bien a vuestra merced!"; sino que está a punto de engolfarse en ese mismo mar de gracias místicas: "Pues el Señor le ha ya dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá mirádolo tanto como yo" (21).

Está convencida de que ese arreciar de gracias místicas no tardará en romperle a ella misma la tela de la vida: "Yo bien pienso (que) alguna vez ha de ser el Señor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida" (V 20,23).

De ahí, el trazado irregular y la marcha movediza del texto. Según lo anunciado en el título del capítulo, la autora se ha propuesto "tratar de la diferencia que hay de unión a arrobamiento", o bien, "declarar qué cosa es arrobamiento". Pero a la explicación teórica le dedica sólo unas breves pinceladas iniciales (V 20,1-3). Inmediatamente abandona ese proyecto expositivo del "cuarto grado", y pasa al narrativo auto-biográfico para contar por menudo el propio "cuarto grado", forcejeando por explicárselo a sí misma y al lector: "No sé yo si atino a lo que digo o si lo sé decir" (V 20, 15) - "Quizá no sé lo que digo; vuestra merced lo entenderá, si atino en algo..." (V 20, 21). Y a este filón narrativo dedica íntegramente los numerales 4-29, casi la totalidad del capítulo.

d) Qué es arrobamiento y cuáles sus efectos.

1. Querría saber declarar con el favor de Dios la diferencia que hay de unión a arrobamiento o elevamiento o vuelo que llaman de espíritu o arrebatamiento, que todo es uno. Digo que estos diferentes nombres todo es una cosa, y también se llama éxtasis (2). Es grande la ventaja que hace a la unión. Los efectos muy mayores hace y otras hartas operaciones, porque la unión parece principio y medio y fin, y lo es en lo interior; mas así como estotros fines son en más alto grado, hace los efectos interior y exteriormente (3). Declárelo el Señor,

como ha hecho lo demás, que, cierto, si Su Majestad no me hubiera dado a entender por qué modos y maneras se puede algo decir, yo no supiera (4).

2. Consideremos ahora que esta agua postrera, que hemos dicho (5), es tan copiosa que, si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra. Más cuando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras según nuestras fuerzas, coge el Señor el alma, digamos ahora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levántala toda de ella (helo oído así esto de que cogen las nubes los vapores, o el sol) (6), y sube la nube al cielo y llévala consigo, y comiéndala a mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. No sé si la comparación cuadra, más en hecho de verdad ello pasa así.

3. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo, y así se siente muy sentido faltar de él el calor natural; vase enfriando, aunque con grandísima suavidad y deleite. Aquí no hay ningún remedio de resistir, que en la unión, como estamos en nuestra tierra, remedio hay: aunque con pena y fuerza, resistir se puede casi siempre. Acá (7), las más veces, ningún remedio hay, sino que muchas, sin prevenir el pensamiento ni ayuda ninguna, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que veis y sentís levantarse esta nube o esta águila caudalosa (8) y cogeros con sus alas.

4. Y digo que se entiende y veis llevar, y no sabéis dónde. Porque, aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer a los principios, y es menester ánima determinada y animosa mucho más que para lo que queda dicho (9) para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dejarse en las manos de Dios e ir adonde nos llevaren, de grado, pues os llevan aunque os pese. Y en tanto extremo, que muy muchas veces querría yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas que es en público y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podía algo, con gran quebrantamiento: como quien pelea con un jayán fuerte, quedaba después cansada; otras era imposible, sino que me llevaba el alma y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener (10), y algunas toda el cuerpo, hasta levantarle.

e) En qué consiste la pena de ausencia de Dios.

5. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese adonde estábamos juntas en el coro y yendo a comulgar, estando de rodillas, dábame grandísima pena, porque me parecía cosa muy extraordinaria y que había de haber luego mucha nota; (11) y así mandé a las monjas (porque es ahora después que tengo oficio de Priora), no lo dijesen. Más otras veces, como comenzaba a ver que iba a hacer el Señor lo mismo (y una estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocación (12), en un sermón), tendíame en el suelo y allegábanse a tenerme el cuerpo, y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme más mercedes que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta (13) y que aquella merced podía Su Majestad hacérmela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oírme, que nunca más hasta ahora lo he tenido; verdad es que ha poco (14).

6. Es así que me parecía, cuando quería resistir, que desde debajo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes que no sé cómo lo comparar, que era con mucho más ímpetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande y, en fin, aprovecha poco cuando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder. Otras veces es servido de contentarse con que veamos nos quiere hacer la merced y que no queda por Su Majestad, y resistiéndose por humildad, deja los mismos efectos que si del todo se consintiese.

7. A los que esto hace son grandes: lo uno (15), muéstrase el gran poder del Señor y cómo no somos parte, cuando Su Majestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores de ello; sino que, mal que nos pese, vemos que hay superior y que estas mercedes son dadas de Él y que nosotros no podemos en nada nada, e imprímese mucha humildad. Y aun yo confieso que gran temor me hizo; al principio, grandísimo; porque (16) verse así levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí y es con suavidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mí, que podía entender era llevada. Muéstrase una majestad de quien puede hacer aquello, que espeluzca los cabellos (17), y queda un gran temor de ofender a tan gran Dios; éste, envuelto en grandísimo amor que se cobra de nuevo a quien vemos le tiene tan grande a un

gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma a Sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal y de tierra tan sucia como por tantas ofensas se ha hecho.

8. También deja un desasimiento extraño, que yo no podré decir cómo es. Paréceme que puedo decir es diferente en alguna manera, digo, más que estotras cosas de sólo espíritu; porque ya que estén cuanto al espíritu con todo desasimiento de las cosas, aquí parece quiere el Señor el mismo cuerpo lo ponga por obra, y hácese una extrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy penosa la vida.

9. Después da una pena, que ni la podemos traer a nosotros ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena y creo no podré, más diré algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas (18) son ahora muy a la postre, después de todas las visiones y revelaciones que escribiré; y el tiempo que solía tener oración, adonde el Señor me daba tan grandes gustos y regalos, ahora, ya que eso no cesa algunas veces, las más y lo más ordinario es esta pena que ahora diré.

Es mayor y menor. De cuando es mayor quiero ahora decir, porque, aunque adelante diré de estos grandes ímpetus (19) que me daban cuando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tiene más que ver, a mi parecer, que una cosa muy corporal a una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo; entrambos parece participan de ella, y no es con el extremo del desamparo que en ésta.

Para la cual como he dicho (20) no somos parte, sino muchas veces a deshora viene un deseo que no sé cómo se mueve, y de este deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre sí y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe le parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad. Que la hablen y ella se quiera hacer toda la fuerza posible a hablar, aprovecha poco; que su espíritu, aunque ella más haga, no se quita de aquella soledad.

Y con parecerme que está entonces lejísimo Dios, a veces comunica sus grandezas por un modo el más extraño que se puede pensar; y así no (21) se sabe decir, ni creo lo creerá ni entenderá sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicación para consolar, sino para mostrar la razón que tiene de fatigarse de estar ausente de bien que en sí tiene todos los bienes.

10. Con esta comunicación crece el deseo y el extremo de soledad en que se ve, con una pena tan delgada y penetrativa que, aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces decir (y por ventura lo dijo el real Profeta estando en la misma soledad, sino que como a santo se la daría el Señor a sentir en más excesiva manera): *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*; (22) y así, se me representa este verso entonces que me parece lo veo yo en mí, y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, cuánto más tales.

Así parece que está el alma no en sí, sino en el tejado o techo de sí misma y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

11. Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo y preguntando a sí misma: ¿Dónde está tu Dios? (23) Es de mirar que el romance de estos versos yo no sabía bien el que era, y después que lo entendía me consolaba de ver que me los había traído el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que está crucificado al mundo (24). No digo yo que sea esto así, que ya lo veo; más paréceme que está así el alma, que ni del cielo le viene consuelo ni está en él, ni de la tierra le quiere ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningún cabo. Porque el que le viene del cielo (que es, como he dicho (25), una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear), es para más tormento; porque acrecienta el deseo de manera que, a mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él.

Parecen unos tránsitos de la muerte, salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo a qué lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que

se le puede representar al alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser más sabroso, ninguna cosa admite; luego parece lo lanza de sí.

Bien entiende que no quiere sino a su Dios; (26) mas no ama cosa particular de Él, sino todo junto le quiere y no sabe lo que quiere. Digo "no sabe", porque no representa nada la imaginación; ni, a mi parecer, mucho tiempo de lo que está así no obran las potencias. Como en la unión y arrobamiento el gozo, aquí la pena las suspende.

12. ¡Oh Jesús! ¡Quién pudiera dar a entender bien a vuestra merced (27) esto, aun para que me dijera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma!

Lo más ordinario, en viéndose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme, cuando ve que comienzan, porque no se ha de morir; más llegada a estar en ello, lo que hubiese de vivir querría en este padecer; (28) aunque es tan excesivo, que el sujeto le puede mal llevar, y así algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, según dicen las que algunas veces se llegan a mí de las hermanas que ya más lo entienden, y las canillas (29) muy abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo algunas veces juntar; y así me queda dolor hasta otro día en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado (30).

13. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que, a mi parecer, bastante es tan gran pena para ello (31), sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces. Ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecía el infierno. Todo se me olvida con aquella ansia de ver a Dios; y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo.

Si algo la podría dar consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento; y ver que, aunque se queje de él, nadie le parece la ha de creer, [14] también la atormenta; (32) que esta pena es tan crecida que no querría soledad como otras, ni compañía sino con quien se pueda quejar. Es como uno que tiene la soga a la garganta y se está ahogando, que procura tomar huelgo. Así me parece que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto sí, cierto, hace; yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo

podría decir es éste tan grande como todos), así el deseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar es el que pide socorro para tomar huelgo y, con decirlo y quejarse y divertirse (33), buscar remedio para vivir muy contra voluntad del espíritu o de lo superior del alma, que no querría salir de esta pena.

15. No sé yo si atino a lo que digo o si lo sé decir, mas, a todo mi parecer, pasa así. Mire vuestra merced qué descanso puede tener en esta vida, pues el que había que era la oración y soledad, porque allí me consolaba el Señor es ya lo más ordinario este tormento, y es tan sabroso y ve el alma que es de tanto precio, que ya le quiere más que todos los regalos que solía tener. Parécele más seguro, porque es camino de cruz, y en sí tiene un gusto muy de valor (34), a mi parecer, porque no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece y goza sola del gozo y contento que da este padecer.

No sé yo cómo puede ser esto, mas así pasa, que, a mi parecer, no trocaría esta merced que el Señor me hace (que bien de su mano (35) y como he dicho nonada adquirida de mí, porque es muy muy sobrenatural) por todas las que después diré; no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se deje de tener acuerdo que es después de todo lo que va escrito en este libro y en lo que ahora me tiene el Señor.

Digo que estos ímpetus es después de las mercedes que aquí van, que me ha hecho el Señor (36).

16. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante Su Majestad asegura), me dijo que no temiese y que tuviese en más esta merced que todas las que me había hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra o purifica como el oro en el crisol (37), para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba allí lo que había de estar en purgatorio.

Bien entendía yo era gran merced, más quedé con mucha más seguridad, y mi confesor me dice que es bueno. Y aunque yo temí, por ser yo tan ruin, nunca podía creer que era malo; antes, el muy sobrado bien me hacía temer, acordándome cuán mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor que tan bueno es. Amén.

17. Parece que he salido de propósito, porque comencé a decir de arrobamientos y esto que he dicho aun es más que arrobamiento, y así deja los efectos que he dicho (38).

f)Cuál es la nueva tabla de valores en la vida de teresa y del místico.

18. Ahora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es más ordinario.

Digo que muchas veces me parecía me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de él me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendía poner los pies en el suelo. Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le toma se queda: si en pie, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas (39). Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mí perderle del todo, pocas y poco rato. Mas lo ordinario es que se turba y aunque no puede hacer nada de sí cuanto a lo exterior, no deja de entender y oír como cosa de lejos.

No digo que entiende y oye cuando está en lo subido de él (digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios), que entonces no ve ni oye ni siente, a mi parecer; mas, como dije en la oración de unión pasada (40), este transformamiento del alma del todo en Dios dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí.

No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

19. Diráme vuestra merced que cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento, y muchas veces. Lo que pasa por mí es que como dije en la oración pasada (41) gózase con intervalos. Muchas veces se engolfa el alma o la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniéndola así un poco, quédase con sola la voluntad. Paréceme es este bullicio de estotras dos potencias como el que tiene una lengüecilla de estos relojes de sol, que nunca para; más cuando el sol de justicia (42) quiere, hácelas detener.

Esto digo que es poco rato. Mas como fue grande el ímpetu, y levantamiento de espíritu, y aunque éstas tornen a bullirse, queda engolfada la voluntad, hace, como señora del todo, aquella operación en el cuerpo; (43) porque, ya que las otras dos potencias bullidoras la quieren estorbar, de los enemigos los menos: no la estorben también los sentidos; y así hace

que estén suspendidos, porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dije (44), no atina ni advierte lo que ve.

20. Aquí es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que cuando se tornaren las potencias a juntar no haya tanto que hacer. Por eso, a quien el Señor diere esto, no se desconsuele cuando se vea así atado el cuerpo muchas horas, y a veces el entendimiento y memoria divertidos. Verdad es que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios o en querer comprender y entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido y soñado, y aún no acaba de despertar.

21. Declárome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar (45), personas a quien el Señor hace estas mercedes, y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y lastima lo que se padece con los confesores que no lo entienden, como yo diré después (46). Quizá yo no sé lo que digo. Vuestra merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá mirádolo tanto como yo.

Así que, aunque mucho lo procuro, por buenos ratos no hay fuerza en el cuerpo para poderse menear; todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano que estaba bien enfermo y lleno de grandes dolores y con más habilidad, porque es cosa grande lo que allí se da, y quiere el Señor algunas veces como digo lo goce el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Después que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un día o dos y aun tres tan absortas las potencias, o como embobecida (47), que no parece anda en sí.

22. Aquí es la pena de haber de tornar a vivir. Aquí le nacieron las alas para bien volar. Ya se le ha caído el pelo malo (48). Aquí se levanta ya del todo la bandera por Cristo, que no parece otra cosa sino que este alcaide de esta fortaleza se sube o le suben a la torre más alta a levantar la bandera por Dios. Mira a los de abajo como quien está en salvo. Ya no teme los peligros, antes los desea, como quien por cierta manera se le da allí seguridad de la victoria.

Vese aquí muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar y lo nonada que es. Quien está de lo alto, alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener libre albedrío no querría (49), y así lo suplica al Señor. Dale las llaves de su voluntad.

Hele aquí el hortelano hecho alcaide (50). No quiere hacer cosa, sino la voluntad del Señor, ni serlo él de sí (51) ni de nada ni de un pero de esta huerta, sino que, si algo bueno hay en ella, lo reparta Su Majestad; que de aquí adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme a su gloria y a su voluntad.

23. Y en hecho de verdad pasa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos y aprovechamiento que queda dicho. Y si no son estos, dudaría yo mucho serlos de parte de Dios, antes temería no sean los rabiamientos que dice San Vicente (52). Esto entiendo yo y he visto por experiencia: quedar aquí el alma señora de todo y con libertad en una hora y menos, que ella no se puede conocer. Bien ve que no es suyo, ni sabe cómo se le dio tanto bien, más entiende claro el grandísimo provecho que cada rapto de estos trae (53).

No hay quien lo crea si no ha pasado por ello; y así no creen a la pobre alma, como la han visto ruin y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luego da en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo más que ella puede. Piensan es tentación y disparate. Si entendiesen no nace de ella sino del Señor a quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarían.

24. Tengo para mí que un alma que allega a este estado, que ya ella no habla ni hace cosa por sí, sino (54) que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey. ¡Oh, válgame Dios, qué claro se ve aquí la declaración del verso, y cómo se entiende tenía razón y la tendrán todos de pedir alas de paloma! (55) Entiéndese claro es vuelo el que da el espíritu para levantarse de todo lo criado, y de sí mismo el primero; mas es vuelo suave, es vuelo deleitoso, vuelo sin ruido.

25. ¡Qué señorío tiene un alma que el Señor llega aquí, que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de oración y a quien Dios ya regala!

Querría dar voces para dar a entender qué engañados están, y aun así lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones. Tiénela por poco humilde y que quiere enseñar a de quien (56) había de aprender, en especial si es mujer. Aquí es el condenar y con razón, porque no saben el ímpetu que la mueve, que a veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar a los que quiere bien y desea ver sueltos de esta cárcel de esta vida (57), que no es menos ni le parece menos en la que ella ha estado.

26. Fatígase del tiempo en que miró puntos de honra y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella; entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que no es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios.

27. Ríese de sí, del tiempo que tenía en algo los dineros y codicia de ellos, aunque en ésta nunca creo y es así verdad confesé culpa; harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en mucho; mas ve que este bien se gana con dejarlo todo. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿Es cosa durable? ¿O para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno y se compra fuego perdurable y pena sin fin. ¡Oh, si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfigos! (58) ¡Con qué amistad se tratarían todos si faltase interés de honra y de dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

28. Ve de los deleites tan gran ceguedad, y cómo con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano!

Aquí no sólo las telarañas ve de su alma y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea, porque el sol está muy claro; y así, por mucho que trabaje un alma en perfeccionarse, si de veras la coge este Sol, toda se ve muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol está muy claro; si da en él, vese que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparación. Antes de estar el alma en este éxtasis, parécele que trae cuidado de no ofender a Dios y que conforme a sus fuerzas hace lo que puede; más

llegada aquí, que le da este sol de justicia (59) que la hace abrir los ojos, ve tanta motas, que los querría tornar a cerrar; porque aún no es tan hija de esta águila caudalosa, que pueda mirar este sol de en hito en hito; (60) mas, por poco que los tenga abiertos, vese toda turbia. Acuérdate del verso que dice; ¿Quién será justo delante de Ti? (61).

29. Cuando mira este divino sol, deslúmbrale la claridad. Como se mira a sí, el barro la tapa los ojos: ciega está esta palomita. Así acaece muy muchas veces quedarse así ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como ve.

Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta y no ella, y así no se le pega nada a las manos. Todo el bien que tiene va guiado a Dios. Si algo dice de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada él (62) allí y, aunque quiera, no puede ignorarlo, porque lo ve por vista de ojos, que, mal que le pese, se los hace cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

Repaso del capítulo 20

- **El arrobamiento**

Es el primer tema del capítulo. Lo designa con todo un manojito de nombres: "Arrobamiento o elevamiento o vuelo que llaman de espíritu o arrebatamiento, que todo es uno... Y también se llama éxtasis". Más adelante, quizá por evocación del conocido texto paulino, le da el nombre de raptó. Ella vulgariza: rabamiento (n. 23). Introducirá el duplicado ímpetu grande y levantamiento de espíritu (n. 19). Y sólo de pasada, pero no sin intención, lo designa también transformamiento del alma del todo en Dios (n. 18).

En términos generales, se trata de algo que acontece en el estado de unión, como un hecho fuerte de vida desbordante. Comúnmente los estudiosos de lo místico -incluso los estudiosos teresianos- lo califican de fenómeno marginal y secundario: lo importante, según ellos, sería la unión, no esos epifenómenos que se ve obligada a referir la Santa. Según ella, en cambio, no es así. Ella presenta el arrobamiento como algo que acontece al místico -a ella misma- en

el estado de unión, pero que es más que la unión: "Es grande la ventaja que hace a la unión. Los efectos muy mayores hace y otras hartas operaciones"; "porque la unión parece principio y medio y fin"; pero el arrobamiento acontece en ella "en más alto grado". Y de más alto grado son sus efectos "interior y exteriormente", es decir, en lo interior de la persona, y en su relación con las afueras (n. 1).

Es importante esa mención de lo interior y lo exterior. Ya en capítulos anteriores puso en lo interior lo esencial del arrobamiento, que consistiría en una sobredosis de conocimiento del misterio divino, acompañada de una intensa carga afectiva y emotiva, con especial inmersión en la unión. Se lo condensó la palabra interior en el lema: "Deshácese toda (la persona), para ponerse más en mí. Ya no es ella la que vive sino Yo" (18, 14).

En el lugar paralelo de las Moradas sextas precisará el contenido noético del arrobamiento: "Quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe que le dice quién es y que está obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal" (M 6, 4, 6).

Para hablar de ello en el presente capítulo, la Santa primero lo describe genéricamente (V 20, 1-3), y luego lo refiere y analiza tal como ocurre en su propia experiencia (V 20, 4. 6; 18-21).

Espontáneamente viene a su pluma una vez más el símil del huerto y el agua. Con matices nuevos, cargados de simbolismo: "Consideremos ahora que esta agua postrera es tan copiosa que, si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra... Coge el Señor el alma, digamos ahora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levántala toda de ella... y sube la nube al cielo y llévala consigo, y comiéndala a mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. No sé si la comparación cuadra, más en hecho de verdad ello pasa así" (V 20,2).

Y lo matiza todavía con un toque literario simbolizante: "Viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que veis y sentís levantarse esta nube o esta águila caudalosa y cogeros con sus alas" (V 20, 3). Es decir, que en el arrobamiento lo que prima en absoluto es la acción desbordante de Dios, como tal percibida por el místico.

Fuera ya del simbolismo, es mucho más fuerte y expresiva la autora cuando pasa de esa inicial exposición teórica a testificar cómo le ocurre a ella el arrobamiento. La acción divina le sobreviene como una fuerza arrolladora que elimina toda resistencia posible: "Como quien pelea con un jayán fuerte, (así yo) quedaba después cansada..., sino que me llevaba el alma y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas veces el cuerpo, hasta levantarle" (V 20,4). Primera alusión a un posible fenómeno de levitación corporal, por efecto de la gracia recibida en el espíritu. Repetirá esa alusión.

Desde el punto de vista psicosomático, el arrobamiento produce en ella una especie de parón de las funciones vitales, tanto las corporales como las psíquicas, y a la vez un movimiento de elevación en ambas: aligeramiento del peso corporal, e ímpetu elevador del espíritu que arrastra en pos de sí a toda la persona. Aunque ambos efectos son secundarios respecto de lo esencial, la Santa los describe con precisión.

- **Baste seleccionar dos pasajes testificales de uno y otro aspecto:**

En cuanto a la suspensión de funciones: "Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le toma se queda: si en pie, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mí perderle del todo, pocas y poco rato. Más lo ordinario es que se turba y, aunque no puede hacer nada de sí cuanto a lo exterior, no deja de entender y oír como cosa de lejos" (V 20,18). Pero no se trata de inercia: "Por buenos ratos no hay fuerza en el cuerpo..., todas (las fuerzas) las llevó el alma consigo" (V 20,21). Así pues, se trata de un breve momento de concentración energética en la porción más honda de la persona.

Y en cuanto al movimiento de elevación, también psicosomática: "Es así que me parecía, cuando quería resistir, que desde debajo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes que no sé cómo lo comparar... Digo que muchas veces me parecía me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de él me quitaba, y algunas veces era tanto, que casi no entendía poner los pies en el suelo" (V 20 6 y 18). Sin secuelas patológicas, sino al contrario: "Muchas

veces queda sano (el cuerpo) -que estaba bien enfermo y lleno de grandes dolores- y con más habilidad..." (V 20, 21).

Más allá de esos aspectos psicosomáticos, la Santa destaca el aspecto teologal, especie de ingreso, con todo el ser, en la órbita de Dios: "Muéstrase el gran poder del Señor y cómo no somos parte, cuando Su Majestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el espíritu, ni somos señores de ello; sino que, mal que nos pese, vemos que hay superior y que estas mercedes son dadas de Él y que nosotros no podemos en nada nada... Muéstrase una majestad de quien puede hacer aquello, que espeluzna los cabellos, y queda un gran temor de ofender a tan gran Dios; éste, envuelto en grandísimo amor..." (V 20, 7).

Añadiré luego que el momento del arrobamiento es breve, pero que sus efectos en la persona son intensos: "Deja un desasimiento extraño, que yo no podré decir cómo es... Hácese una extrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy penosa la vida" (8).

- **La pena de ausencia**

Ocupa el corazón del capítulo (V 20, 9-17). Ocupa también lo más profundo del corazón de la autora en ese momento. Es su ahora: "Ahora, ya que eso no cesa algunas veces (los arrobamientos), las más y lo más ordinario es esta pena que ahora diré" (9).

Esa pena que ahora diré es "pena de ausencia de Dios", y tiene visos de ser una versión teresiana de la noche sanjuanista. Con resonancias, comunes a ella y fray Juan de la Cruz, en el "¿Adónde te escondiste, Amado?", con idéntica evocación del bíblico "pájaro solitario", y con la misma referencia al crisol purificador del alma.

Tal como la percibe la Santa, esa pena proviene de "una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear" (11). A Dios se lo percibe como "bien que en sí tiene todos los bienes", pero "lejísimo" (9); a la vez que se siente a sí misma "necesitadísima" de Él (11), con un "deseo" que traspasa todo el ser: "Muchas veces a deshora viene un deseo que no sé cómo se mueve, y de este deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre sí y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe le parece hay en la tierra, ni ella lo querría, sino morir en aquella soledad" (9).

Es decir, que esa pena de ausencia afecta a toda la situación existencial de la Santa, incluidas expresamente sus relaciones con lo criado. Ahí, su evocación del "passer solitarius": "Así parece que está el alma no en sí, sino en el tejado o techo de sí misma y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está" (10).

Hasta el extremo de presagiar la inminencia de la propia muerte, pero con clarísima percepción del paso por el actual crisol aquilatador para llegar al "encuentro" definitivo con Dios (16).

- **"Dice los efectos que hace": Personalidad nueva. Nueva tabla de valores**

Los arrobamientos, asegura, son siempre breves. Lo permanente es el estado de unión ("principio y medio y fin"), y la pena de ausencia "lo más ordinario". Pero todo ello concurre a remodelar la vida y la persona del místico. La nueva personalidad de Teresa misma se rehace desde lo más hondo de su ser: en sus relaciones con la divinidad: dimensión teologal; en su estructura anímica y corporal; incluso en su enclave social y cósmico.

Prevalece la nueva situación teologal. No sólo siente a Dios como señor poderoso del propio ser creatural; lo siente entrañado en la propia vida: "Ya no quiere querer, ni tener libre albedrío querría, y así lo suplica al Señor. Dale las llaves de su voluntad" (22). "Cuando mira a este divino sol, deslúmbrale la claridad... Reparte el Señor del huerto la fruta y no ella... Todo el bien que tiene va guiado a Dios... Ve por vista de ojos que, mal que le pese, se los hacen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades" (29).

Personalmente ella vive su "recio martirio sabroso", pero "aquí le nacieron alas para bien volar. Ya se le ha caído el pelo malo. Aquí se levanta del todo la bandera por Cristo, que no parece otra cosa sino que este alcaide de esta fortaleza se sube o le suben a la torre más alta a levantar la bandera por Dios. Mira a los de abajo como quien está en salvo... Quien está de lo alto alcanza muchas cosas" (22). Es decir, ella tiene clara conciencia de su situación privilegiada y de un singular encumbramiento a esa torre simbólica en la que hace de abanderada.

Cambia profundamente su relación con todo lo creado, personas y cosas. Le ha quedado "un desasimiento grande de todo". "Pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que ninguna que

la acompañe le parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad... Su espíritu, aunque ella más haga, no se quita de aquella soledad" (9). "(Qué señorío tiene un alma que el Señor llega aquí, que lo mire todo sin estar enredada en ello! (Qué corrida está del tiempo que lo estuvo...!)" (25).

De ahí su nueva tabla de valores. Por un lado, "querría dar voces para dar a entender verdades... No puede sufrir no desengañar a los que quiere bien" (25). Y a la vez, para ella cambian de sentido tres de las monedas sociales más corrientes en aquel su mundillo: la honra, el dinero, los placeres. Es inequívoca su nueva evaluación:

"Fatígase del tiempo en que miró puntos de honra, y el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella..." (26).

"Ríese de sí, del tiempo que tenía en algo los dineros y codicia de ellos..." (27).

"Ve de los deleites tan gran ceguedad, y cómo con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano!" (28).

En definitiva, Teresa ha adquirido un nuevo concepto y nueva experiencia de lo que es señorío y libertad en la vida: "Esto entiendo yo y he visto por experiencia: quedar aquí el alma señora de todo y con libertad". Con fortaleza para emprender obras, repartir la fruta y servir a los hermanos. Estampa plástica de lo que ella está viviendo, actualmente, en el convento de San José. Podría confrontarse con el cuadro idílico esbozado en el capítulo primero de las Fundaciones.

Notas capítulo 20

El tema del capítulo puede formularse con la palabra "éxtasis". Dentro del estado místico (= unión: cuarta agua), se produce un fenómeno exaltante: arrobamiento o éxtasis. La exposición pasa de lo doctrinal a lo autobiográfico y testifical: es la situación que está viviendo "ahora" (nn. 9 y 12). Lugares paralelos en sus escritos: Moradas 6, cc. 4-5; Conceptos c. 6; Rel. 5, 7-11; los textos cronológicamente más cercanos a Vida son: Rel. 1, 2 s.; Rel. 3, 10. Por esas fechas escribió uno de los letrados asesores de la Santa un "Dictamen" sobre ella: "En oyendo hablar a Dios con devoción y fuerza, se suele arrebatar muchas veces, y con procurar resistir, no puede, y queda entonces tal a los que la ven, que pone grandísima devoción" (BMC, t. 2, p. 132).

1 En el autógrafo está borrada esta última cláusula por uno de los letrados asesores.

2 Nueva insinuación de que la autora recurre a la nomenclatura usada por los autores espirituales. - Merece ser recordado aquí el elogio que de esta doctrina teresiana hace SAN JUAN DE LA CRUZ: "Lugar era éste conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis y otros arrobamientos y sutiles vuelos de espíritu que a los espirituales suelen acaecer. Mas, porque mi intento no es sino declarar brevemente estas canciones..., quedarse ha para quien mejor lo sepa tratar que yo, y porque también la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra Madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas a la luz". (Cántico A 12, 6, pasaje trasladado intacto al Cántico B 13, 7). - De hecho el propio San Juan de la Cruz había promovido la edición de las obras de la Santa en el Definitorio de 1 de septiembre de 1586 (cf. JERONIMO DE SAN JOSÉ, Historia del Carmen Descalzo, t. I, L. 5, c. 13, p. 878 s.).

3 El sentido es: "así" como estotros fines (arrobamiento, vuelo de espíritu, etc.) son en más alto grado, así hacen efectos más aventajados que la simple unión.

4 Recuérdense los testimonios del c. 16, 2 y 18, 14.

5 La "cuarta agua" de que tratan estos cc. 18-21. Cf. c. 18, 1.19; c. 19, 1.

6 La frase entre paréntesis fue añadida por la Santa al margen del autógrafo. Fray Luis la omitió (p. 225).

7 Aquí: en los arrobamientos.

8 Águila caudalosa: águila caudal.

9 Lo que queda dicho: alude a las gracias místicas de los cc. anteriores. - Arriscar: arriesgar (cf. 16, 7-8).

10 Tener: equivale a detener o sostener (como en el n. 7).

11 Haber mucha nota: llamar la atención. Quizás con cierta connotación negativa: "nota" en Cobarruvias, indica "infamia en alguna persona". - Después que tengo el oficio de priora: en el Carmelo de San José de Avila, es priora desde principios de 1563.

12 Fiesta de la vocación: fiesta de la advocación o titular de la casa, "San José" (véase el mismo vocablo en Fund. pról. n. 5). - La gracia mística aquí insinuada por la Santa se identifica, muy probablemente, con una de las dos descritas en el Proceso de Avila por la M. Petronila Bautista: "Otra vez, estando el padre fray Domingo Báñez, dominico, grave religioso y catedrático de la Universidad de Salamanca y confesor de la Santa Madre, haciendo una plática a las religiosas de este convento al locutorio, la santa Madre se quedó arrobada; y el dicho Padre se quitó la capilla, y dejó la plática y puso gran silencio hasta que volvió en sí, y así lo oyó decir luego que esta declarante entró en este convento... Tuvo muchos arrobamientos en diversas partes, y uno fue tan grande, día del bienaventurado San José, estando oyendo misa a la red del coro de este convento, que sintiendo ella que la parecía que la levantaban, se asió a la red del coro y dijo a una hermana que la tuviese, procurando no se echase de ver, y más por estar allí una persona muy espiritual que tenía licencia de Su Santidad para poder entrar en este convento, y entonces esta persona estaba junto a la Santa Madre" (BMC. t. 19, p. 582).

13 Andar en tanta cuenta: andar con tantas cautelas y cuidados.

14 Hace poco que han cesado las formas exteriores del éxtasis. Escribe a fines de 1565 (2ª redacción de Vida). Volvió a tenerlos más tarde: cf. Rel. 15 (éxtasis de Salamanca, 1571), Rel. 35 (comuni3n de

manos de san Juan de la Cruz, 1572) y carta a Lorenzo de Cepeda: 17.1.1577, poco antes de escribir las Moradas.

15 Lo uno: en primer lugar. (Seguirá la enumeración de "efectos" en los nn. 8 y 9). - El enunciado inicial: "son grandes los efectos (del éxtasis) en aquellos a quienes el Señor hace esta gracia".

16 Porque: equivale a "por".

17 Espeluzna: como despeluzna o espeluzna (cf. 38, 19; y 39, 3).

18 Estas dos cosas, había escrito la Santa, aludiendo al "desasimiento extraño" (n. 8) y a la "pena" (n. 9). Luego borró la palabra "dos", dando mayor alcance a la afirmación. - De visiones y revelaciones, escribirá en los cc. 27, 28, 29, 32, 38, 39, 40.

19 De estos ímpetus grandes hablará en el c. 29, 8-14.

20 Lo ha dicho en este mismo número: "pena que no la podamos traer a nosotros", es decir no la podamos inducir.

21 No se sabe: así en el autógrafo. La deformación de la edición facsímil (1873) ha provocado en los editores la falsa lectura "me se sabe". Fray Luis leyó correctamente: "no" (p. 230).

25 Lo ha dicho en el n. 9.

26 Ya lo ha afirmado en el c. 16, 5.

27 Sigue dialogando con el P. García de Toledo. Y luego los nn. 15 y 19. - Nótese la hondura de la confidencia. El diálogo apunta igualmente a lo hondo de la vida del P. García (ver la alusión del n. 21).

28 Morir/padecer: tema persistente hasta el final del libro: c. 40, 20. El sujeto le puede mal llevar: el físico, o la persona, apenas lo puede soportar ("sujeto": como "nuestro natural" del n. 4).

29 Los pulsos... las canillas: los latidos... las articulaciones. - Comentando este pasaje de la Santa, escribe el "Diccionario de Autoridades": "También se llama canillas a los huesos de que se compone el brazo, desde la espaldilla hasta la mano".

30 Descoyuntado: como tras el paroxismo de sus años jóvenes (cf. c. 6, 1).

31 Lo repetirá en Moradas 6, 11, 11.

32 Puntuación dudosa. Fray Luis cierra la frase en "creer" (p. 133).

33 Divertirse: distraerse.

34 Muy de valor: muy valioso.

35 Desde fray Luis los editores han leído: "que viene de su mano" (p. 234). - Alude a lo dicho en el n. 9 (nota 20).

36 Toda esta frase fue añadida por la Santa al margen de su autógrafo. Fray Luis la retocó para introducirla en el texto (p. 235). - Recuérdese que está escribiendo en 1565.

37 Frase tópica, de origen bíblico: Prov. 27, 21; Sab. 3, 6.

38 Comenzó a decir de arrobamientos en el n. 1..., hasta tratar de la levitación corporal en el n. 6: y esto que he dicho -el "desasimiento extraño" y "la pena infusa"- en los nn. 9-16. - En el n. siguiente reanudará el tema de la "levitación".

39 Elipsis: "si en pie le toma, en pie se queda, etc. - Fray Luis leyó equivocadamente: "y como le toma se queda siempre, si tentado..." (p. 236), seguido por todos los editores.

40 En el c. 18, 12.

41 Ib. - La frase siguiente: "muchas veces se engolfa el alma" -en suspensión de todas las potencias- un poco de tiempo, y luego sigue suspendida "sola la voluntad".

42 Sol de justicia: expresión bíblica (Mal 4, 2), incorporada a la liturgia navideña.

43 La voluntad hace aquella operación en el cuerpo: la suspensión de las funciones somáticas y la ligereza de la levitación de que habló en el n. 18.

44 En el c. 18, n. 10.

45 En este lugar: en Avila.

46 Lo tratará en los cc. 23 y 24.

47 Como embobecida: como aturdida. En el resto del libro preferirá la expresión "como embobada" (cf. 25, 4; 29, 14; 34, 11; 37, 7; 38, 11).

48 Regresa de nuevo a la "avecica", imagen del alma (c. 13, 2; 18, 9).

49 Por los acostumbados escrúpulos teológicos, Báñez tachó en el autógrafo: "libre albedrío no querría", y lo sustituyó por "otra voluntad, sino hacer la de nuestro Señor". Fray Luis acogió la corrección de Báñez (p. 239). - Estaba de por medio la contienda entre católicos y protestantes sobre el "de libero (o "de servo") arbitrio". Y quizás la sombra de los alumbrados.

50 Hortelano / alcaide: la Santa funde las dos imágenes del "huerto" y de la "fortaleza militar" (c. 18, 4). "Alcaide es el castellano de un castillo o fuerza con gente y guarnición" (Cobarruvias).

51 Ni ser él señor de sí...

52 En el Tractatus de vita spirituali escribió San Vicente Ferrer: "Et scias pro certo quod maior pars raptuum, immo rabierum, nuntiorum antichristi venit per istum modum" (c. 14). "...abhorreas earum visionem... tamquam stultas demencias et eorum raptus sicut rabiamenta" (c. 15. Cito por la edición de la B.A.C., 1956, pp. 517 y 519). La Santa pudo leer estos pasajes en la edición castellana publicada por Cisneros (Toledo, 1515). El mismo juego de palabras ("arrobamientos como si tuvieran rabiamientos") pudo leerlo en OSUNA, Tercer Abecedario, t. 5, c. 2.

53 Rapto: como éxtasis (cf. 21, 8). Término de procedencia bíblica (2 Cor 12, 2: rapto de San Pablo, que ella recordará más adelante (38, 1).

54 Que ya ella... sino que: frase borrada en el autógrafo, quizás por el mismo P. Báñez, cuya corrección anterior (n. 22, nota 49) hacía que se repitiese esta frase tres veces casi seguidas. Fray Luis reprodujo fielmente el autógrafo (p. 241).

55 La declaración del verso: el significado del versículo que cita a continuación, del Salmo 54, 7.

56 Es decir: quiere enseñar "a aquellos" de quienes había de aprender.

57 Recurre nuevamente la imagen de "vida-cárcel" (cf. 16, 8, nota 28; y en el c. 21, 6). - Aquí con probable reminiscencia del texto de San Pablo (Rom. 7, 27: cuerpo-cárcel), alegado expresamente en c. 21, 6.

58 Qué sin tráfagos: cuán sin enredos, con cuánta quietud. "Tráfago... es término de mercaderes y vale tanto como trato, comercio" (Cobarruvias). En Vida, cf. 21, 1.

59 Sol de justicia: Dios. Imagen bíblica (Mal 4, 2). Cf. n. 19, nota 42.

60 Probable alusión a la fábula popular del águila real (imagen utilizada en el n. 3) que enseña a sus polluelos a mirar fijamente al sol (Cf. L. DE GRANADA, Introducción al Símbolo de la fe, l. I, c. 17. - Obras, t. 5, Madrid 1908, p. 158).

61 Verso (versículo) del Salmo 142, 2.

62 El: el hortelano o el alma de la frase anterior.

CAPÍTULO 21

*Prosigue y acaba este postrer grado de oración. * Dice lo que siente el alma que está en él de tornar a vivir en el mundo, y de la luz que la da el Señor de los engaños de él. Tiene buena doctrina.*

Introducción al capítulo 21

Final del cuarto grado de oración. En la altura de las verdades. Estampa de sí misma en esa atalaya

"Acaba este postrer grado de oración", anuncia la cabecera del capítulo. El tratado de los grados concluye pasando de lleno al visor autobiográfico. A la autora no le interesa teorizar, sino testificar la situación de ella misma a esa altura de la vida mística.

Teresa se siente "subida a una atalaya adonde se ven verdades" (5). Ahora más que nunca sufre los límites de su condición terrestre: se siente peregrina, presa, en cautiverio, "vendida en tierra ajena". Pero rebosa felicidad: "Bienaventurada alma que la trae el Señor a entender verdades" (2). Casi como una reina: "(Oh qué estado este para reyes" (2). Tentada de dar voces, incluso a los reyes de veras. Tentada de traspasarles su tesoro místico, aunque sea quedando ella pobre del todo, para que ellos cambien el mundo.

Llega un momento en que ella misma se siente asombrada de su propia audacia. Se lo dice, inconteniblemente, al primer lector, García de Toledo: "Mucho me atrevo. Rómpalo vuestra merced si mal le parece", pero conste que a los reyes "se lo diría mejor en presencia, si pudiese o pensase me han de creer" (n. 4: obviamente, García de Toledo no rompió el capítulo).

A quien le dice muchas más cosas y más audaces es al otro Lector, a Su Majestad. El capítulo está salpicado de oraciones en monólogo con Él. Le pide más libertad. Más obras. Menos límites. Más posibilidades de servicio "cueste lo que cueste": "Mujeres eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de vos" (5).

En el trazado del capítulo no predomina la lógica sino la emoción. Con desarrollo rápido e impetuoso.

a) La acción de Dios sobre el místico (sobre Teresa).

1. Pues acabando en lo que iba (1), digo que no ha menester aquí consentimiento de esta alma; ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos y que no le puede engañar, porque es sabedor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños y dobleces: cuando pensáis tenéis una voluntad ganada, según lo que os muestra, venís a entender que todo es mentira. No hay ya quien viva en tanto tráfago, en especial si hay algún poco de interés.

¡Bienaventurada alma que la trae el Señor a entender verdades! (2) ¡Oh, qué estado éste para los reyes! ¡Cómo les valdría mucho más procurarle, que no gran señorío! ¡Qué rectitud habría en el reino! ¡Qué de males se excusarían y habrían excusado! Aquí no se teme perder vida ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien éste para quien está más obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los reyes a quien sigan! Por un punto de aumento en la fe y de haber dado luz en algo a los herejes, perdería mil reinos, y con razón. Otro ganar es. Un reino que no se acaba. Que con sola una gota que gusta un alma de esta agua de él, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo (3) ¿qué será?

2. ¡Oh Señor! Si me dierais estado para decir a voces esto (4), no me creyeran, como hacen a muchos que lo saben decir de otra suerte que yo; más al menos satisficierame yo. Paréceme que tuviera en poco la vida por dar a entender una sola verdad de éstas; no sé después lo que hiciera, que no hay que fiar de mí. Con ser la que soy, me dan grandes ímpetus por decir esto a los que mandan, que me deshacen (5). De que no puedo más, tórnome a Vos, Señor mío, a pediros remedio para todo; y bien sabéis Vos que muy de buena gana me desposeería yo de las mercedes que me habéis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y se las daría a los reyes; porque sé que sería imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dejar de haber grandísimos bienes (6).

3. ¡Oh Dios mío! Dadles a entender a lo que están obligados, pues los quisisteis Vos señalar en la tierra de manera, que aun he oído decir hay señales en el cielo cuando lleváis a alguno (7). Que, cierto, cuando pienso esto, me hace devoción que queráis Vos, Rey mío, que hasta

en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera hay señal en el cielo, como cuando moristeis Vos, en su muerte.

4. Mucho me atrevo. Rómpalo vuestra merced (8) si mal le parece, y crea se lo diría mejor en presencia, si pudiese o pensase me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho, y querría me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio aventurar a ganar mucho. Porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos y la ceguedad que traemos.

b) El autorretrato de ella a esa altura de la vida.

5. Llegada un alma aquí, no es sólo deseos los que tiene por Dios; Su Majestad la da fuerzas para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, en que piense le sirve, a que no se abalance; y no hace nada, porque como digo (9) ve claro que no es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es que no hay qué se ofrezca a las que son de tan poco provecho como yo. Sed Vos, Bien mío, servido venga algún tiempo en que yo pueda pagar algún cornado (10) de lo mucho que os debo. Ordenad Vos, Señor, como fuereis servido, cómo esta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras y han hecho cosas heroicas por amor de Vos (11). Yo no soy para más de hablar, y así no queréis Vos, Dios mío, ponerme en obras. Todo se va en palabras y deseos cuanto he de servir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todo. Fortaleced Vos mi alma y disponedla primero, Bien de todos los bienes y Jesús mío, y ordenad luego modos cómo haga algo por Vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto y no pagar nada. Cueste lo que costare, Señor, no queráis que vaya delante de Vos tan vacías las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme a la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo; mas llegada a Vos, subida en esta atalaya adonde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartáis, por poco que sea, iré adonde estaba, que era al infierno.

6. ¡Oh, qué es un alma que se ve aquí, haber de tornar a tratar con todos, a mirar y ver esta farsa de esta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo y comiendo! Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese encadenada y presa.

Entonces siente más verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razón que tenía San Pablo de suplicar a Dios le librase de ella (12). Da voces con él. Pide a Dios libertad, como otras veces he dicho; (13) más aquí es con tan gran ímpetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra ajena, y lo que más la fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella y pidan esto, sino lo más ordinario es desear vivir. ¡Oh, si no estuviésemos asidos a nada ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría vivir siempre sin él templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera!

7. Considero algunas veces cuando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz, con tan tibia caridad y tan incierto el descanso verdadero por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los santos? ¿Qué debía de pasar San Pablo y la Magdalena y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debía ser un continuo martirio.

Paréceme que quien me da algún alivio y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deseos; digo deseos con obras; digo con obras, porque hay algunas personas que, a su parecer, están desasidas, y así lo publican y había ello de ser, pues su estado lo pide y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfección, más conoce bien esta alma desde muy lejos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos y el mucho los otros, y es cosa que a quien tiene experiencia lo ve muy claramente.

8. Pues dicho ya estos efectos que hacen los arrobamientos que son de espíritu de Dios... (14), verdad es que hay más o menos. Digo menos, porque a los principios, aunque hace estos efectos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene. Y también va creciendo la perfección y procurando no haya memoria de telaraña (15), y esto requiere algún tiempo. Y mientras más crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de sí estas flores de virtudes, para sí y para los otros.

Verdad es que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rapto de estos, que quede poco que trabajar al alma en adquirir perfección, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor la da aquí, que no hay diligencia nuestra que a esto llegue, a mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudándose muchos años, por los términos que escriben los que han escrito de oración, principios y medios, no llegarán a la perfección y desasimiento mucho con hartos trabajos; (16) mas no en tan breve tiempo como, sin ninguno nuestro, obra el Señor aquí y determinadamente saca el alma de la tierra y le da señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya más merecimientos que había en la mía, que no lo puedo más encarecer, porque era casi ninguno.

9. El por qué lo hace Su Majestad (17), es porque quiere, y como quiere hácelo, y aunque no haya en ella disposición, la dispone para recibir el bien que Su Majestad le da (18). Así que no todas veces los da porque se lo han merecido en granjear bien el huerto aunque es muy cierto a quien esto hace bien y procura desasirse, no dejar de regalarle, sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra que es más ruin, como tengo dicho (19), y dispónela para todo bien, de manera que parece no es ya parte (20) en cierta manera para tornar a vivir en las ofensas de Dios que solía. Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños. Ríese entre sí algunas veces cuando ve a personas graves de oración y religión hacer mucho caso de unos puntos de honra que esta alma tiene ya debajo de los pies. Dicen que es discreción y autoridad de su estado para más aprovechar. Sabe ella muy bien que aprovecharía más en un día que pospusiese aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años.

10. Así vive vida trabajosa y con siempre cruz (21), más va en gran crecimiento. Cuando parece a los que la tratan, están muy en la cumbre. Desde a poco están muy más mejoradas, porque siempre las va favoreciendo más Dios. Es alma suya. Es El que la tiene ya a cargo, y así le luce. Porque parece asistentemente (22) la está siempre guardando para que no le ofenda, y favoreciendo y despertando para que le sirva.

En llegando mi alma a que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males y me dio el Señor fortaleza para salir de ellos, y no me hacía más estar en las ocasiones y con gente que me solía distraer, que si no estuviera, antes me ayudaba lo que me solía dañar. Todo me

era medios para conocer más a Dios y amarle y ver lo que le debía y pesarme de la que había sido.

c) Rasgos fisonómicos del místico terminal.

11. Bien entendía yo no venía aquello de mí ni lo había ganado con mi diligencia, que aún no había habido tiempo para ello. Su Majestad me había dado fortaleza para ello por su sola bondad.

Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor a hacer esta merced de estos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano para no tornar atrás. Ni me parece, como es así, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra.

Y por esto me parece que a almas que el Señor hace estas mercedes que, yendo con humildad y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo hace y nosotros casi nonada, que se podía poner entre cualquiera gente; aunque sea más distraída y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada; antes, como he dicho (23), le ayudará y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes que escoge el Señor para aprovechar a otras; aunque esta fortaleza no viene de sí. De poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le va comunicando muy grandes secretos.

12. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasis y las grandes mercedes y visiones, y todo aprovecha para humillar y fortalecer el alma y que tenga en menos las cosas de esta vida y conozca más claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le sirven.

Plega a Su Majestad sea alguna parte (24) la grandísima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen y animen los que esto leyeren a dejarlo todo del todo por Dios. Pues tan cumplidamente paga Su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio y la ganancia que tienen los que le sirven, ¿qué será en la otra?

Repaso del capítulo 21

- **La acción de Dios**

Recordemos de nuevo que en el concepto que tiene la autora de la oración como trato de amigos prima siempre el rol del Amigo divino. Pero ese primado se torna evidencia creciente en los tres grados de oración mística. Especialmente en el grado cuarto, en el estado de unión.

El alma, es decir Teresa, se siente a sí misma como posesión de Dios y como objeto especial de la asistencia divina. Lo dice en términos de especial contundencia: "Es alma suya. Él la tiene ya a su cargo. Y así le luce. Porque parece asistentemente la está siempre guardando para que no le ofenda y favoreciendo y despertando para que le sirva" (V 21,10). Lo de "ser suya" es dato que reiterará. En cambio, lo de ser "asistentemente guardada" es adverbio único (un hápax) en los escritos teresianos.

Había comenzado el capítulo con igual atrevimiento teológico: "Pues acabando en lo que iba (lo dicho en el capítulo anterior), digo que no ha menester (Dios) aquí consentimiento de esta alma; ya se le tiene dado, y sabe (Él) que con voluntad se entregó (ella) en sus manos y que no le puede engañar, porque es sabedor de todo" (V 21, 1). Se lo repetirá en uno de sus soliloquios: "Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme a vuestra voluntad" (V 21, 5).

Esa sensación de ser ya de Dios -el vuestra soy- será lema y tema de uno de sus más hermosos poemas, quizás compuesto en este trance:

Vuestra soy, para vos nací / qué mandáis hacer de mí...

Vuestra soy, pues me criasteis / vuestra, pues me redimisteis... / vuestra, pues no me perdí...
/ Veis aquí mi corazón, / yo le pongo en vuestra palma, / mi cuerpo, mi vida, mi alma, / mis entrañas y afición; / dulce Esposo y redención, / pues por vuestra me ofrecí, / qué mandáis hacer de mí?".

Teresa está convencida de que la acción de Él puede hacer en un momento lo que ella misma no lograría en años y años de tesón: "Verdad es que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rapto de éstos, que quede poco que trabajar al alma en adquirir perfección" (8). Y si ella se pregunta el porqué de esa especial protección divina, lo tiene claro: "El por qué lo hace Su Majestad es porque quiere, y a quien quiere hácelo, y aunque no haya en ella (en el alma) disposición, la dispone para recibir" (V 21,9).

Así pues, dentro del estado de unión, lo mismo que en el éxtasis o en el arrobamiento, la acción de Dios es determinante: es el hecho salvífico fundamental. Percibir esa acción divina es la quintaesencia de la experiencia del místico. Es su típica experiencia de la gracia de Él, que en la penumbra de nuestra dinámica ascética parecía quedar en sordina, como si esa gracia fuese sólo una componente secundaria de la vida del creyente en Cristo. En el místico, en cambio, pasa esa gracia a primer plano.

- **La imagen de Teresa en el estado de unión**

En este capítulo final del tratado, Teresa proyecta un polifacético retrato de sí misma. Como en una cinta vertiginosa va pasando en reseña su vivencia teologal, su nueva clarividencia mental, su sobredosis de fuerzas morales, la urgencia de los deseos, su extraño anhelo de libertad, su nuevo enclave social, su inexorable inserción "en la farsa de la vida", en la que no hay seguridad para la amistad (1), y en la que, en cambio, vige una constante sujeción a lo material, incluso al comer y dormir...

Por fin, ha llegado a "entender verdades" (V 21, 1). "Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños" (9). Es ese el motivo por que quisiera dar voces, no sólo a los reyes sino a la Iglesia como san Pablo: "Da voces con él" (6). Y a pesar de su fragilidad y poca salud, se siente dotada de extraña fortaleza: "Cesaron mis males y me dio el Señor fortaleza para salir de ellos... Todo me era medios para conocer más a Dios y amarle y ver lo que le debía y pesarme de lo que había sido" (V 21, 10).

De cara a la sociedad, se siente como forzada a vivir dos sentimientos contrapuestos: resistencia a enmarañarse en la "farsa de la vida", y necesidad impelente de meterse a tope

en ella. "¡Oh, qué es un alma que se ve aquí, haber de tornar a tratar con todos, a mirar y ver esta farsa de esta vida tan mal concertada...! Todo la cansa. No sabe cómo huir. Vese encadenada y presa. Siente más verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos. Conoce la razón que tenía san Pablo de suplicar a Dios le librase de él. Anda como vendida en tierra ajena, y lo que más la fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella y pidan esto" (V 21, 6). Fuerte experiencia de su condición terrestre y peregrina, a la vez que se siente impulsada a clamar y dar voces.

Pero en ese contexto de extremos, lo más sintomático es su "parresía": su osadía al hablar con Dios. Habría que hacer el recorrido de los soliloquios que inserta en el texto, para lograr el balance de sus actuales sentimientos teologales; la mezcla de suma intimidad y sumo respeto ante el Amigo Dios.

- **El místico del cuarto grado**

Al trasluz del propio autorretrato, la Santa perfila algo así como el status en que la unión plena sitúa al místico.

Es ahora cuando el orante adquiere personalidad bien definida: Con clara visión de sí mismo y de su emplazamiento terrestre y social. Capaz de relativizar lo efímero y valorar lo absoluto. La experiencia mística está lejos de hacer de él un ausente o un trasnochado. Es capaz de responsabilizar a los gobernantes de lo que pasa en la sociedad. En el fondo Teresa piensa que si los reyes fuesen místicos de cuarto grado, cambiarían el mundo. "¡Oh Dios mío, dadles a entender a lo que están obligados!" - "Los encomiendo a Dios mucho" (V 21, 3-4).

El místico se siente investido de funciones de profeta, como un vocero de Dios. Enclavado y encarado con las realidades terrestres. Es elocuente el texto paralelo de las Moradas sextas, en que recuerda a dos grandes voceros de Dios: "Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular... Esto debía (de) sentir san Francisco cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo que era pregonero del gran Rey... Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara..., que hacía esto mismo, y le tenían por loco los que alguna vez le oyeron. Oh qué buena locura, hermanas, sí nos la diese Dios a todas...!" (M 6, 6, 1 I).

En la apreciación de Teresa, dos arquetipos del místico serían Pablo y la Magdalena: hombre y mujer. Apasionados de Cristo y acuciados por el "fuego del amor de Dios": "Considero algunas veces, cuando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz... siento tanto verme en este destierro..., qué sería el sentimiento de los santos?)Qué debía de pasar san Pablo y la Magdalena y otros semejantes en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios" (V 21, 7).

Casi por esas mismas fechas los propondrá a los dos como modelos de amor. Se lo dice a las lectoras del Camino: "Mirad un san Pablo, una Magdalena: en tres días el uno comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor. Este fue san Pablo. La Magdalena fue desde el primer día. (Y cuán bien entendido!, C 40, 3).

A la vez, el estado del místico tiene algo de anticipo escatológico. De hecho, este capítulo final termina con un tímido balance entre el ahora y el después: "Pues (si) tan cumplidamente paga Su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio...,) ¿qué será en la otra?" (Final del capítulo).

Notas capítulo 21

Último capítulo del tratadillo dedicado a exponer los grados de oración (cc. 11-21). Suavemente la exposición doctrinal se vuelve autobiográfica. En el presente capítulo se funden esas dos líneas, teórica y narrativa-testifical. Este 4º grado de oración se identifica con la experiencia mística que "ahora" vive la autora (cf. n. 11), y cuya narración reanudará en el c. 23.

1 Acabando en lo que iba: reanuda el tema de los efectos y el estado correspondientes al 4º grado de oración. Comenzó a tratarlo en el c. 19, n. 1. Volvió sobre el tema fragmentariamente en el c. 20, nn. 7 y 23. - Ahora comienza aludiendo a una afirmación del c. 19, 2: "allí no hubo casi consentimiento...". - El sentido de la primera frase es: Dios "no ha menester en este estado místico consentimiento del alma".

2 Con idéntica afirmación había concluido el c. 20: Ya tiene "los ojos abiertos para entender las verdades". "Subida a esta atalaya (desde) donde se ven verdades" (n. 5).

3 Es decir: "estar totalmente engolfada" en él.

4 Decir a voces, o bien "dar voces": es deseo suyo reiterado y mal reprimido. Ver c. 16, 2; 20, 25... O la Rel. 1, 5, poco anterior a Vida.

5 Es decir: me dan tan grandes ímpetus, que me deshacen.

6 "Yendo a la fundación de Toledo en 1569, y pasando por la Corte, hizo la Santa llegar a Felipe II, por medio de la Princesa Dña Juana, algunos avisos que impresionaron vivamente al Rey, quien mostró deseos de conocer personalmente a la célebre fundadora. Aún no se tiene noticia segura de si llegaron a verse; pero el Rey prudente hizo siempre mucha estima de la Santa y la favoreció no poco para llevar adelante su obra de reformación" (P. Silverio).

7 Alusión a una creencia popular antiquísima: de la muerte de César cantó Virgilio que el sol "caput obscura nitidum ferrugine textit". Y casi en tiempo de la Santa se divulgó el rumor de una horripilante lluvia de estrellas en la muerte de Felipe el Hermoso (1506). - Sigue una alusión a Mt. 27, 45.

8 Alude al P. García de Toledo, a quien ya ha incitado a "romper" o "quemar" las páginas atrevidas (cf. 7, 22; 10, 7; 16, 8; 36, 29; epíl. n. 2).

9 Como digo: cf. n. 1 y cap. 20, nn. 22 y 26. - La frase no hace nada equivale a "no le cuesta trabajo", "no precisa esforzarse". Acentuando el factor pasivo de esta situación, dirá en el n. 11: ni me parece... hago casi nada de mi parte. - Ve claro que no es todo nada: hoy decimos sin la negativa: "que todo es nada".

10 Cornado: moneda de vellón que corrió desde el tiempo de Sancho IV de Castilla hasta los Reyes Católicos, llamada así por llevar grabada una corona (coronado). Por su ínfimo valor (según Cobarruvias, "tres cornados valían una blanca"), pasó a significar "cosa de escaso precio". - La Santa usa también "cornadillo" (cf. carta del 6 de julio de 1568), y más frecuentemente "blanca" (Fund. 3, 2; 21, 2; 24, 17, etc.).

11 Cf. c. 1, 4.

12 Alude al anhelo de San Pablo en Rom. 7, 24 (cf. 20, nota 57).

13 Ha dicho reiteradamente las dos cosas: "dar voces" (ver nota 4) y "pedir libertad" (c. 20, nota 57).

14 Frase anacolútica: parece ser que la Santa la truncó de intento con dos fuertes trazos de pluma, pasando sin más al período siguiente. Fray Luis la enmendó en parte: "pues dicho he ya..." (p. 250).

15 Memoria de telaraña: recuerdo de faltas propias (cf. c. 19, 2; 20, 28). - En el autógrafo: hay, en lugar de haya. Trascibimos como fray Luis (p. 250).

16 O sea: "No digo que... no llegarán, con hartos trabajos, a la perfección...". - La terna "principios y meDios y... perfección", alude a las tres etapas de la vida espiritual, tradicionales entre "los escritores de oración" (cf. c. 11, 3; 12, 2, nota 8).

17 Es decir, por qué a veces Dios da gracias místicas a quien está menos dotado de virtudes y méritos... Compárese con San Juan de la Cruz, Subida 3, 42, 3: "porque estas mercedes hácelas Dios cuando y como y donde quiere...". Cf. Rom. 9, 15-16.

18 Tratará de ello en el Camino. El c. 16 se titula: "... cómo es posible algunas veces subir Dios un alma distraída a perfecta contemplación...".

19 Cf. c. 19, nn. 6-10; y c. 18, 4; c. 10, 4.

20 No es ya parte... para tornar a vivir: no es capaz, no puede concurrir a... (cf. 19, 2 nota 4; 20, 7).

21 Es decir: "y siempre sin cruz". - En la frase siguiente: parece, en acepción de aparecer, ser vista. Y "están", por "está", esto es: "cuando se deja ver de los que la tratan, está muy en la cumbre; desde a poco (en breve) está mucho más mejorada...".

22 Asistentemente: con especial asistencia divina: la explicación de este término se da en el n. 11.

23 Antes, muy usado por la Santa en la acepción de antes bien (cf. n. 10). - Todo el período que precede es de sentido difícil, por los incisos, los cambios de número y aun de sujeto: "... me parece que ... almas a quienes (transposición) yendo con humildad y temor (y) entendiendo siempre (que es) el Señor mismo (quien) lo hace y nosotros (ellas, las almas) casi nonada, que (redundante) se podía(n) poner entre cualquiera gente: aunque sea (la gente) más distraída y viciosa, no le(s) hará al caso... antes las ayudará... - El como he dicho, alude a lo afirmado al fin del n. 10.

24 Sea alguna parte: contribuya algo (ver nota 20).

5. CAPÍTULO 22, LA HUMANIDAD DE JESÚS EN LA ORACIÓN

Este capítulo es muy importante dentro del Libro de la Vida. No sólo sirve de bisagra, sino que podríamos tomarlo como la clave hermenéutica para leer todo el libro. Muy en la línea, además, de lo que nos hemos propuesto como clave de lectura de todo el libro: la realización de la Salvación. Ahora Teresa nos dirá cómo esta Salvación se realiza en Cristo, no sólo en la historia, sino en su historia, en la historia personal de cada uno. Y el camino de la oración, si es camino de amistad, no puede prescindir del único mediador, del único que ha reconciliado en sí al hombre con Dios. Por eso apuntará Teresa a la importancia de la humanidad de Cristo. En otras palabras: la importancia del misterio de la “Encarnación”, como misterio de salvación. Teresa se plantea aquí: ¿qué puesto ocupa la Humanidad de Cristo en el camino espiritual, y más concretamente, en las etapas más altas de la vida mística?

- **Un esquema de lectura es el siguiente:**

- Tesis de “algunos libros” espirituales (22, 1):
- “el alma no puede por sí llegar”
- “podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo creado”
- “aparten de sí toda imaginación corpórea”
- “que se lleguen a contemplar la divinidad”
- hay que apartarse también de la “Humanidad de Cristo”
- “porque embaraza o impide la más perfecta contemplación”
- -“esta obra toda es espíritu, que cualquier cosa corpórea la puede estorbar”

Su experiencia personal (V 22, 2, 4): desvío pasajero dejando de lado la Humanidad de Cristo

Vuelta a la praxis primera: gracias Cristológicas.

Cuestión aneja: “no levantar el espíritu” (V 22, 9-11. 18)

Contra esos espirituales que pretenden poder provocar la oración contemplativa en base a técnicas de vacío mental, “suspendiendo la obra del entendimiento”

El juicio de Teresa: “es andar el alma en el aire”

- **Su tesis doctrinal (V 22, 5-14):**
 - "para contentar a Dios... quiere sea por manos de esta Humanidad Sacratísima"
 - "es la puerta de entrada a todos los bienes de Dios"
 - "es gran cosa mientras vivimos y somos humanos traerle humano"
 - "con tal Amigo presente"
 - "no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre.. por aquí va seguro"
- **Preguntas a los teólogos (V 22, 15-17)**
- **La Humanidad de Jesús en la oración**

Su inserción en este punto crucial obedece a dos motivos de fondo:

El primero, que en los precedentes grados de la oración mística -los más importantes- la autora ha tratado muy poco de Jesucristo, de su vida humana, de su presencia e importancia en el proceso de la oración. Y eso a pesar de que su experiencia mística había comenzado en la práctica de "ponerme cabe Cristo" (V 10, 1). Quizás se había reservado el tema para centrarlo y tratarlo a fondo en capítulo aparte. Así lo hace ahora.

Y lo segundo, porque en la oración mística de Teresa hubo un momento en que la Humanidad de Cristo fue problema. Problema de gran calado. Necesita no sólo tratarlo, sino prevenir al lector y darle el problema resuelto.

Por eso el capítulo estará escrito en diálogo con él. Y eso, de nuevo por dos razones: porque el problema de la Humanidad de Jesús se plantea expresamente a quienes andan ya adelantados en la oración, como de hecho ocurre al lector privilegiado de Vida, que según Teresa ya se adentra en la oración mística. Y porque ese problema lo plantean los libros y los teólogos. Y el lector -ese mismo lector privilegiado- es hombre de libros, y persona culta. Que no se deje seducir ni engañar por los de su gremio.

Es, quizá, la primera vez que Teresa se enfrenta de lleno con un problema teológico. En realidad, problema Cristológico de trascendencia práctica espiritual. Prueba de la importancia que le otorga es que doce años más tarde volverá a afrontarlo, casi en los mismos términos y con idéntica solución doctrinal, en el lugar paralelo de las Moradas sextas (V 22, 7).

- **El error del puro espiritualismo**

En el epígrafe del capítulo se anuncian, al menos aparentemente, dos temas: que los contemplativos no deben "levantar el espíritu a cosas altas"; y que la Humanidad de Cristo es "el medio para la más subida contemplación".

En realidad, se fundirán en un solo problema, algo complejo: es un error "levantar el espíritu apartándolo de todo lo corpóreo" porque la Humanidad de Cristo (corpórea) es indispensable para el progreso espiritual, incluso para el progreso místico.

No es un problema alambicado que ella se invente. Teresa polemiza con un error difundido entre los libros y maestros espirituales de su tiempo. (Probablemente también en el nuestro). Un error funesto, que ha hecho presa en ella. Por eso lo expone y lo rebate.

El error en cuestión tenía visos de espiritualismo. Consistía, según ella, en asegurar que, al llegar el orante -o el simple cristiano- a una cierta altura de la vida espiritual, tiene que optar por espiritualizarse del todo para entrar en la órbita de lo divino: dejar de lado la atención a lo corpóreo; dejar de lado, por tanto, la Humanidad de Jesús como motivo de oración; ir levantando el espíritu por encima de todo lo criado; cuadrar la mente "considerándose en cuadrada manera" y engolfándose en el océano inmenso de la divinidad.

Bien o mal resumida por la Santa esa doctrina, lo que a ella le interesa en el momento presente es el tema central: la Humanidad de Cristo, su coyuntura histórico-evangélica, su Pasión, su Cuerpo, ¿entran o no en la oración del místico? El "voy de vuelo" del orante místico, tiene que dejar aparcado al Jesús del Evangelio, de la Eucaristía, al Resucitado glorioso?

Al menos uno de los libros aludidos por ella es con toda probabilidad el de un escritor contemporáneo, Bernabé de Palma. Se titulaba Libro llamado "Via Spiritus", o de la perfección espiritual del ánima (Salamanca 1541). Con reiteradas ediciones ese mismo siglo). Palma enseñaba efectivamente "cómo cuadrar el entendimiento", en qué consiste "lo puro espiritual", "cómo considerar a Dios en cuadrada manera", hasta "comprender la anchura y largura, altura y hondura de Dios", pues como ya había enseñado san Bernardo "largura es eternidad, anchura es caridad, altura es potencia, hondura es sabiduría". Pero más

básicamente se apoyaba en un texto de san Pablo (Ef 3, 18): "Que seáis capaces de comprender con todos los santos la anchura, longitud, altura y profundidad, es decir, conocer la caridad de Cristo, que está por encima del conocimiento, a fin de que seáis colmados, hasta poseer toda la plenitud de Dios".

(Digamos de paso que cuando Teresa escribe el presente capítulo, ya no tiene a mano el libro de Palma. Cinco o seis años antes, se lo había secuestrado la Inquisición, tras incluirlo en el Índice de libros prohibidos, de Valdés: 1559).

Los doctrinarios seguidores de esa teoría alegaban, según Teresa, otro texto evangélico pre-pentecostal: "Traen lo que dijo el Señor a los apóstoles cuando la venida del Espíritu Santo - digo cuando subió a los cielos- para este propósito... ["Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy no os vendrá el Paráclito": Jn 16, 7].

En esa doctrina espiritualista de cuadrar la mente, ella distingue las dos cosas: lo de "ir levantando el espíritu" para provocar suavemente el ingreso en lo sobrenatural místico, cosa en que ella jamás incurrió porque "veía era atrevimiento"; y lo de orillar, juntamente con lo corpóreo, a la Humanidad de Cristo, error en que ella incurrió por breve tiempo después de iniciar la oración de quietud, o en las primeras fases de su oración mística. Error que ahora lamenta con toda el alma: ") ¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento ni una hora que Vos me habíais de impedir para mayor bien?) ¿De dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de Vos?" (V 22, 4).

Ahora pues, contra esa doctrina y contra el propio traspié, Teresa erige su tesis:

"Apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir" (1).

- **El motivo de fondo**

Como si se sintiera acosada por esa depreciación de lo Cristológico, ella se propone perorar el primado de la Humanidad de Jesús a lo largo de todo el camino espiritual. Busca razones, como hacen los teólogos. Y las reducirá a dos fundamentales, que expondrá enseguida.

Pero inconscientemente, casi instintivamente, le brota y se le impone un motivo más fuerte, estrictamente personal: más que las razones, para ella pesa la experiencia de lo vivido. Ella ha vivido ese insuplantable primado de Cristo en su doble experiencia, negativa y positiva:

De forma negativa: ha experimentado que cuando se dejó seducir por esos libros e intentó prescindir de la Humanidad de Jesús, andaba "como en el aire", "sin arrimo" ni apoyo, estancada en la vida espiritual, sin progreso en el amor. Sin Él al lado, "todos sus gozos eran a sorbos". "No se hallaba con la compañía que después para los trabajos y tentaciones". "Me parece iba sin camino" (nn. 5-6). Sin el apoyo en su santa Humanidad, ciertamente no hubiera llegado a las experiencias místicas que luego se le otorgaron, como más adelante contará.

Pero fue mucho más perentoria la experiencia positiva: "Con tan buen amigo al lado", todo se le volvió luminoso. Es reiterativa y categórica en testificarlo. Basta espigar en su insistencia:

- He lo visto por experiencia que se hallaba muy mal mi alma hasta que el Señor me dio luz.
- Muy muy muchas veces lo he visto por experiencia.
- He visto claro que por esta puerta hemos de entrar....
- Veo claro... que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima.
- Esto he probado. De este arte ha llevado Dios mi alma.
- En veros cabe mí, he visto todos los bienes.
- Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre, y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía.
- Es ayuda y da esfuerzo. Nunca falta. Es amigo verdadero.
- Con tan buen amigo presente..., todo se puede sufrir.

Es decir, que en Teresa prima la experiencia viva sobre las razones teológicas, aunque también recurra a éstas.

De ahí la rotundidad con que se lo garantiza a su lector predilecto, el P. García de Toledo: "Así que vuestra merced, señor, no quiera otro camino [que Cristo], aunque esté en la cumbre de la contemplación. Por aquí va seguro" (V 22,7).

No le importa ser insistente. Se lo repite: "Así que vuestra merced, hasta que halle quien tenga más experiencia que yo y lo sepa mejor, estese en esto" (V 22,13).

Será más categórica, si cabe, en el pasaje paralelo de las Moradas: gracias que no le vengan por la Humanidad de Jesús, ella no las quiere: "No quiero ningún bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes" (M 6, 7, 15).

- **Las dos razones Cristológicas**

Desde la experiencia, Teresa pasa ahora a lo que diríamos "la razón teológica": "Páreceme que hay dos razones en que puedo fundar mi razón".

Las dos razones constituirán un pequeño ensayo Cristológico espiritual. Podemos resumirlas. En la oración, prescindir aposta del recurso a la Humanidad de Cristo:

Primero, implica una sutil y dañosa falta de humildad.

Y segundo, es ignorar la propia condición humana: que somos hombres y no ángeles...

La razón primera es "que va un poco de poca humildad tan solapada y escondida, que no se siente". Y lo explica: por mucho que uno haya trabajado en la oración y en la vida,) cómo no darse por muy bien pagado "cuando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con san Juan"? Lejos de ser "embarazo y estorbo", un mínimo momento Cristológico es "premio" y gracia. Y al contrario, todo intento de escalar la esfera de lo divino descartando, por menos espiritual, la mediación de Cristo será soberbia solapada e hipertrófica. Vano esfuerzo prometeico.

La citada referencia a san Juan al pie de la Cruz tiene buen refrendo en san Pablo o en cualquiera de los grandes santos contemplativos: "Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón. Yo he mirado con cuidado... algunos santos, grandes contemplativos...: San Francisco da muestra

de ello con las llagas; san Antonio de Padua, (con) el Niño; San Bernardo..., santa Catalina de Sena (y) otros muchos" (7).

Y si alguna vez, por enfermedad o por "condición" resulta penoso y "no se sufre pensar en la Pasión, ¿quién nos quita estar con Él después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el sacramento adonde ya está glorificado?... que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros".

"Mucho contenta a Dios ver un alma que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto que aun queriendo Su Majestad subirle a muy gran contemplación, se conoce por indigno... Todo este cimiento de la oración va fundado en humildad y mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios" (V 22, 11).

La segunda razón es que "nosotros no somos ángeles, sino (que) tenemos cuerpo. Querernos hacer ángeles, estando en la tierra es desatino". Es decir, que nuestra condición de hombres nos hace más insustituible la mediación de Cristo hombre. "Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía y, habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí...".

Como siempre, Teresa recurre a las comparaciones. Esta vez las emplea gráficas, casi humoristas. Pretender a base de técnica y braceo la escalada de lo místico equivaldría a la pretensión del sapo que quisiera volar como águila. Si bien lo crudo de la comparación lo matiza luego añadiendo "¡aunque el natural del hombre es más que el del sapo!" (V 22,13).

Más fina es la comparación musical: "Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a cantar no se le hace buena; si Dios quiere dársela, no ha él menester antes dar voces" (V 22, 12).

O bien la comparación del huerto y el riego: el orante es como el asnillo que da vueltas a la noria para sacar agua; pero si en el fondo del pozo no la hay, todo es trabajo en vano: "Más quiere el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos para traer la noria del agua, que, aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacarán más que el hortelano con toda su diligencia" (V 22, 12).

- **Humanidad de Jesús: ¿qué es? o ¿quién es?**

Parece un vocablo abstracto. En la acepción de Teresa no lo es.

En la pluma de la Santa, se refiere a Jesús mismo y a todo su misterio:

- a) A su aventura evangélica; sus palabras, sentimientos y acciones; su Pasión, su Cuerpo glorioso y resucitado.
- b) A su presencia eucarística, "compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros".
- c) A su misteriosa presencia al lado del orante o del creyente: tenerlo "cabe sí"; "en veros cabe mí, he visto todos los bienes"; "compañero nuestro", "amigo, tan buen amigo al lado, amigo verdadero"; "es compañía", "con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir".
- d) Él es "el mejor dechado"; "quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera".

Pero, sobre todo, Jesús es para ella "el Amor", todo un foco de amor: "Quiero concluir con esto: que siempre que se piense en Cristo nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor... Su Majestad quiere a quien le quiere. Y ¡qué bien querido! Y ¡qué buen amigo!"

CAPITULO 22

Capítulo 22: En que trata cuán seguro camino es para los contemplativos no levantar el espíritu a cosas altas si el Señor no le levanta, y cómo ha de ser el medio para la más subida contemplación la Humanidad de Cristo. - Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo. – Es muy provechoso este capítulo.

a) Falsa doctrina Cristológica de ciertos libros; y error de ella misma

1. Una cosa quiero decir, a mi parecer importante; si a vuestra merced (1) le pareciere bien, servirá de aviso, que podría ser haberle menester; porque en algunos libros (2) que están escritos de oración tratan que, aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado y subiéndole con humildad, después de muchos años que haya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa (3).

No sé yo bien por qué dicen "iluminativa"; entiendo que de los que van aprovechando.

Y avisan mucho que aparten de sí toda imaginación corpórea y que se lleguen a contemplar en la Divinidad; porque dicen que, aunque sea la Humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraza o impide a la más perfecta contemplación.

Traen lo que dijo el Señor a los Apóstoles (4) cuando la venida del Espíritu Santo digo cuando subió a los cielos para este propósito. Paréceme a mí que si tuvieran la fe, como la tuvieron después que vino el Espíritu Santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera, pues no se dijo esto a la Madre de Dios, aunque le amaba más que todos (5).

Porque les parece que como esta obra toda es espíritu (6), que cualquier cosa corpórea la puede estorbar o impedir; y que considerarse en cuadrada manera (7), y que está Dios de todas partes y verse engolfado en El, es lo que han de procurar.

Esto bien me parece a mí, algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega a Su Majestad que me sepa dar a entender.

2. Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales (8), y saben lo que dicen, y por muchos caminos y vías lleva Dios las almas. Cómo ha llevado la mía quiero yo ahora decir en lo demás no me entremeto y en el peligro en que me vi por querer conformarme con lo que leía. Bien creo que quien llegare a tener unión y no pasare adelante digo a arrobamientos y visiones y otras mercedes que hace Dios a las almas, que tendrá lo dicho por lo mejor, como yo lo hacía; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado a lo que ahora, porque a mi parecer es engaño. Ya puede ser yo sea la engañada; más diré lo que me acaeció.

3. Como yo no tenía maestro y leía en estos libros, por donde poco a poco yo pensaba entender algo (y después entendí que, si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender (9), porque no era nada lo que entendía hasta que Su Majestad por experiencia me lo daba a entender, ni sabía lo que hacía), en comenzando a tener algo de oración sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corpórea, aunque ir levantando el alma yo no osaba, que, como era siempre tan ruin, veía que era atrevimiento. Más parecíame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraba estarme recogida con El; y es oración sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho. Y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no había quien me hiciese tornar a la Humanidad (10), sino que, en hecho de verdad, me parecía me era impedimento.

¡Oh Señor de mi alma y Bien mío, Jesucristo crucificado! No me acuerdo vez de esta opinión que tuve, que no me da pena, y me parece que hice una gran traición, aunque con ignorancia.

4. Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo. Porque esto era ya a la postre (digo a la postre de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arrobamientos y visiones) (11), y en tanto extremo duró muy poco estar en esta opinión. Y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba. Quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento ni una hora que Vos me habíais de impedir para mayor bien? ¿De dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de Vos?

No quiero pensar que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y así quisisteis Vos, por vuestra bondad, remediarla con darme quien me sacase de este yerro, y después con que os viese yo tantas veces, como adelante diré (12), para que más claro entendiese cuán grande era (13), y que lo dijese a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pusiese ahora aquí.

b) Tesis contraria: importancia insuplantable de la Humanidad de Jesús

5. Tengo para mí que la causa de no aprovechar más muchas almas y llegar a muy gran libertad de espíritu, cuando llegan a tener oración de unión, es por esto.

Paréceme que hay dos razones en que puedo fundar mi razón, y quizá no digo nada, más lo que dijere helo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma hasta que el Señor la dio luz; porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de allí, no se hallaba con la compañía que después para los trabajos y tentaciones.

La una es (14), que va un poco de poca humildad tan solapada y escondida, que no se siente. Y ¿quién será el soberbio y miserable, como yo, que cuando hubiere trabajado toda su vida con cuantas penitencias y oraciones y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y muy bien pagado, cuando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con San Juan? (15) No sé en qué seso cabe no se contentar con esto, sino en el mío que de todas maneras fue perdido en lo que había de ganar.

c) Primera serie de razones para probarlo: humildad...

6. Pues si todas veces la condición o enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los Apóstoles? (16) Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. ¡Y que haya sido en la mía apartarme yo de Vos, Señor mío, por más serviros! Que ya cuando os ofendía, no os conocía;

¡más que, conociéndoos, pensase ganar más por este camino! ¡Oh, qué mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornarais a él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándoos a Vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita (17). Muy muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar (18), si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

7. Así que vuestra merced, señor (19), no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes (20). Él le enseñará. Mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las llagas; San Antonio de Padua, el Niño; San Bernardo se deleitaba en la Humanidad; Santa Catalina de Sena... otros muchos que vuestra merced (21) sabrá mejor que yo.

8. Esto de apartarse de lo corpóreo, bueno debe ser, cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas, a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto, está claro, se ha de buscar al Criador por las criaturas (22). Todo es como la merced el Señor hace a cada alma; en eso no me entremeto. Lo que querría dar a entender es que no ha de entrar en esta cuenta la sacratísima Humanidad de Cristo. Y entiéndase bien este punto, que querría saberme declarar.

d) Segunda serie de razones: no somos ángeles...

9. Cuando Dios quiere suspender todas las potencias, como en los modos de oración que quedan dichos hemos visto (23), claro está que, aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya enhorabuena; dichosa tal pérdida que es para gozar más de lo que nos parece se pierde; porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer (24), y ama lo que no comprendió, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar si no fuera perdiéndose a sí, para, como digo, más ganarse.

Más que nosotros de maña y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre y pluguiese al Señor fuese siempre esta sacratísima Humanidad, esto digo que no me parece bien y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parece anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano (25), que éste es el otro inconveniente que digo hay. El primero, ya comencé a decir (26) es un poco de falta de humildad de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser María antes que haya trabajado con Marta. Cuando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer día, no hay que temer; más comidámonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplación hace mucho daño.

10. Tornando al segundo punto (27), nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo. Querernos hacer ángeles estando en la tierra y tan en la tierra como yo estaba es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario. Ya que algunas veces el alma salga de sí o ande muchas tan llena de Dios que no haya menester cosa criada para recogerla, esto no es tan ordinario, que en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía y, habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí, aunque veces vendrán que lo uno ni lo otro se pueda.

Para esto es bien lo que ya he dicho: (28) no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu; venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor

de toda consolación; solo le dejaron en los trabajos; no le dejemos nosotros, que, para más sufrir, Él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará cuando viere que conviene y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho (29).

11. Mucho contenta a Dios ver un alma que con humildad pone por tercero (30) a su Hijo y le ama tanto, que aun queriendo Su Majestad subirle a muy gran contemplación como tengo dicho (31), se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: Apartaos de mí, que soy hombre pecador (32).

Esto he probado. De este arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán como he dicho (33) por otro atajo. Lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oración va fundado en humildad y que mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios (34). No me acuerdo haberme hecho merced muy señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin. Y aun procuraba Su Majestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar.

Tengo para mí que cuando el alma hace de su parte algo para ayudarse en esta oración de unión, que aunque luego parece la aprovecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto a caer; y he miedo que nunca llegará a la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo ni gusto en la oración que los de la tierra ya están dejados, sino consolación en los trabajos por amor de El que siempre vivió en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieta. Aunque algo se sienta, no para dar inquietud y la pena que a algunas personas, que, si no están siempre trabajando con el entendimiento y con tener devoción, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien.

No digo que no se procure y estén con cuidado delante de Dios; más que si no pudieren tener aún un buen pensamiento, como otra vez he dicho (35), que no se maten; siervos sin provecho somos, ¿qué pensamos poder?

12. Más quiere el Señor que conozcamos esto y andemos hechos asnillos para traer la noria del agua que queda dicha (36), que, aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacarán más que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios. Si Su Majestad nos quisiere subir a ser de los de su

cámara y secreto, ir de buena gana; si no, servir en oficios bajos y no sentarnos en el mejor lugar (37), como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado más que nosotros y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse a sí quien tiene dada ya toda su voluntad a Dios?

A mi parecer, muy menos se sufre (38) aquí que en el primer grado de la oración, y mucho más daña. Son bienes sobrenatural (39). Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a cantar no se le hace buena; si Dios quiere dársela, no ha él menester antes dar voces. Pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté a los pies de Cristo la dan licencia, que procure no quitarse de allí (40), esté como quiera; imite a la Magdalena, que de que esté fuerte, Dios la llevará al desierto.

e) Insistencia, en diálogo con el lector, García de Toledo.

13. Así que vuestra merced, hasta que halle quien tenga más experiencia que yo y lo sepa mejor, estése en esto (41). Si son personas que comienzan a gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha y gustan más ayudándose (42). ¡Oh, cuando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas!; que, aunque más hagamos, arrebatada el espíritu, como un gigante tomaría una paja, y no basta resistencia. ¡Qué manera para creer que, cuando Él quiere, espera a que vuele el sapo por sí mismo! (43) Y aún más dificultoso y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra y de mil impedimentos, y aprovéchale poco querer volar; que, aunque es más su natural que del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa.

14. Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, serenos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo. Dénosle Su Majestad pues sabe lo mucho que nos conviene por el que Él nos tuvo y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostró, amén (44).

15. Una cosa querría preguntar a vuestra merced: cómo en comenzando el Señor a hacer mercedes a un alma, tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplación, que de razón había de quedar perfecta del todo luego (de razón, sí por cierto, porque quien tan gran merced recibe no había más de querer consuelos de la tierra), pues ¿por qué en arrobamiento y en cuando está ya el alma más habituada a recibir mercedes, parece que trae consigo los efectos tan más subidos, y mientras más, más desasida, pues en un punto que el Señor llega la puede dejar santificada, como después, andando el tiempo, la deja el mismo Señor con perfección en las virtudes? (45).

Esto quiero yo saber, que no lo sé. Más bien sé es diferente lo que Dios deja de fortaleza cuando al principio no dura más que cerrar y abrir los ojos y casi no se siente sino en los efectos que deja, o cuando va más a la larga esta merced. Y muchas veces paréceme a mí si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cría y la hace determinar y da fuerzas de varón, para que dé del todo con todo en el suelo. Como lo hizo con la Magdalena con brevedad (46), hácelo en otras personas, conforme a lo que ellas hacen en dejar a Su Majestad hacer. No acabamos de creer que aun en esta vida da Dios ciento por uno (47).

16. También pensaba yo esta comparación: que puesto que sea todo uno lo que se da a los que más adelante van que en el principio, es como un manjar que comen de él muchas personas, y las que comen poquito, quédales sólo buen sabor por un rato; las que más, ayuda a sustentar; las que comen mucho, da vida y fuerza; y tantas veces se puede comer y tan cumplido de este manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien sino él; porque ve el provecho que le hace, y tiene ya tan hecho el gusto a esta suavidad, que querría más no vivir que haber de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buen sabor que el buen manjar dejó.

También una compañía santa no hace su conversación tanto provecho de un día como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios. Y en fin, todo está en lo que Su Majestad quiere y a quien quiere darlo; mas mucho va en determinarse, a quien ya comienza a recibir esta merced, en desasirse de todo y tenerla en lo que es razón.

17. También me parece que anda Su Majestad a probar quién le quiere, si no uno, si no otro, descubriendo quién es con deleite tan soberano, por avivar la fe si está muerta de lo que nos ha de dar, diciendo: "Mirad, que esto es una gota del mar grandísimo de bienes", por no dejar nada por hacer con los que ama, y como ve que le reciben, así da y se da (48). Quiere a quien le quiere. Y ¡qué bien querido! Y ¡qué buen amigo!

¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar a entender qué dais a los que se fían de Vos, y qué pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos! No queréis Vos esto, Señor, pues más que esto hacéis Vos, que os venís a una posada tan ruin como la mía. ¡Bendito seáis por siempre jamás!

18. Torno a suplicar a vuestra merced (49) que estas cosas que he escrito de oración, si las tratare con personas espirituales, lo sean. Porque si no saben más de un camino o se han quedado en el medio, no podrán así atinar. Y hay algunas que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y paréceles que así podrán los otros aprovechar allí y quietar el entendimiento y no se aprovechar de medios de cosas corpóreas, y quedarse han secos como un palo. Y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego piensan que como tienen lo uno pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharán, como he dicho (50). Así que en todo es menester experiencia y discreción. El Señor nos la dé por su bondad.

Notas capítulo 22

Capítulo intermedio entre el tratadillo doctrinal de los grados de oración y el regreso a la narración autobiográfica. En él se entrelazan dos temas: no forzar las gracias místicas; no prescindir de la Humanidad de Cristo dentro de la vida mística. El 1º ya ha sido tratado en el c. 12 (ver el título). El 2º lo tratará más a fondo en las Moradas VI, c. 7. - Polemiza con libros y maestros espirituales. Y empalma con el magisterio oral de la misma Santa (ver los nn. 4 y 8), en diálogo con el lector principal del escrito, P. García de Toledo (nn. 1. 7. 13. 15).

1 Dialoga con el P. García de Toledo. Con reclamos intermitentes de su atención: nn. 7 y 13, y final del capítulo.

2 Entre los libros aludidos por la Santa están el "Tercer Abecedario" de F. de Osuna, la "Subida del Monte Sión" de B. de Laredo, y más directamente la "Via Spiritus" de Bernabé de Palma. Quizás también el "Enquiridión o manual del caballero cristiano" de Erasmo, uno de

cuyos capítulos se titula: "Que todas las cosas visibles se deben tener en poco, y que éstas son las que el Apóstol llama carne, y cómo conviene levantarnos siempre a las invisibles" (c. 32). - Abundante documentación sobre el tema puede verse en: TOMAS ALVAREZ, JesuCristo en la experiencia de Santa Teresa, en "Monte Carmelo" 88, 1980, pp. 78-86. - Cf. además el n. 3 de este capítulo.

3 Vida (o via) purgativa... iluminativa: alusión aproximativa a la teoría tradicional de las "tres vías o etapas de la vida espiritual". Cf. c. 20 nota 16.

4 Jn 16, 7: "os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no os vendrá el Paráclito".

5 Todo el pasaje "Paréceme a mí... más que todos", fue añadido por la autora al margen del autógrafo. Fray Luis lo introdujo en el texto con ciertos retoques (p. 255).

6 Cita textual del libro de Bernabé de Palma: "esta obra es toda de espíritu", "esta obra es toda espiritual" (Via spiritus III, c. 4).

7 Considerarse en cuadrada manera: también es cita de la "Via Spiritus", cuyo c 4º del tratado 3º, se titula: "Cómo nos habemos de haber en el pensar, conforme a este tercero estado y cómo debemos cuadrar el entendimiento". En Laredo pudo también leer la Santa el modo de "cuadrarse la inteligencia sobre un abismo de gracias" (Subida, P. 3, c. 13). Más datos en el artículo citado en nota 2, p. 85.

8 Opositores de la tesis teresiana eran no sólo los libros sino algunos de sus "letrados" asesores.

9 Cf. lo dicho en el c. 12, 6 y 14, 7.

10 Tornar a fundar mi oración en la Humanidad de Cristo.

11 Toda la aclaración contenida en el paréntesis: "digo a la postre... y visiones", fue añadida por la Santa al margen del autógrafo. - Fray Luis la incluyó en el texto (p. 257). - Data aproximativa de ese hecho: iniciado ya su estado de "unión mística" (c. 18: cuarta agua), y antes de que comenzase su experiencia extática (c. 19-21). - A continuación había escrito "duró muy poco estar en este error"; luego borró "error" y escribió "opinión", por respeto a sus opositores.

12 En el c. 28 y siguientes.

13 Es decir, "cuán gran yerro era".

14 La una: es decir, la primera de las dos razones que alega. La segunda aparecerá en los nn. 9-10.

15 Jn 19, 26.

16 Pasaje de puntuación difícil. Adoptamos la de fray Luis (p. 259). El sentido es: pues si nuestra condición no sufre que pensemos siempre en la Pasión, por ser penoso, ¿quién nos quita estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento..., adonde ya está glorificado, y (donde) no le miraremos tan... hecho pedazos...; es decir, donde no nos veremos precisados a contemplarle en forma tan penosa...

17 Alusión al texto de Mt 3, 17.

18 Alusión a Jn 10, 9.

19 Se dirige a García de Toledo. Antes le ha llamado "hijo" (16,) y "padre" (ib.). Ahora le da el título de "señor", que le corresponde por ser hijo de los Condes de Oropesa. Ese título le da también en su Epistolario (carta del 6.7.1567 a Don Alvaro de Mendoza).

20 Reminiscencia bíblica: Heb 2, 10 y 2 Pe 1, 4.

21 Igual referencia bíblica al texto de Sab 13, 5. - El sentido de la frase siguiente es: "todo es según la merced que el Señor hace a cada alma". Repite de intento la idea del n. 2.

22 Gracián anotó en su ejemplar: "habla aquí con el P. García de Toledo".

23 Lo ha dicho en la 4ª agua (cc. 19-21). Es lo que sucede en el éxtasis.

24 Ha trabajado en conocer.

25 Traer arrimo o apoyo humano. - A continuación: "comenzó a decir" la primera de estas dos razones en el n. 5.

26 María / Marta (Lc 10, 42), símbolo de las dos vidas, contemplativa y activa. Aquí: querer ascender a la contemplación mística, sin haber trabajado en oración y virtudes.

27 El apuntado en el n. 9.

28 En el c. 11, 13; y en c. 12, 3.

29 Dicho en el n. 9: "sacar el alma de sí", en éxtasis.

30 Pone por tercero: por mediador o intercesor.

31 Alude al mismo n. 9.

32 Lc 5, 8.

33 En los nn. 2 y 8.

34 Alusión del dicho evangélico: Lc 14, 11.

35 En el c. 11, 10. - Sigue la alusión a Lc 17, 10.

36 En el c. 14. Regresa a la imagen del "riego del huerto". La frase tiene sentido figurado, y se basa en la tarea del asnillo que da vueltas a la noria con los ojos vendados y sin saber lo que hace. La tarea del asnillo son los actos de humildad; los esfuerzos del hortelano es el discurrir del entendimiento. "Más quiere Dios" lo primero que lo segundo.

37 Dos alusiones bíblicas: "la cámara secreta" alude al Cantar de los Cantares 1, 3; la elección de lugar, repite la consigna de Jesús en Lc 14, 10.

38 Muy menos se sufre: mucho menos se permite o tolera.

39 Sobrenatural: así escribe la Santa, como en otros pasajes. Fray Luis transcribió: "bienes sobrenaturales" (p. 266). Cf. c. 12 nota 11.

40 Lc 10, 39. La frase siguiente alude a la leyenda de Santa María Magdalena, que la Autora leyó en el Flos Sanctorum.

41 Estése en esto: aténgase a esto, o manténgase en la contemplación de la Humanidad de Cristo.

42 Ayudándose: aquí tiene sentido técnico: intentando "levantar el espíritu" a cosas sobrenaturales (a la experiencia mística). Ironiza enseguida, al decir que Dios no necesita de nuestras "ayuditas" para darnos su gracia.

43 Ironiza de nuevo con la imagen del "sapo que intenta volar". Imagen tomada de los libros que ella está combatiendo. En la "Via Spiritus" (III, c. 4) se lee: "más lejos son de nos las cosas divinas para propiamente entenderlas, que el volar del águila de la torpeza del sapo".

44 El sentido de la frase: "Dénosle (ese amor) Su Majestad... por su glorioso Hijo a (= en) quien tan a su costa nos mostró ese amor". Quizás la preposición "a" sea redundante. O bien, la frase sea elíptica: denos ese amor "a nosotros" a quienes etc...". Fray Luis enmendó todo el período (p. 267).

45 El sentido de la pregunta que la Santa hace a García de Toledo queda oscuro por culpa de los incisos que truncan el período. Su problema es: por qué esas grandes gracias místicas no dejan al alma "santificada", como llegará a estar "después, andando el tiempo". El mismo problema había aflorado ya en el c. 11, 1.

46 La Santa tiene la convicción de que la Magdalena pasó rápidamente de la vida de pecadora al amor perfecto. Lo mismo -piensa ella- que ocurrió a San Pablo. Cf. Camino 40, 3.

47 Lc 18, 29-30, y Mc 10, 29-30.

48 Es decir: "conforme ve le reciben, así da y se da".

49 De nuevo dialoga con García de Toledo. El consejo que le da implica una cierta desconfianza de los maestros espirituales que tercian en la polémica del capítulo.

50 En el n. 5.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant